

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS
JÓVENES EN CHILE 1994-2003

Individualización y estilos
de vida de los jóvenes en
la sociedad del riesgo

4ta.

encuesta nacional de juventud/**INJUV**
Instituto Nacional de la Juventud

SEPTIEMBRE 2004

GOBIERNO DE CHILE / Ministerio de Planificación y Cooperación

N°Registro: 142355 del Registro Propiedad Intelectual (R.P.I)

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS JÓVENES EN CHILE 1994-2003

Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo

Textos, análisis y edición general

VICENTE ESPINOZA

IDEA - USACH

Análisis estadístico,

gráficos y edición

CATALINA CÉSPEDES

IDEA - USACH

Contraparte técnica INJUV

PAULINA FERNÁNDEZ /

GABRIELA ORDOÑEZ

Diseño y diagramación

NAICOE COMUNICACIONES

Imprenta

PRODUCTORA GRÁFICA ANDROS

SANTIAGO SEPTIEMBRE DE 2004



INSTITUTO NACIONAL
DE LA JUVENTUD



Índice

Presentación	9
<i>Integración social de los jóvenes en la sociedad del riesgo</i>	11
<i>Esquema para el tratamiento de la inserción social de los jóvenes</i>	15
I. Oportunidades y desigualdad en la integración de los jóvenes	19
<i>Participación en el sistema educacional</i>	20
<i>Calidad de la educación</i>	27
<i>La globalización en la sociedad de la información</i>	30
<i>Por qué la integración laboral no es el reverso de la exclusión</i>	35
<i>Acceso al sistema de salud</i>	41
II. La deliberación pública	45
<i>El mercado de trabajo: protección y flexibilidad</i>	47
<i>Participación política</i>	49
<i>Participación electoral de los jóvenes</i>	63
<i>Los medios de comunicación y la religión: una menor incidencia</i>	67
III. La participación micro- social de los jóvenes	71
<i>Redes personales</i>	73
<i>Uso del tiempo en la vida cotidiana</i>	79
<i>Participación asociativa de los jóvenes</i>	82
IV. Biografías juveniles y diferenciación social	87
<i>Auto-imagen y diferenciación social</i>	88
<i>Identidades colectivas: los jóvenes en sociedad</i>	94
<i>La construcción de un proyecto de vida</i>	98
<i>La vida privada del joven como experiencia social</i>	105
Conclusiones: La integración dinámica de los jóvenes	111
Bibliografía Citada	129
Anexos	
<i>Anexo 1: Características de las encuestas nacionales de juventud 1994, 1997, 2000 y 2003</i>	133
<i>Anexo 2: Determinación de grupos socioeconómicos</i>	135
<i>Anexo 3: Formulario cuarta encuesta nacional de juventud 2003</i>	137



Presentación

El Instituto Nacional de la Juventud es un servicio público descentralizado, dependiente del Ministerio de Planificación y Cooperación, que tiene como labor aportar al diseño, planificación y coordinación de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes.

Concientes que el desarrollo y la implementación de políticas públicas coherentes y pertinentes requieren de un diagnóstico preciso, es que desde 1994 se han efectuado de manera periódica sucesivas encuestas nacionales de juventud, destinadas a recoger información actualizada de respecto de las condiciones, situaciones y características de los jóvenes de nuestro país.

La Cuarta Encuesta Nacional de Juventud, aplicada durante el año 2003, no sólo representa el más reciente esfuerzo por obtener datos confiables y validados en materia juvenil, sino que además constituye el instrumento más elaborado que a la fecha se haya aplicado en este ámbito. En efecto, por primera vez el tamaño muestral nos permite la obtención de resultados con representación a nivel regional, lo que nos entrega la oportunidad de indagar en torno a la realidad juvenil de una manera más detallada. Del mismo modo, se incorporaron nuevos módulos al cuestionario, con el fin de dar cuenta de aquellas problemáticas emergentes que involucran a los jóvenes.

Para responder a este esfuerzo, el presente libro busca ir más allá de una mera descripción de los datos emanados de la encuesta, estableciendo un marco interpretativo que permita dar cuenta de los “estilos de vida” de los jóvenes en el contexto actual.

Es así como se nos presenta una juventud que valora los medios legítimos de integración social y cultural, en especial la educación, inmersa en un sistema de valores modernos acorde con los procesos de globalización económica, social y cultural de los cuales, de manera crecientemente, nuestro país forma parte.

En dicho contexto, los jóvenes encuentran una ampliación del margen de oportunidades, caracterizada por condiciones más favorables de movilidad social de carácter individual, cuya base se encuentra en una amplia participación en el sistema escolar y la consecuente posibilidad de postergar la inserción laboral. De esta manera, los jóvenes de hoy se enfrentan a condiciones en las cuales las mejores oportunidades aparecen reservadas a quienes “toman mayores riesgos”. Así, los jóvenes se ven enfrentados a la permanente búsqueda del ajuste entre las condiciones en que les toca vivir y sus proyectos de vida.

Surge aquí lo que los autores denominan “la clave” para abordar el desarrollo juvenil como una “construcción de biografías” y el establecimiento de “estilos de vida”, ya que los jóvenes, en el nuevo contexto social, hablan desde distintas opciones y modalidades de integración social.

De esta manera, los jóvenes adquieren una relativa autonomía de sus condiciones estructurales y se enfrentan a los riesgos que acompañan su integración, construyendo diversos espacios de sociabilidad, los que pueden ir desde pequeñas comunidades hasta nuevas instituciones.

Superando el esquema analítico centrado en las vías de integración estructural o en las formas de exclusión, este libro busca dar cuenta del cómo se plantean los jóvenes frente a estas problemáticas, es decir, cómo constituyen subjetividad en un contexto específico.

El libro que a continuación presentamos, busca a través de dicha clave interpretativa, dar cuenta del cúmulo de imágenes, creencias y valores de los jóvenes; de sus prácticas, experiencias y percepciones sobre su entorno, con el fin de acercarse a aquellos “estilos de vida” juveniles que hoy se encuentran presentes en nuestro país.

Esperamos que la información y el análisis que a continuación se desarrolla en extenso, contribuya a comprender de mejor forma los diversos aspectos de la realidad juvenil, aportando a la implementación y diseño de políticas e intervenciones cada vez más pertinentes en beneficio de los jóvenes de nuestro país.

Eugenio Ravinet Muñoz
Director Nacional
Instituto Nacional de la Juventud

La integración social de los jóvenes en Chile 1994 – 2003.
Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo.



La integración social de los jóvenes en Chile 1994 – 2003.

Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo. ¹

Presentación

La Encuesta Nacional de Juventud que realiza periódicamente el INJUV se ha convertido en un recurso clave para el apoyo al proceso de toma de decisiones sobre política de juventud en el nivel nacional, así como en los gobiernos y organismos regionales. Aparte de su uso por el aparato público, los informes de la Encuesta ofrecen información especializada a instituciones académicas, organizaciones privadas y medios de comunicación de masas, entre otros, acerca de la realidad de los jóvenes en Chile. En suma, la Encuesta Nacional de Juventud constituye un elemento central en la reflexión, discusión y construcción de la agenda de políticas públicas destinadas a las problemáticas juveniles.

Los análisis de la Encuesta Nacional de Juventud continúan la tradición establecida por el clásico análisis de Armand y Michelle Mattelart en 1970, al cual han contribuido con información fresca y un esfuerzo interpretativo original. Los informes basados en las encuestas anteriores han establecido líneas de continuidad y ruptura con los diagnósticos vigentes. En efecto, ellos superaron el diagnóstico ochentista acerca de una juventud que se debatía entre la integración y la anomia. Nada más lejos de la anomia y la exclusión que la juventud de los años 90, que aprovechó las oportunidades abiertas por la expansión del sistema escolar, los programas de capacitación laboral y las oportunidades disponibles en el mercado de trabajo.

La juventud actual valora los medios legítimos de integración social y cultural, en especial la educación, convirtiéndose en portadora de un sistema de valores modernos, acorde con los procesos de globalización económica y socio-cultural en los cuales se inserta crecientemente el país. No obstante, ajustar los diagnósticos e interpretaciones respecto de la juventud constituye un paso necesario, cuyo sustento se encuentra en los éxitos de las políticas de integración social de los años 90. Éstas han creado un escenario en el cual las orientaciones a la integración socioeconómica bajo las cuales se formularon inicialmente dichas políticas resultan en gran medida superadas por los propios resultados positivos de ellas.

¹ Este documento expone los resultados de la Cuarta Encuesta Nacional de la Juventud, realizada el año 2003 y su análisis comparativo con las encuestas de 1994, 1997 y 2000. El análisis fue realizado por Vicente Espinoza con la colaboración de Catalina Céspedes, del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Durante la última década, el crecimiento de la economía junto con políticas de equidad social, han reducido el efecto de polarización en la estructura social chilena. De una parte, crecen los estratos intermedios en la estratificación social, lo cual expresa una situación de apertura de oportunidades². De otra parte, en términos relativos debe considerarse en qué medida las políticas públicas reducen la brecha de la desigualdad social entre los jóvenes, para hacer efectivas las oportunidades de integración teóricamente abiertas para todos.

¿Cuáles son, entonces, los rasgos de la juventud actual que se presentan en este informe? Encontramos una ampliación del margen de oportunidades establecido por condiciones más favorables de movilidad social de carácter individual, cuya base se encuentra en una participación extendida en el sistema escolar y la posibilidad de postergar la inserción laboral. Esta percepción se constituye en un horizonte de sentido para el esfuerzo de unos dos tercios de jóvenes ubicados entre aquellos de más alto status y los más pobres. La disyuntiva que se les plantea hoy a estos jóvenes se refiere a tomar riesgos para construir su proyecto de vida o reproducir la posición social de sus familias.

El cambio estructural de la sociedad y la economía constituyen el trasfondo de un proceso de cambios cuya real magnitud y proyección puede apreciarse preferentemente a través de comportamientos y biografías específicas, que dan origen a su vez a particulares estilos de vida -antes que movimientos de acción colectiva. La permeabilidad de la estructura social plantea una alta demanda de “procesamiento” de la experiencia individual; los jóvenes modelan sus decisiones a partir de la percepción de una situación social fluida y, en buena medida, riesgosa.

El joven se enfrenta a condiciones en las cuales las mejores oportunidades aparecen reservadas a quienes toman mayores riesgos. Las políticas sociales aseguran el “piso” de integración, pero en ningún caso el camino para “surgir en la vida”. El riesgo no se plantea en términos de una exclusión social radical; más bien se incorpora como un factor importante de considerar al momento de tomar decisiones que afectan al futuro.

Los jóvenes orientados al logro están forzados a tomar opciones individuales de integración, por medio de las cuales crean prácticas originales o estilos de vida que representan una particular forma de inserción social. El comportamiento descrito va acompañado por una creciente individualización de la experiencia social. Las consecuencias de este proceso son tanto estructurales como subjetivas, que en un permanente entrecruce van configurando un escenario social, donde los agentes involucrados se redefinen continuamente. Aparece bajo estas condiciones una distancia reflexiva respecto del vínculo social, que se acompaña de una visión crítica tanto de los mecanismos como de la cultura que bloquea la movilidad. El peso de la interpretación recae, en consecuencia, sobre las formas en las cuales se refieren mutuamente las experiencias individuales de integración con las estructuras, dando origen así a identidades sociales en contextos particulares.

² En las Encuestas Nacionales de Juventud, debido a las modificaciones en los sistemas de clasificación socioeconómica, el cambio a lo largo del tiempo se presenta como un incremento en los sectores altos y la estabilización del grupo bajo. Ver apéndice metodológico para una descripción de las clasificaciones utilizadas en las diversas encuestas.

Integración social de los jóvenes en la sociedad del riesgo

Los jóvenes se encuentran en medio de procesos de desarrollo económico, cambio en los sistemas de trabajo, modernización del estado, reforma educacional, a la vez que cambios en esquemas de valores y creencias. Una posición estructural de los jóvenes puede generar respuestas distintas, según la manera en la cual la reflexión sobre su entorno, su contexto, los lleva a construir una biografía particular. En su proceso de integración, los jóvenes elaboran el marco que les permitirá vivir en medio de la complejidad del entorno, es decir, que les permite orientar la construcción de sus propias biografías o proyectos de vida. Desde esta óptica, el enfoque de los procesos de socialización juvenil requiere poner la capacidad reflexiva, de distanciamiento crítico del contexto, como un aspecto clave de la integración social.

Los jóvenes chilenos han logrado un creciente acceso a los medios legítimos de integración funcional, especialmente a través de su escolarización. El efecto de una mayor escolaridad, unido a la posibilidad de acceso a educación pública de mejor calidad, produce un efecto de igualación en la posición estructural, lo cual debiera reducir las ventajas derivadas del acceso privilegiado a medios de integración social. Una sociedad donde muchos jóvenes enfrentan un similar punto de partida es una sociedad más abierta, vale decir, donde existen más oportunidades. Ahora bien, se trata también de una sociedad compleja, que posee crecientes márgenes de incertidumbre e incluso de riesgo. Ello resulta de particular relevancia para jóvenes cuyas decisiones afectarán el curso de su vida por muchos años.

En la sociedad, lo anterior se expresa en condiciones externas en las cuales los “subsistemas funcionales” operan con creciente autonomía, de modo que no resulta posible establecer la primacía de uno sobre otro. En los últimos años se ha discutido constantemente acerca del fin de la “primacía de la política” sobre la economía, la educación, la ciencia o el derecho, lo cual da lugar a una sociedad multi-centrada (Lechner, 1997). No se trata, por lo tanto, de que sea ahora el mercado quien controla las relaciones sociales en lugar del estado, sino que cada uno de estos “subsistemas” opera con lógicas relativamente cerradas y auto-referidas. Principios de integración social desalineados entre sí constituyen una de las fuentes de mayor incertidumbre de la vida social actual y llevan a poner el foco en las redes de relaciones, especialmente de comunicación entre subsistemas y entre los sujetos, más que en las características de éstos.

Los rasgos estructurales de la sociedad chilena se manifiestan con particular complejidad entre los jóvenes, quienes se encuentran en medio de procesos de construcción de proyectos de vida personal. Los jóvenes conciben las condiciones estructurales no sólo como procesos y relaciones independientes de su voluntad, sino también como consecuencias de las decisiones que ellos toman. Así, algunos problemas derivados de las circunstancias, como el desempleo o las dificultades de acceso a la educación superior, suelen interpretarse como fracasos individuales. De esta forma, junto con las incertidumbres propias de la etapa juvenil surgen nuevas formas de riesgos estructurales asociadas con sus decisiones.

La integración social de los jóvenes se juega en la doble dimensión de la cultura y la estructura. La cultura juvenil no es un reflejo automático de la posición estructural, pero tampoco sus comportamientos o creencias pueden hacer caso omiso de

las condiciones de inserción social que les ha correspondido vivir. La distinción propuesta permite abordar el análisis de la situación de la juventud, por una parte, sin hacerla víctima de situaciones estructurales sin salida. Y, por otra, permite no culpabilizarla por suponer que sus decisiones operan bajo el control completo de sus condiciones ambientales. La condición de joven expresa la permanente búsqueda de ajuste entre las condiciones que les toca vivir con sus creencias y proyectos de vida que se perfila a futuro.

El valor de la diferenciación individual para la integración social, al margen de la segmentación que establece la estratificación o diferenciación a partir de categorías sistémicas, reside en que la primera permite recrear permanentemente el tránsito desde las condiciones a las oportunidades. Lo social ya no es algo impuesto como una restricción en la vida de los jóvenes, sino una construcción cuyo cuestionamiento y discusión individual queda expresada en su biografía. En otras palabras, la experiencia de ser joven se puede plantear como la búsqueda de una situación original en la cual las lógicas autónomas de los subsistemas encuentran su equilibrio para el individuo (Dubet y Martucelli, 2000). De aquí la clave de abordar el desarrollo juvenil como construcción de biografías y el establecimiento de estilos de vida. Nos interesa identificar cuáles son los “estilos de vida” de los jóvenes, que hablan de distintas opciones y modalidades de integración social en el nuevo contexto social, que determinan a su vez, nuevas valoraciones subjetivas asociadas a las prácticas y nuevas formaciones institucionales más flexibles.

La definición de la biografía de los jóvenes del siglo XXI puede entenderse en los marcos de una sociedad en la cual la originalidad reflexiva cuenta más en el logro, que la adhesión a normas y valores dominantes. La individuación juvenil se realiza en el marco del debilitamiento de referentes colectivos, tales como la religión o la actividad política. En este contexto se plantea el gran problema respecto de si el civismo, la pertenencia y la cooperación que sustentan la democracia alcanzarán a expresarse. En otras palabras, hasta dónde es posible conciliar el desarrollo de proyectos personales con identificaciones colectivas.

La razón por la cual el proceso de diferenciación individual no termina con la disolución de la sociedad –a lo posmoderno– es porque estas experiencias de diferenciación individual continúan mutuamente referidas, directamente entre pares, pero también indirectamente a través de los medios de comunicación y la integración funcional en el mercado laboral, lo cual permite fundar el campo de prácticas que denominamos “estilos de vida juveniles”. Los jóvenes adquieren así una relativa autonomía de sus condiciones estructurales y enfrentan los riesgos que acompañan a la integración en la sociedad moderna constituyendo espacios de sociabilidad que van desde pequeñas comunidades hasta nuevas instituciones. Por ello resulta un ejercicio “adulto-céntrico” buscar formas de integración o expresión pública de los jóvenes en instancias en las cuales participan o han participado los adultos.

En síntesis, la diversidad, la diferenciación o las sub-culturas juveniles pueden comprenderse en el marco de un proceso de integración caracterizado por esta incertidumbre. De modo que el eje analítico ya no se ubica en las vías de integración estructural o en las formas de exclusión, sino el cómo se plantean los jóvenes frente a estas vías y formas. Por lo tanto, nuestra guía para comprender la etapa juvenil en este tipo de sociedad es cómo se constituye la subjetividad en un contexto específico. Las imágenes, creencias, valores, las prácticas y experiencias, y en especial las percepciones sobre

su entorno y contexto nos permitirán analizar y proyectar lo que hemos denominado “estilos de vida” juveniles, presentes en el Chile actual.

Esquema para el tratamiento de la inserción social de los jóvenes

La diversidad de conductas de los jóvenes, por más que parezcan caracterizar localizaciones periféricas o comportamientos anómicos, están situadas en los marcos definidos por los actuales procesos de modernización de la sociedad chilena. En efecto, la principal preocupación de los jóvenes no se encuentra, como pudo serlo en décadas anteriores, en una posible exclusión radical de los procesos de integración, sino en cómo ajustar sus decisiones a los contextos inesperados y a veces indeseados que les ofrece la transformación de la sociedad chilena. En el comportamiento y opiniones de los jóvenes encontraremos una variedad de respuestas juveniles o “estilos de vida”, que permitirán abordar la diferenciación social desde una perspectiva que no los enjuicia por un supuesto déficit de integración.

Nuestra propuesta de analizar la integración de los jóvenes a través de la construcción de biografías y la definición de estilos de vida puede plantearse como un desarrollo de la noción de “integración social dinámica” (Olivares y Vicencio, 1995). La incorporación de los jóvenes no ocurre en un mundo ya definido por los adultos y en el cuál se integrarían sin cuestionar la validez de las creencias, la legitimidad, los valores o la eficacia de las instituciones. En realidad, más que internalizar un conjunto de normas y códigos propios de la cultura dominante, la subjetividad propia de la integración se expresa, en último término, como un juego de disposiciones que remiten a la creatividad más que a la rutina, y que cubren un rango más amplio de códigos culturales. En una sociedad dinámica y moderna tendrán mayores posibilidades de integración quienes sean capaces de moverse por toda la escala de valores y culturas presentes en una sociedad. Desde un punto de vista de la integración dinámica, más que la aceptación acrítica de normas y valores predomina la capacidad reflexiva y la distancia crítica respecto de las condiciones y el rol asignado al sujeto.

Desde un punto de vista relacional, se puede entender la integración o desintegración social como producto de la vinculación social entre individuos y la sociedad en distintos planos. Cuando existe ruptura o debilitamiento de los vínculos sociales nos enfrentamos a una sociedad en desintegración. La ruptura del vínculo social, que corresponde al nivel de la estructura social, conduce a situaciones de exclusión o “desafiliación”. Desde un punto de vista dinámico, por el contrario, la capacidad de los individuos para redefinir y diversificar sus vínculos se expresa como “capital social”.

Valores y estructura son dos dimensiones claves de la integración social, pero es necesario especificar el nivel de generalidad en el cual se realiza ésta. El proceso de integración social puede enfocarse desde el nivel de los grandes procesos – nivel macrosocial– hasta la interacción personal –nivel microsocia. Los conceptos utilizados en uno u otro nivel no son intercambiables pues pierden su capacidad de diferenciar al avanzar hacia el nivel micro o resultan demasiado específicos para el nivel macro. Desde el punto de vista de la propuesta interesa tanto el impacto de las grandes transformaciones sobre los individuos, como la capacidad de éstos para actuar sobre las condiciones de su integración.

Las distinciones entre la dimensión estructural y subjetiva, así como niveles macro y micro permiten presentación tipológica de la integración social, como se muestra en el Esquema 1 (Asún, Alfaro y Morales, 1994; Espinoza, 1998). Las filas muestran que la integración social debe considerarse tanto desde el punto de vista estructural como subjetivo. Esto involucra que la integración no se puede reducir exclusivamente ni a los procesos de dominación (determinación de las conductas por estructura), ni tampoco al libre albedrío de los individuos (conductas explicadas solamente por valores y normas), sino que están mutuamente condicionadas. Las columnas especifican el nivel de la estructura social en el cual se realiza el tratamiento de la integración

Esquema 1: Dimensiones de la integración social dinámica

	DIMENSIÓN MACROSOCIAL Individuo-Sociedad	DIMENSIÓN MICROSOCIAL Individuo-Relaciones
DIMENSIÓN ESTRUCTURAL Integración/Exclusión	<p><i>Oportunidades de movilidad social y logro</i></p> <p>Integración Funcional: Calidad y cobertura de acceso al trabajo, escuela, salud</p>	<p><i>Participación Social</i></p> <p>Capital asociativo, redes personales, relaciones sociales</p>
DIMENSIÓN SUBJETIVA Ciudadanía / Individuación	<p><i>Deliberación pública: construcción de la polis</i></p> <p>Valores, creencias, normas, códigos, participación institucional</p>	<p><i>Construcción de la biografía</i></p> <p>Autoimagen y prácticas juveniles (tiempo libre, sexualidad)</p>

La integración social –y su reverso la exclusión– se caracteriza por la fuerza y permanencia de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con éste. En la actualidad, los vínculos de integración se refieren más a procesos de individualización mutuamente referidos que a movimientos colectivos. Además, se trata de vinculaciones que aparecen en un contexto dinámico, en el cual las decisiones individuales cobran creciente peso. De esta forma, los vínculos pueden presentarse en cuatro niveles distinguibles analíticamente pero relacionados empíricamente entre sí.

En el nivel macro-social, cruzando las condiciones estructurales, encontramos la integración funcional, que se refiere a la calidad de los vínculos del individuo con el sistema económico general y, en particular, con el mercado del trabajo. El trabajo normalmente provee la principal fuente de ingresos, pero también a través de la estructura ocupacional el

individuo y a través de su familia, obtienen su estatus social y su eventual integración al sistema social. Las condiciones para el logro de status se encuentran traspasadas por “desigualdades discontinuas”, las cuales neutralizan el efecto de la integración valórica (Tilly, 2000). Elementos como el sexo, el color de piel, la etnia o la nacionalidad pueden establecer barreras a la integración bajo la forma de discriminación a categorías de personas.

En el nivel macro-estructural también deben considerarse la participación en el sistema escolar y el acceso a la atención de salud. Los datos de anteriores encuestas, así como del Censo 2002, muestran que estos procesos han integrado la mayor parte de los jóvenes, aún cuando subsisten diferenciales de calidad. En términos de integración dinámica, sin embargo, ya no se trata meramente de “entrar” al mercado de trabajo o “pasar” por el sistema escolar, sino que asegurar que tal participación se transforme en el primer paso en una trayectoria de logro de status o movilidad social.

La dimensión cultural (subjetiva) en el nivel macro social se relaciona con los vínculos de socialización del individuo, es decir la adquisición de normas y valores que adaptan al individuo a la sociedad y proporcionan las habilidades básicas para desenvolverse en ella. La referencia a las normas resulta restrictiva si supone una situación en la cual la integración queda definida por el apego al orden, donde las mejores oportunidades de integración corresponden a quienes han internalizado adecuadamente normas o valores. Irónicamente, los jóvenes que muestran mayor apego a los valores dominantes son quienes se encuentran en posiciones de mayor desventaja. Las oportunidades de integración en una sociedad “multi-centrada” requieren de capacidad de reflexión, crítica y creación, a través del cual el joven trasciende su experiencia personal para alcanzar una “identificación social”.

El tercer nivel de vínculos es el micro social, que refiere a los contextos de interacción inmediata, es decir los lazos que el individuo establece con grupos, familias y otros individuos. En el plano de la integración micro-social se consideran las redes de apoyo, así como la participación en asociaciones y la formación del capital social. El análisis de las redes sociales de los individuos se ha mostrado como un poderoso discriminador de la capacidad de integración. Desde el punto de vista de las redes personales se ha destacado el valor de la variedad de contactos para el acceso a recursos y la cercanía para el apoyo emocional. Desde el punto de vista comunitario se ha señalado que la participación en asociaciones tiene consecuencias positivas para el civismo (Putnam, 1993; Atria, 2001). Sin embargo, en un contexto de individualización pueden aparecer tendencias más próximas al pensamiento liberal, fundado más en el libre albedrío que en las obligaciones que impone la pertenencia a la comunidad.

Finalmente, debemos considerar la interacción del joven con un entorno incierto, en el cual construye una biografía que constituye su respuesta particular a las condiciones ambientales. Los enfoques evolutivos de la personalidad definen la adolescencia y juventud como un período clave en la construcción de un concepto de sí mismo, que resulta crucial para la construcción de un proyecto de vida (Erickson 1968). Las prácticas juveniles expresarán diversas configuraciones de estilos de vida, probablemente críticos de la imaginería conservadora.

En coherencia con lo anteriormente planteado, a continuación se presenta una interpretación de los datos de la IV Encuesta Nacional de Juventud, mediante el marco analítico de la integración dinámica. La primera parte de este libro

–“Oportunidades y desigualdad en la integración de los jóvenes”– se refiere a la dimensión *macro estructural*, es decir, a la integración funcional de los jóvenes en el plano educacional, laboral y en el acceso a salud. La segunda parte –“La deliberación pública”– evalúa el escenario *macro subjetivo*, considerando su participación política, sus opiniones acerca de la democracia, y el sistema electoral. En tercer lugar en “La participación micro social de los jóvenes” se muestra la forma que adquiere el ámbito *micro estructural*, es decir la composición el tejido social juvenil y las significaciones asociadas. La cuarta parte –“Biografías juveniles y diferenciación social”– revisa datos referidos a la dimensión *micro subjetiva* de la integración expresada en la construcción de identidad juvenil, las prácticas sexuales y sus valoraciones.

I. Oportunidades y desigualdad en la integración de los jóvenes

En marzo de 2003 fueron publicados los resultados del Censo Nacional de Vivienda y Población, los cuales muestran cómo el país va dejando atrás su condición de atraso para ofrecer un mejor estándar de vida a la mayor parte de su población (INE, 2003). Chile exhibe avances sociales evidentes durante la década de 1990, los cuales pueden atribuirse tanto a las políticas sociales como al crecimiento económico. El avance de un proceso de integración modernizadora podía apreciarse en aspectos tales como: la mejor dotación de bienes domésticos en los hogares, la reducción tamaño de la familia, la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, en puestos ejecutivos medios y, en el caso de los jóvenes, el incremento en el número de estudiantes y profesionales universitarios.

En términos más coyunturales, la década del 90 permitió apreciar una reducción del desempleo y la elevación de los salarios reales en contraste con las décadas anteriores. Los niveles de pobreza se redujeron de una forma sostenida, prácticamente a la mitad durante la década del 90. La población chilena bajo el umbral de pobreza pasó de 39 por ciento en 1990 a 18.8 por ciento en 2003 (MIDEPLAN, 2004). No obstante los avances, se mantenía la desigualdad económica a la vez que los logros de la década, notables con relación al punto de partida, ubicaban a Chile aún lejos de países desarrollados y seguía siendo superado por Argentina en el contexto Latinoamericano.

La operación de las políticas sociales chilenas desde comienzos de los 90 permite revisar su eficacia en el marco de una economía abierta –integrada en la economía global y con mercados internos liberalizados. La intervención del sector público se expresó en el incremento del gasto social y la regulación de los mercados. La política social se mostró más activa y destinó mayor cantidad de recursos públicos, en el marco del mantenimiento de los equilibrios macro-económicos y con el cuidado de que los incrementos en la recaudación tributaria no repercutan negativamente sobre el crecimiento de la economía.

La preservación de los equilibrios macroeconómicos y el foco en el crecimiento de la economía, al contrario de lo que señalan algunos críticos, no han jugado en contra del bienestar de los chilenos. El gasto público per-cápita en educación más que se duplicó en la década del 90, para pasar de \$87 dólares per-cápita que representaban 2.6% del PIB en 1990 a \$202 dólares que representaban 3.9% del PIB en 1999. Más aún, en los últimos años el gasto social adquirió un carácter “contra-cíclico”, que se expresa como “superavit estructural” en las cuentas nacionales³.

Aun cuando las políticas sociales actuales están orientadas preferentemente hacia los sectores pobres y más postergados, la política social intenta no dejar de lado el apoyo a sectores que viven modestamente, sin ser los más pobres. En este terreno deben destacarse políticas “transversales” que afectan a la sociedad en su conjunto, como las iniciativas en torno a la calidad de la educación y la formación de recursos humanos.

³ El carácter contra-cíclico del gasto social involucra que ya no acompaña los ciclos de crecimiento económico, sino que mantiene su nivel en períodos de baja y no los incrementa en períodos de alza.

Las políticas sociales y el crecimiento de la economía han contribuido a disminuir la vulnerabilidad de los sectores más desfavorecidos. Chile se cuenta entre los pocos países Latinoamericanos que ha logrado reducir la población pobre durante los años 90. Incluso bajo condiciones de mayor desempleo y menor ritmo de crecimiento económico, como las que se vivieron alrededor del año 2000, el peso de los hogares pobres se mantuvo estable. La situación de los jóvenes ya no corresponde, por lo tanto, al “baile de los que sobran”, sino que refleja una sociedad en modernización, que muestra crecientes niveles de integración funcional. Los jóvenes del siglo XXI pueden dar por descontado el piso de su inclusión, de forma que sus preocupaciones se dirigen menos a prevenirse para no caer y más a buscar las mejores condiciones para progresar. Lo que corresponde revisar en esta sección se refiere tanto a la calidad de la inserción como a la contribución de las políticas sociales a la reducción de la situación de desigualdad en la sociedad chilena.

Participación en el sistema educacional

El análisis de la escolaridad de los jóvenes debe entenderse en los marcos de políticas sociales destinadas a mejorar la situación de equidad en la sociedad chilena. La educación constituye el eje central de estrategias de desarrollo que definen la inversión en capital humano como la clave para alcanzar un crecimiento económico estable y la integración en un mundo globalizado en constante transformación. La estrategia de desarrollo del capital humano –de la cual forma parte la actual Reforma Educacional– puede comprenderse como una apuesta por los jóvenes para desarrollar competitividad y sostener el crecimiento. No obstante, gran parte de los jóvenes se ve entrampado por las desigualdades socioeconómicas que se reproducen en el modelo educativo.

El acceso a la educación es reconocido en Chile como un derecho social universal, respecto del cual la sociedad muestra un consenso indiscutido. Un hito importante fue la promulgación el 7 de mayo del 2003 de la Reforma Constitucional que establece la enseñanza media obligatoria y gratuita, entregando al Estado la responsabilidad de garantizar el acceso a este nivel educacional para todos los chilenos hasta los 21 años de edad.

El índice de matrículas en el total de los niveles educacionales para el año 2001 en comparación con el año 1996 había crecido en 11%. Al inicio de los 90, la escolaridad promedio de los chilenos era de 8.7 años, mientras que el año 2000 alcanzaba a 9.2 años. De manera similar, la capacitación ha crecido considerablemente en los últimos años en todas las regiones del país, según cifras del INE para 1995 a 2000 (INE, 2000). A la vez, los centros de educación superior, es decir universidades públicas y privadas, también han incrementado su número y diversificando su oferta, lo cual ha facilitado y duplicado el acceso de jóvenes a la educación universitaria. De acuerdo con los datos del Censo 2002, 16% de los chilenos había cursado estudios superiores, lo cual prácticamente duplica la cifra de 1992.

La interpretación de los datos de la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud en materia educacional permite sacar ventaja de diversas preguntas que se han mantenido entre encuestas como una forma de elaborar sobre tendencias. El análisis de esta encuesta aborda tanto las tendencias de la cobertura escolar como los cambios en la demanda por calidad en la educación. La evolución de la cobertura y la infraestructura escolar mostrará si el acceso se encuentra abierto para todos

los jóvenes. Los elementos referidos a calidad de la educación y sociabilidad en los establecimientos escolares permiten apreciar si los esfuerzos del sector público se han traducido en una reducción de la brecha de desigualdad e insatisfacción de los estudiantes. Finalmente se revisan las preguntas relativas a los conocimientos necesarios para la integración en la sociedad del conocimiento.

Cobertura escolar

Cerca del 80% de los jóvenes menores de 20 años se encuentran actualmente en el sistema escolar –y debiera esperarse un incremento al elevarse el mínimo de años de escolaridad– lo cual convierte a la educación media en un campo privilegiado para el desarrollo de la personalidad colectiva de los jóvenes. Las cifras de la Encuesta Nacional de Juventud permiten apreciar la evolución de esta situación para todos los jóvenes de 15 a 29 años⁴.

Cuadro 1: Evolución del Porcentaje de Jóvenes que asisten a establecimientos educacionales, según, sexo, edad y grupo socio- económico.

	Hombre	Mujer	15 - 19	20 - 24	25 - 29	Alto	Medio	Bajo	Total
CASEN 1994	36.2	32.4	72.4	24.8	6.0	49.0	32.5	29.9	34.3
CASEN 1998	40.4	37.3	75.4	29.7	8.2	53.6	38.3	33.5	38.8
CASEN 2000	40.4	37.3	73.2	29.4	9.6	52.3	40.0	33.8	38.8
INJUV 2000	41.1	43.0	72.7	37.7	13.7	57.0	40.2	39.5	42.0
INJUV 2003	43.4	38.8	75.4	30.9	15.0	57.4	38.4	28.8	41.1

Fuente: CASEN 1994 y 1998; IV Encuesta Nacional de Juventud 2000 - 2003.

De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Juventud, menos de la mitad de los jóvenes de 15 a 29 años (41%) se encuentran en el sistema escolar. El incremento sostenido de los jóvenes que cursaban estudios que era posible de apreciar hasta fines de los años 90, parece haberse estancado en los últimos años. La caída de mayor peso se puede apreciar en los jóvenes de estratos bajos que pasan de un 33,8% el 2000 a 28,8% el 2003, lo cual se encuentra cercano a los niveles que mostraban a mediados de la década pasada.

Los sectores medios y altos sostienen su participación en los niveles que alcanzaron luego del incremento que se pudo apreciar en la década del 90. La participación de los jóvenes en el sistema escolar no da signos de mejorar las desiguales

⁴ Los datos anteriores a 2000 provienen de la Encuesta CASEN, debido a que la Encuesta Nacional de Juventud poseía representación sólo para jóvenes urbanos en 1997 y de grandes ciudades en 1994. Para establecer la equivalencia de estrato socioeconómico se ha utilizado el quintil de ingreso per-cápita del hogar, de forma que Alto = Quintil 5; Medio = Quintiles 3 y 4 y Bajo = Quintiles 1 y 2. Las diferencias entre las mediciones de una y otra encuesta para el año 2000 están dentro de los márgenes de error; las encuestas utilizan distintas estrategias para la selección de sus entrevistados, a la vez que la unidad de observación es diferente.

oportunidades de acceso. La menor participación en el sistema escolar está concentrada en los estratos socioeconómicos bajos, cuyo 28,8% de estudiantes contrasta con el doble de ellos en los estratos altos (57,4%). Más aún, los jóvenes de menores recursos parecen haber visto limitadas sus posibilidades de acceso a la educación en los últimos años, lo cual magnifica la percepción de falta de oportunidades.

La población escolar tiende a mantenerse en los niveles alcanzados hacia fines de la década de los 90. La retención que muestra el sistema escolar en la enseñanza media responde al esfuerzo de la política educacional y también a una mejoría relativa en la situación económica de los hogares, que libera a los más jóvenes de la presión por aportar ingresos a edades tempranas. Sin embargo, muchos de los jóvenes menores de 20 años fuera del sistema escolar, no alcanzaron a completar su enseñanza media.

El estancamiento de la población escolar durante la edad en que los jóvenes debieran cursar sus estudios superiores puede asociarse con restricciones de acceso. Aparentemente, el paso lento del crecimiento económico ha afectado los ingresos de familias de clase media cuyos hijos han perdido oportunidades acceso a la educación superior o les resulta difícil continuar sus estudios sin el apoyo de un crédito universitario. No obstante, debe destacarse el sostenido incremento de la participación en el sistema educacional en las edades de 25 a 29, desde 1994 a 2003. El incremento refleja tanto el mayor acceso a la educación superior que alcanzaron los jóvenes que hoy se cuentan entre los mayores, como el perfeccionamiento y actualización que realizan profesionales universitarios a través de programas de post-grado.

Nivel de enseñanza alcanzado

El cuadro 2 entrega el promedio general de años de escolaridad de quienes asisten a establecimientos educacionales y quienes ya dejaron el sistema escolar separado por grupo socioeconómico.

Cuadro 2: Promedio de años de escolaridad según participación en el sistema escolar y grupo socio- económico de jóvenes de 15 a 29 años. Año 2003

	Asiste	No asiste	Total
Alto	13.1	14.6	13.7
Medio	11.7	11.2	11.4
Bajo	10.3	9.3	9.6
Total	12.0	11.3	11.6

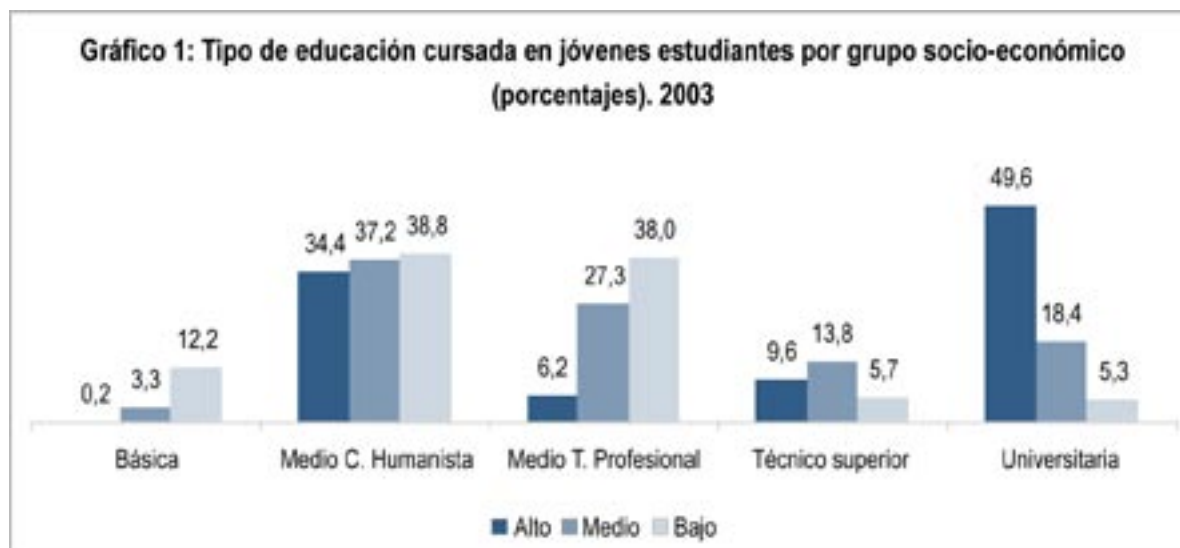
Fuente: IV Encuesta Nacional de Juventud 2003

En promedio, los jóvenes han alcanzado 11.6 años de escolaridad, lo cual indica que la tendencia central corresponde aproximadamente a la educación media completa. La desigualdad por grupo socioeconómico es apreciable: mientras

en el grupo alto el promedio se ubica en 13.7 años, en el bajo este alcanza a 9.6 años. En otras palabras, lo esperado en el grupo alto es que estos jóvenes sean estudiantes de la educación superior, mientras que el grupo más bajo, una enseñanza media incompleta resulta ser la perspectiva más probable.

Cuando los datos se revisan comprando la escolaridad de quienes ya salieron del sistema educacional con quienes se encuentran en éste puede apreciarse el impacto de las políticas educacionales. Quienes asisten hoy a establecimientos educacionales poseen una escolaridad más elevada que quienes ya dejaron de participar en el sistema escolar. Los incrementos son marcados sobre todo entre los estudiantes de estratos medios y bajos, cuya escolaridad actual supera a la alcanzada por jóvenes de su mismo grupo socioeconómico que se encuentran fuera del sistema escolar. Mientras que entre los jóvenes de estrato socioeconómico alto podría esperarse que, al menos, alcancen la escolaridad de quienes ya salieron del sistema escolar, el nivel que alcanzarán los jóvenes de menores recursos es más bien una pregunta acerca de por cuánto superarán a sus mayores. Los estratos medios se encuentran, en promedio, cerca de la enseñanza media completa.

Poco menos de la mitad (48,5%) de los jóvenes que permanecen en el sistema escolar cursan enseñanza media, en sus modalidades científico-humanista o técnica-profesional. Los estudiantes están presentes con más fuerza en zonas urbanas y entre los menores de 19 años. Los jóvenes del grupo socioeconómico alto se encuentran estudiando educación media científico humanista, los de estratos bajos se encuentran con más fuerza cursando su enseñanza media en liceos técnicos profesionales. Los estudios superiores continúan siendo en gran medida un privilegio del estrato alto, nada menos que 49% de los jóvenes de mayores recursos, por contraste con un magro 5 % de los jóvenes de menores recursos se encuentran cursando su educación superior.



Las mujeres completan con mayor probabilidad que los hombres la educación media científica-humanista (39,2% y 34,1% respectivamente), pero los hombres entran con mayor probabilidad al sistema universitario (29,2% contra un 23,6%). Resulta interesante el alto porcentaje de jóvenes que hoy ingresan al sistema de educación técnica profesional (33,6%). No obstante, en el estrato alto, pocos jóvenes se inclinan por la enseñanza técnico profesional (15,8%) y en cambio predominan largamente en la educación universitaria (49,6%).

De aquellos que en la actualidad no estudian, el porcentaje de jóvenes que sólo han cursado básica es de 19%, presentes principalmente en los grupos socio- económicos bajos (41,5%), rurales (36,7%) y menores de 19 años (29,1%). La mayor parte de los jóvenes que están fuera del sistema escolar y lo han dejado más temprano son de estratos bajos, mientras que quienes permanecen se incrementan a medida que aumenta el nivel socio- económico. Complementariamente, se concentra en los jóvenes de mayores ingresos aquellos que recibieron alguna educación universitaria (42,6) o técnico profesional (26,9%).

La mayoría de los que cursaron sus estudios básicos lo hicieron en establecimientos educacionales municipales (59,2%); en tanto que 26,8% de los entrevistados lo hizo en establecimientos particulares subvencionados y 13,5% en establecimientos particulares no subvencionados. La asistencia a educación básica municipalizada predomina entre los jóvenes rurales (79,1%), los de mayor edad entre 25 a 29 años (63,3%) y que provienen de sectores socioeconómicos bajos (81,2%). Los estudiantes más jóvenes asisten con mayor probabilidad a colegios particulares pagados o subvencionados. En el ámbito rural hay escasa presencia de colegios particulares subvencionados (13,5%). Si bien en estas zonas la educación municipal conserva su primer lugar, se aprecia un incremento en el número de estudiantes en colegios particulares subvencionados, lo cual indica la tendencia de las familias a realizar inversiones en educación (de 10,1% el 2000 a un 13,5% el 2003).

En cuanto a quienes cursan en la actualidad o cursaron sus estudios medios, la situación es similar a la observada con relación a la enseñanza básica. En efecto, la mayoría cursa o cursó sus estudios en establecimientos municipalizados (43, 5%); en tanto que 30,2% corresponde a establecimientos particulares subvencionados y 11,8% a establecimientos particulares pagados. Las diferencias de edad y situación socioeconómica tienen mayor peso en este caso que las de urbanización. En los establecimientos municipales predominan los jóvenes de 20 años o más (44,2% de jóvenes entre 20 y 24 años, y 46,9% de jóvenes entre 25 y 29) , así como quienes provienen de estratos medios (48,4%) y bajos(44,9%). Los jóvenes de estratos altos y medios, así como los menores de 20 años, muestran una significativa incidencia en la educación particular subvencionada (40,6%, 30% y 36,2% respectivamente), mientras que el estrato alto se diferencia claramente de la media en su acceso a la educación particular pagada (28,6%).

El tipo de establecimiento en el cual los jóvenes cursan su enseñanza revela la diferenciación en el acceso al sistema educativo, según la posición socioeconómica en que el joven se encuentra –la cual se traslapa con la condición de habitante rural. No obstante, se aprecia una tendencia al desplazamiento desde la educación

municipal a la particular subvencionada, en lo cual incide la mejor condición socioeconómica de los hogares, así como la búsqueda de mejores oportunidades de formación escolar para los hijos de estas familias.

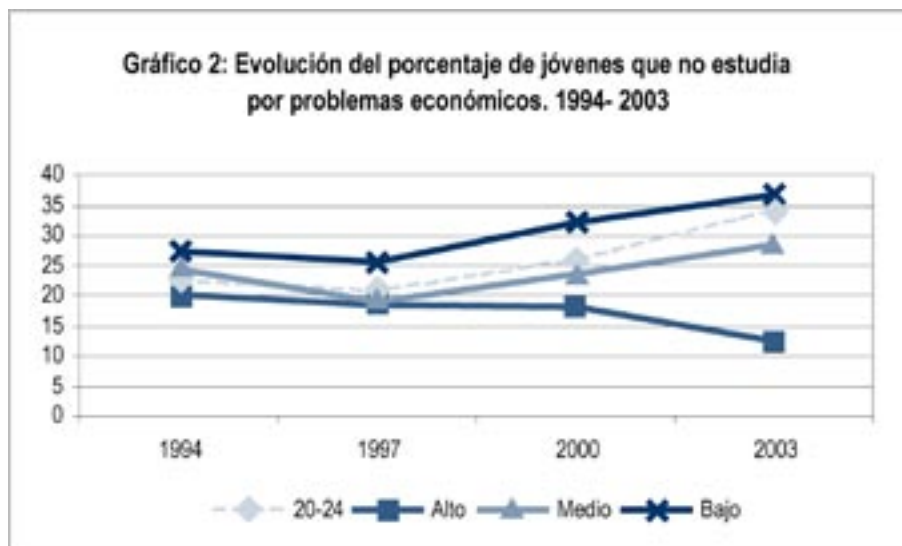
Jóvenes fuera del sistema de educación

¿Cuáles son las razones por las cuales los jóvenes se encuentran fuera del sistema educacional? En primer lugar, 18% señala que ha terminado sus estudios, mientras que 2,6% señala que asiste a pre-universitarios. Para una parte importante de los jóvenes entrevistados, “terminar los estudios” corresponde a completar la enseñanza media, lo cual se acerca al promedio de escolaridad de la población joven.

El abandono de los estudios antes de completar el ciclo regular de enseñanza tiene una variedad de explicaciones, que las razones contenidas en una encuesta describen solo a medias. Entrevistas en profundidad a jóvenes que dejaron el sistema escolar muestran que, generalmente, la deserción es resultado de una constelación de factores, imposibles de agrupar sin arbitrariedad como una misma razón; en otras palabras, no todos los jóvenes que tienen problemas económicos dejan el sistema escolar, ni tampoco lo hacen todas las adolescentes con hijos (Raczynski, 2002). Habitualmente, al responder una encuesta, los jóvenes señalan la razón que consideran socialmente más aceptable, de forma que no refleja completamente el complejo de factores que les llevan a la deserción.

Pocas explicaciones del abandono escolar corresponden a razones asociadas con el sistema educacional mismo, por lo que la deserción tiene su origen en razones externas al sistema educacional. Entre los jóvenes que no han terminado regularmente su participación en el sistema escolar, hay tres razones que describen la situación de casi dos tercios de los jóvenes que han dejado sus estudios: los problemas económicos (27,2%), la decisión de trabajar (22,6%) y el cuidado de los hijos (14.2%).

A lo largo de las mediciones se encuentran pequeñas variaciones de nivel en las razones para dejar los estudios pero, en general, éste ha sido semejante. Dentro de las categorías de control si se pueden observar algunas pautas interesantes. Los problemas económicos, que se incrementan a medida que se desciende en la escala socioeconómica, crecen a un paso más rápido en los sectores más desfavorecidos. Igualmente, llama la atención el incremento del peso que tiene el abandono por razones económicas entre los jóvenes que, al momento de la entrevista tenían entre 20 y 24 años; vale decir que afrontaron la crítica coyuntura económica de 1998 en adelante cuando tenían entre 16 y 20 años. Aparentemente la crisis económica tuvo un claro efecto restrictivo en sus posibilidades de escolarización superior.



La decisión de trabajar, encuentra con más probabilidad entre hombres, de 20 años o más y especialmente en el estrato socioeconómico medio. Estos jóvenes parecen evaluar, especialmente al finalizar el ciclo de estudios medios, que los beneficios de la permanencia en el sistema escolar no compensan las ganancias que podrían obtener al ingresar al mercado laboral. De acuerdo con otras respuestas de los jóvenes, la decisión de trabajar tiene como motivación poder acumular recursos para financiar la continuación de estudios superiores. La decisión de trabajar revela una disposición activa frente al entorno, por lo que puede interpretarse como la decisión de postergar, sin abandonar, el acceso a la educación superior. Los más jóvenes y los de familias más modestas, no obstante, se mantienen en el sistema escolar y se aprecia una disminución en el número de jóvenes en estas categorías que abandonan sus estudios para conseguir trabajo remunerado.



El sexo de los jóvenes entrevistados establece dos diferencias fuertes. Los datos del 2003 reflejan adecuadamente una situación que se mantiene con escasas variaciones en las cuatro mediciones. Entre los hombres predominan la decisión de trabajar (31,4% contra 14,2% de las mujeres), mientras que en las mujeres jóvenes el cuidado de los hijos alcanza 25,6%, contra 2,1% de los hombres jóvenes. Puede ser que la decisión de trabajar entre los hombres tenga que ver con asumir responsabilidades familiares o bien con el hecho de que las mujeres formen sus familias más jóvenes que los hombres. Sea cual sea el caso, la mujer con hijos debe pagar con la retirada del sistema escolar la sujeción al rol reproductor que le asignan las pautas culturales dominantes. Las orientaciones de un sistema patriarcal tradicional permanecen en el comportamiento de estos jóvenes con respecto al embarazo en las jóvenes. Por un lado, los hombres se ocupan del mantenimiento económico o de la generación de ingresos; las mujeres, por su parte, se abocan a la maternidad.⁵

En suma, la política pública ha resultado exitosa en la retención escolar de los más jóvenes. La política pública debiera considerar, no obstante, el esfuerzo que hacen otros jóvenes por acumular recursos con el fin de poder financiar la continuación de sus estudios. El abandono del sistema escolar aparece también asociado con las responsabilidades propias de la formación de familia, con mujeres jóvenes asumiendo roles maternos y los jóvenes integrándose tempranamente a la fuerza de trabajo. El 92 % de los jóvenes que no estudia declara querer volver a estudiar; de hecho, algunos entrevistados señalan que trabajan para financiar sus estudios. Aunque también se trata de una respuesta influida por el deseo de aprobación social, ella revela la alta legitimidad que posee la educación formal entre los jóvenes. Las políticas de educación continua y capacitación encuentran en estos jóvenes un grupo con alto interés en este tipo de propuestas.

Calidad de la educación

Las políticas educacionales de los 90 apuntaron a elevar la cobertura y mejorar la calidad del sistema de educación, de modo que compensara a los sectores de menores ingresos, los que poseen limitado acceso al sistema escolar, además que se han visto enfrentados a severas deficiencias de calidad en su enseñanza. Los datos de las encuestas muestran que tales iniciativas han tenido éxito especialmente en la enseñanza media y en menor medida para los estudios superiores.

La política de mejoramiento de la calidad de la educación fue un componente básico de la política ministerial dirigida a la enseñanza media. Desde la perspectiva de los jóvenes, sin embargo, el sistema escolar ha sido una fuente de alta frustración. Los jóvenes más pobres llegan a descalificarla de plano, porque no ven ninguna conexión entre cursar la enseñanza media y la mejoría de su situación laboral. Los jóvenes trabajadores viven la decepción de no continuar un ciclo de educación superior, lo cual les hace ver su educación media como insuficiente para sus aspiraciones. Por su parte, los jóvenes universitarios critican la limitada variedad cultural de su enseñanza, debido a la desconexión con las orientaciones de la vida moderna (Espinoza, 2003).

⁵ Este comportamiento se contradice con lo planteado por los mismo jóvenes respecto al cumplimiento de los roles tradicionales de género donde sólo el 21% de ellos está de acuerdo con la afirmación *Cuidar a los hijos es tarea principalmente de la mujer*.

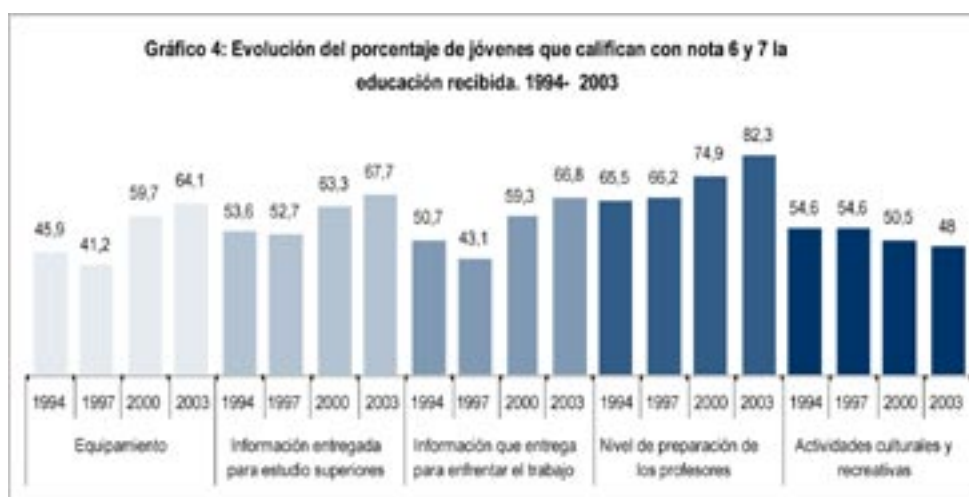
La declaración del Foro de Juventud de Naciones Unidas 2000 expresa las quejas de los jóvenes contra una educación que no satisface sus necesidades de formación. El cambio de los currículos académicos pondría su énfasis en las necesidades más inmediatas de los mercados teniendo como consecuencia una formación sesgada. Los jóvenes chilenos, por ejemplo, demandan educación como personas, formación valórica, desarrollo de habilidades y destrezas para su desempeño social (Espinoza, 2003).

Hay algunas líneas de respuesta del sector público chileno a la demanda que se puede derivar de las quejas de los jóvenes. Los términos en los cuales se formula la política de educación, especialmente el Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación Media, superan el marco convencional de educación escolar. En efecto, las Actividades Curriculares de Libre Elección (ACLE) buscan hacer participar la cultura juvenil en el proceso educativo, renovando así la relación pedagógica (Bellei, 1998).

Calificación de los establecimientos educacionales donde estudia

La información de las encuestas permite complementar la información sobre inserción escolar con la evaluación que los jóvenes hacen de la calidad de la educación que reciben. Los jóvenes calificaron con la escala escolar de notas de 1 a 7 la calidad de diversos aspectos del sistema educativo. En el análisis que sigue los porcentajes se refieren a los jóvenes que calificaron con notas 6 o 7 los aspectos examinados

Un análisis factorial de la información indica que al momento de analizar es necesario distinguir la evaluación de la infraestructura y las actividades, con respecto de los aspectos de la formación, relacionada con los profesores y los logros de aprendizaje. La percepción que tienen los jóvenes del proceso educativo separa, entonces, los aspectos pedagógicos y formativos de otro complejo de actividades que componen el sistema escolar. Podría inferirse un privilegio de lo cognitivo como núcleo estructurante de la experiencia escolar; en otras palabras, a la escuela se va a estudiar.



Calificación de la formación

La calificación de la formación recibida es alta y sin mayores diferencias en las categorías de control y la medición anterior. Destacan en primer lugar los profesores, de quienes los jóvenes valoran altamente su interés, dedicación y preparación (64,1% colocó nota entre 6 y 7 a este aspecto). Debe destacarse la mínima diferencia en la evaluación de la calidad de los profesores entre estratos socioeconómicos, una señal que las políticas educacionales del sector público contribuyen a una mayor equidad y se implementan con alto estándar.

Los jóvenes de 20 a 29 tienen una apreciación más crítica de la formación que recibieron para enfrentar el trabajo (58,9% en el tramo de 20 a 24 califica con nota entre 6 y 7, y un 59,7% en el grupo entre 25 y 29), los valores transmitidos (53,2% y 52% contra un 77% en los jóvenes menores de 20 años), la formación para los estudios superiores (sólo el 43,2% de los jóvenes sobre 25 años lo calificaron este aspecto con nota entre 6 y 7) y las orientaciones para definir un proyecto de vida (42,9% y 52,1% respectivamente en los tramos sobre 20 años). No es claro si se trata de una apreciación retrospectiva o bien un juicio que corresponde a la formación que les tocó recibir. Las críticas de los jóvenes de mayor edad reflejan las dificultades de un período previo a la reforma del sistema educacional, pues ellos participaron en los dos primeros ciclos desde 1980 a 1992 los de 29 y desde 1990 a 2002 los de 20 años. En el período señalado se mezclaban los temores de la represión autoritaria y las insuficiencias de un sistema escolar en el cual la educación pública fue perdiendo progresivamente su componente de excelencia.

Las críticas de los jóvenes que ya dejaron la enseñanza media fueron recogidas por las innovaciones adoptadas en el marco de la reforma educacional. Si le creemos a los más jóvenes, la política pública está orientada en la dirección correcta, dadas las mayores calificaciones que dan a estos mismos ítems. De todas formas, para los jóvenes de menores recursos los aspectos aún deficitarios se encuentran en el campo de las actividades y para los jóvenes de mayor status socioeconómico con respecto al apoyo que les da la educación en la definición de su proyecto de vida. La política pública debiera tomar en cuenta, dada la alta cobertura escolar, la relevancia que posee el establecimiento educacional en la socialización ciudadana de los jóvenes, así como en la definición de su proyecto de vida. Los jóvenes debieran contar con espacios e instancias de apoyo a su reflexión, que les ayudaran a formular sus propias estrategias de inserción social.

Notas referidas a las actividades culturales recreativas y deportivas, y a la infraestructura

Las notas a la infraestructura son en general más bajas que las notas relativas a la formación recibida. La principal queja de los jóvenes se refiere a la ausencia de actividades culturales, deportivas y recreativas, en general. La tendencia ya estaba presente en la encuesta del 2000 y se mantuvo el 2003 sin cambios significativos. Tal como ocurría con respecto a la formación, sin embargo, la valoración más baja la entregan los jóvenes de 20 a 29, principalmente en lo referido a las actividades deportivas y culturales y recreativas (sólo 37% y 26,2% en cada uno de los tramos de edad superiores colocaron nota entre 6 y 7 a las actividades). La diferencia con respecto a los más jóvenes, indica que estos últimos han tenido oportunidad de experimentar un proceso educativo donde se integran en mayor medida estas actividades.

Lo anterior puede estar en buena medida asociado con las ACLE (Actividades Curriculares de Libre Elección) que forman parte de la reforma educacional. Las ACLE buscaron integrar la cultura juvenil al ámbito del liceo, tanto en sus aspectos expresivos como asociativos. Las orientaciones generales del MECE-Media y la reforma educacional son muy consistentes con las demandas que hacen los jóvenes por mejorar la calidad de la educación, especialmente los pobres y los trabajadores. La coincidencia en las orientaciones contribuye sin duda a establecer un correlato público con la experiencia personal.

Las quejas respecto actividades e infraestructura son menores en los sectores rurales y el estrato socioeconómico bajo, lo cual indicaría una mayor concentración de actividades y mejoramiento de la infraestructura en estos sectores, coherente con la política de focalización educativa del gobierno. A su vez, la evaluación de la infraestructura es relativamente pareja, aunque también puede apreciarse el efecto de que son los más jóvenes (59,5% califica con nota sobre 6) y los de menor status socioeconómico (58,8%) quienes mejor la evalúan, lo cual debe asociarse nuevamente con efectos positivos de la reforma educacional y la acción del estado en esta materia. La voluntad política expresada en el aumento del gasto social en educación en los últimos 4 años se evidencia en la mayor valoración que tienen los jóvenes de menor edad respecto de los establecimientos y el sistema escolar.

La globalización en la sociedad de la información

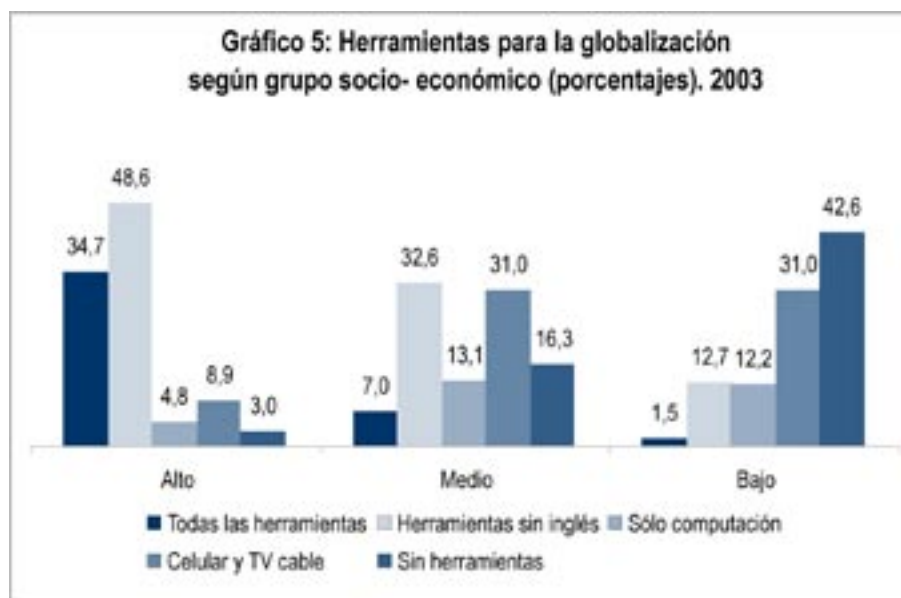
La carta de presentación más frecuente del proceso de globalización la constituyen las nuevas tecnologías de información y comunicación, que han mantenido un sostenido crecimiento y desarrollo en la última década, especialmente en Chile. Su impacto es posible observarlo desde los procesos de producción económica, hasta en la reconfiguración de las esferas de la subjetividad y de la organización social. El capital humano y la tecnología se asocian en sociedades altamente competitivas, dado que el proceso de producción se reconstruye desde uso de productos comunicativos (Castells, 1999).

El vínculo entre lo tecnológico y lo sociocultural se encuentra recíprocamente influenciado, lo cual contribuye a la configuración de nuevos esquemas subjetivos en los jóvenes, a la vez que reconstruye el espacio de la interacción social. Una de las principales novedades de este campo digital es la interacción que sucede en campos sociales diversos que se diferencian según el nivel de acceso que tiene el usuario y la capacidad de utilización de la información que pueda realizar. De modo que es posible recrear “ciberculturas” según cómo se estructuran socialmente los usos de estas tecnologías. Por un lado, la virtualidad ofrece un campo simbólico de interacción que se sustrae a la limitación del espacio y el tiempo, lo que recrea nuevas formas de sociabilidad. Por otro lado, la Internet misma se constituye como un espacio interactivo de alta diversificación, en la que el chat o el correo electrónico permiten al usuario interactuar con múltiples actores de variados contextos.

El desarrollo y expansión de nuevas tecnologías para Internet, normalmente no necesita del apoyo del Estado; en Chile, sin embargo, se requiere contar con políticas públicas destinadas a reducir la brecha digital. El sector público ha implementado diversas modalidades de acceso orientadas a los jóvenes: la Red Enlaces, el Programa Biblioredes de la Red

de Bibliotecas Públicas y el Sistema de Información de la Juventud. La Red Enlaces cubre 90% de las escuelas públicas y 100% de liceos subvencionados y espera alcanzar la cobertura total, así como lograr una relación de un computador cada 30 alumnos para el año 2005. La Red de Bibliotecas Públicas cuenta con 368 bibliotecas a lo largo del país, conectadas a Internet con banda ancha y conexión satelital; los usuarios tienen acceso gratuito a Internet, capacitación y la posibilidad de crear sus propias páginas web. El Sistema de Información para la Juventud (SIJ), depende del Instituto Nacional de la Juventud, y su principal objetivo es disminuir la brecha de acceso de los jóvenes a la información, para lo cual pone a su disposición lugares de acceso público.

La brecha digital depende en parte de la posibilidad de acceso a tecnologías así como de la capacidad de usarlas. El dominio de herramientas para la integración en un mundo globalizado tales como inglés, Internet y computación debe complementar en el nivel micro-social la inserción en los procesos de globalización. La información de la encuesta permite calcular un índice de disponibilidad de herramientas de modernización (PNUD/INJUV, 2003). El índice considera capacidades individuales como dominio del inglés, dominio de la computación y acceso a Internet; así como consumo tecnológico: disponibilidad de teléfono celular y TV por cable.



Sólo 12,2% de los jóvenes chilenos manejan el conjunto de herramientas de integración a la globalización; contrasta la disponibilidad en el estrato alto (34,7%) que casi triplica al promedio. Por contraste, 42,6% de los jóvenes de menores recursos no cuentan con ninguna de las herramientas requeridas. El resto de los jóvenes posee diversas dotaciones de herramientas; la principal entre ellas corresponde a los jóvenes que poseen el conjunto de elementos salvo el dominio del inglés (33%). La deficiencia en la "lingua franca" de la globalización alcanza incluso a los jóvenes de mayores recursos, de los cuales prácticamente la mitad posee todos los recursos sin dominar el inglés.



Cercano a la categoría anterior encontramos los jóvenes que se vinculan a la modernización a través del consumo tecnológico; en efecto, 26,2% de los jóvenes poseen solamente celular o TV cable. La disponibilidad de estos recursos se incrementa con la edad y constituye la forma predominante de incorporación a la modernidad para los jóvenes más pobres (31%); es igualmente importante entre mujeres y jóvenes de sectores medios. Entre los más jóvenes, una forma importante de acceso a la modernización lo constituye el uso de computador y la Internet. Entre los jóvenes de las zonas rurales, 32,2 % no posee ninguna herramienta contra un 15,2% en esta categoría para los jóvenes de las zonas urbanas. Las posibilidades del joven urbano de lograr acceso a estos recursos diferencian fuertemente las oportunidades que poseen los jóvenes del campo para adquirir estas habilidades.

Análisis individual de las herramientas

Más de la mitad de los jóvenes no tiene idea alguna de otro idioma, lo cual resulta especialmente marcado en el ámbito rural y entre los jóvenes de 20 a 30. Reviste escasa novedad que los jóvenes de estrato alto, sean quienes tienen mayor dominio de otro idioma y que declaren además poseer un nivel de dominio avanzado (10,7%) muy superior al promedio (3,7%). Lo que sí resulta novedoso es que se detecte entre los más jóvenes un mayor dominio de otro idioma, lo cual debe atribuirse –sin duda un logro neto– a la participación en el sistema escolar, que recoge la motivación que establece la creciente exposición a otras lenguas, especialmente el inglés. De hecho, el idioma más difundido es el inglés, que comprende 93% de quienes manejan otro idioma.

Desde la perspectiva de los jóvenes, el impacto principal de la globalización se aprecia en la disponibilidad y uso creciente de nuevas tecnologías de información y comunicación. En este aspecto, se observa el interés tanto del mercado como del gobierno en incentivar la utilización ampliada de nuevas tecnologías de información, especialmente en los ámbitos

productivo y educacional. El teléfono celular es sin duda el medio de comunicación más difundido entre los jóvenes: 60% anda con uno. Las empresas de telecomunicaciones de hecho buscan asociar el celular con una cierta cultura juvenil, manifestada en la facilidad de coordinación y alta movilidad. El celular está más difundido entre las mujeres que los hombres; no se encuentra demasiada diferencia entre urbano y rural. La tenencia del celular se incrementa con la edad y disminuye a la par del status socioeconómico. De todas formas, el menor nivel de posesión alcanza 40% en el estrato socioeconómico bajo, lo cual refleja una alta tasa de uso de este medio de comunicación.

Nivel de conocimiento de computación

Además de los celulares, en el país se registra un crecimiento sostenido en la cantidad de computadores en uso. En efecto, entre el año 1994 y el 2000 se incrementó en cerca de un millón la cantidad de computadores en uso en Chile (Soto, Espejo y Matute 2002). De acuerdo con datos del Censo 2002, 20,5% de los hogares poseían un computador y 10,2% acceso a Internet. El acceso de Internet comprende cerca de un tercio de personas que se encuentran en el rango de edad de 15 y 24 años⁶. Los usuarios de este rango de edad, utilizan Internet por razones de estudio, recreativas, comunicación y trámites, de modo que su uso se puede entender de formas múltiples dependiendo del perfil de usuario. El acceso a la red corresponde en buena parte a oferta privada, pero también a políticas de las instituciones públicas. La primera depende de proveedores del mercado de la información, la segunda de iniciativas estatales.

El conocimiento de la computación se ha incrementado desde la primera medición; en 2003, sólo 31,8% de los jóvenes dice no tener conocimiento alguno, que contrasta con el 41% de 2000. El incremento se reparte por igual entre el nivel básico y el medio y avanzado, lo cual indica que la mayor exposición y contacto con estas tecnologías se asocia con una mayor destreza en su uso. El conocimiento medio y avanzado alcanza a poco más de un tercio de quienes respondieron.

El estrato alto es el grupo donde existe menor desconocimiento de la computación (7% declara saber nada o casi nada), a la vez que la mayor concentración en nivel medio y avanzado (60%). Los datos contrastan con los jóvenes de menos recursos, donde 57% dicen conocer nada o casi nada, mientras que 13% declaran conocer computación a nivel medio o avanzado. Definitivamente, la brecha tecnológica aparece fuertemente asociada con el status socioeconómico.

Los más jóvenes son quienes expresan mayor familiaridad con la tecnología computacional; 22% de ellos se declaran ignorantes en este aspecto, por contraste con 40,5% de los de mayor edad. Ahora bien, los menores de 20 son también el grupo de edad que declara poseer un mayor conocimiento básico (43,5%) de computación. Aunque pueda tratarse de una percepción derivada de su propio conocimiento —que los lleva a compararse con quienes saben más que ellos— es probable que, dada su edad, ello esté asociado con deficiencias del sistema escolar. Desde otro punto de vista, puede decirse que un real dominio de la computación se alcanza, en general, después de los 20 años.

⁶ Demografía y Comportamiento de los Usuarios Chilenos en Internet, 1999, Universidad de Chile.

Frecuencia con la que utiliza un computador

El uso del computador es frecuente; 35,8% lo hacen diariamente y 20% al menos una vez por semana. El uso del computador se encuentra con mayor frecuencia en los hombres, sectores urbanos y el estrato alto. Aparece una discriminación muy clara, que separa al estrato alto del resto: 70% del estrato alto utiliza el computador diariamente, por contraste con 31% del estrato medio y 7,5% del bajo. Desde el punto de vista opuesto, 65,8% de los entrevistados de estrato bajo no utilizan el computador casi nunca, mientras que el porcentaje alcanza 9% en el estrato alto. Se aprecia un efecto de la edad consistente con el escaso conocimiento de computación.

Lugar donde utiliza el computador

El computador se usa principalmente en la casa (32%) o el lugar de estudio (29%). El uso en casa es una alternativa principalmente de los jóvenes de estrato alto (71%), los cuales hacen un uso privado del computador. El uso en lugares de estudio muestra mayor equidad socioeconómica, por cuanto la diferencia es menos marcada que en el uso privado (36% a 22% entre alto y bajo, por contraste con 71% a 5% del uso en casa). La reforma educacional a través del proyecto Enlaces, la Dibam a través del Programa Biblioredes, el Injuv a través del SIJ han facilitado el acceso a tecnologías de punta para los jóvenes de estrato bajo y del sector rural. De todas formas, debe considerarse que los escolares declaran sólo un conocimiento básico de computación pese a contar con mayor familiaridad con la técnica.

Los ciber-cafés son también alternativas populares (13%), en todas las edades, aunque su uso disminuye junto con el status socioeconómico, debido al pago asociado con su uso. El ciber-café no favorece la interacción entre los jóvenes presentes, que pueden estar conectados a casi cualquier punto del planeta y no hablar entre ellos. No obstante, las tecnologías de punta también pueden favorecer la sociabilidad porque los más jóvenes, en los estratos altos y medio usan el computador o el Internet en casa de amigos o parientes (15%), como parte de las visitas personales. El “tarreo” puede presentarse como un ejemplo de la actividad social vinculada con el uso de tecnologías. Se trata de una reunión entre jóvenes de clase media que se reúnen con sus computadores –los “tarros”– que, conectados en línea les permiten jugar simultáneamente en un mismo espacio, a la vez que integrando participantes cuya presencia es virtual.

El acceso al computador en el trabajo (11%) se asocia con los rasgos más típicos de la participación en la fuerza de trabajo, especialmente mayor edad y sexo masculino. Existe una asociación positiva con el status socioeconómico, lo cual puede deberse a que en los estratos más bajos es menos probable ejercer ocupaciones que utilicen este tipo de tecnología.

El acceso a la Internet sigue las pautas del uso de computador, aunque está menos difundido que este último. Aparentemente hay una relación directa entre usar el computador y el acceso a la Internet. Al igual que en el caso anterior el uso domiciliario está asociado con el estrato alto, pero su disponibilidad en los establecimientos educacionales reduce la asociación entre la brecha digital y el status socioeconómico.

Las nuevas tecnologías de información tienen una amplia difusión en la sociedad chilena, pero ello no indica una adecuada integración en el proceso globalizador. De hecho, el acceso a computador e Internet establece una primera segmentación, cuya principal expresión es la socioeconómica. Los jóvenes de menos recursos entran a la globalización porque cuentan con celular o TV cable, es decir como consumidores pasivos de tecnologías. Entre quienes cuentan con computador y acceso a la Internet se produce una segunda segmentación, esta vez de tipo cultural, entre quienes dominan el inglés –relativamente pocos– y los “computines” en castellano –la gran mayoría. La política pública debiera preocuparse de reducir la brecha digital asociada al nivel socioeconómico, así como poner mayor énfasis en el dominio activo de otros idiomas, especialmente el inglés.

Por qué la integración laboral no es el reverso de la exclusión

El progreso sostenido de la sociedad chilena en las últimas décadas es un aspecto resaltado por diversos analistas y comentaristas (INJUV, 2002). Si bien persiste desigualdad en la distribución del ingreso, los datos del Censo del 2002 revelan progresos indudables en la satisfacción de las necesidades básicas, la ampliación de la cobertura escolar, el mejoramiento sostenido de los ingresos y la calidad de vida en general. La dinámica del desarrollo chileno se aleja de la “competitividad espuria” –explotación de la fuerza de trabajo y depredación de los recursos naturales– para reflejar rasgos propios de una economía de servicios en una sociedad crecientemente compleja. En tales condiciones, la sociedad chilena presenta una estabilidad y una tendencia a la integración, que operan en un marco dinámico y flexible, que establece un escenario favorable a la movilidad social individual.

La diferencia más marcada entre la actual situación de estabilidad y aquella anterior a la dictadura puede presentarse como la diferencia entre una situación presente que premia el esfuerzo individual y una anterior donde la promoción estatal constituía la fuerza motriz de la movilidad social. El resultado paradójico es que aún cuando hoy los canales de integración estén abiertos y las expectativas de progreso vigentes, las personas, especialmente los jóvenes, perciben su situación presente en términos de riesgo. Lo que ocurre es que la sociedad se encuentra, en efecto, más abierta a la movilidad individual, mientras que se reducen las oportunidades de movilidad estructural; es decir, de que la movilidad sea resultado de un cambio social global (Espinoza, 2002). En otras palabras, la exclusión no es necesariamente el reverso de la integración, puesto que las posibilidades están ancladas a decisiones individuales, en tanto que los riesgos comienzan a ser crecientemente personales.

El resultado de la movilidad social no parece asegurado de antemano, pues entre una y otra generación hay alta probabilidad de ascender o descender. Los jóvenes enfrentan sobre todo el dilema de un futuro asalariado con bajas recompensas o la exigente competencia por sostenerse en el trabajo independiente, donde el éxito está reservado a pocos. La dinámica actual de la movilidad aparece así diferente de la memoria de los años de la industrialización. Si antes un trabajador “no manual” podía cifrar sus esperanzas en “hacer carrera” y uno “manual” confiaba que el futuro de sus hijos sería mejor que el propio, ahora ambos tienen que buscar y aún fabricar permanentemente sus oportunidades de ascenso social en un contexto donde las decisiones personales adquieren cada vez mayor peso.

Inserción laboral de los jóvenes

La inserción estructural de los jóvenes puede presentarse de acuerdo con su participación en el mercado de trabajo y el sistema educacional. En las cuatro encuestas los jóvenes que solamente estudian se mantienen alrededor del 35%, mientras que la proporción de ocupados es de 37,3%, si sumamos los que solo trabajan y los que trabajan y estudian. El cambio más significativo se observa en el aumento de los desocupados (de un 8,7% el 94, un 11,3% el 2000, a un 15,1% el 2003). El incremento en el desempleo es concomitante a la disminución de los jóvenes inactivos desde 1997, la cual es particularmente marcada en el caso de las mujeres. La mayor participación laboral de las mujeres puede expresar la incorporación de pautas de la sociedad moderna, pero también la presión de las dificultades económicas que impulsan a muchas personas a intentar encontrar un trabajo.



Desocupación juvenil

La Cuarta Encuesta Nacional de Juventud incorpora preguntas que permiten diferenciar los jóvenes excluidos de aquellos que buscan oportunidades. La encuesta incorporó una pregunta acerca de la razón que más identifica a quienes están buscando trabajo; ello permite establecer qué parte del desempleo corresponde a una opción y cuál refleja una imposibilidad estructural de inserción.

Las razones de la desocupación juvenil se reparten de forma relativamente pareja entre cinco categorías. La primera refleja la situación de quien está impedido de encontrar trabajo a pesar de necesitarlo; 21,1% de los entrevistados señalaron

encontrarse en esta situación (trabajaría en cualquier cosa); como es de esperarse, la mayor frecuencia se aprecia en el estrato socioeconómico bajo (36%), pero también es alto entre las mujeres, los campesinos y los mayores de 20 años.

Una segunda categoría de necesidad se refiere a quienes esperan conseguir un trabajo que les permita acumular dinero para continuar con sus estudios (20%). Esta situación aparece con mayor frecuencia en la clase media (24%) y jóvenes menores de 20 años (30%); estos jóvenes ven impedida su continuidad en el sistema escolar debido a razones socioeconómicas. Se trata por lo tanto de una situación de exclusión del sistema escolar.

Las restantes respuestas reflejan opciones por mantenerse fuera del mercado laboral mientras se encuentra un trabajo que cumpla con sus expectativas: relacionado con su profesión u oficio (21%), que le motive e interese (21%) o que posea un sueldo adecuado. Este tipo de conducta muestra el cálculo de quien sabe que la entrada al mercado laboral condiciona en gran medida las posibilidades futuras de ascenso ocupacional; requiere, por lo tanto, la posibilidad de sostener una posición alejada de la necesidad económica, frecuentemente con el apoyo de su familia de origen.

En todas las mediciones el porcentaje de desocupación más alto se alcanza entre los 20 y 24 años (23% para el 2003). La necesidad de ingresos a esta edad, especialmente en jóvenes de grupos socio económicos medios y bajos, los hace incorporarse al mercado laboral en condición de desocupados. Los jóvenes de clase media han buscado trabajo para poder financiar sus estudios; se trata de una decisión que revela su compromiso con el futuro, pero no es claro que todo pueda resultar como ha sido planeado. Dadas las condiciones de su inserción, la búsqueda de autonomía económica puede lograrse al costo de proyectos personales, especialmente en el campo de la formación.



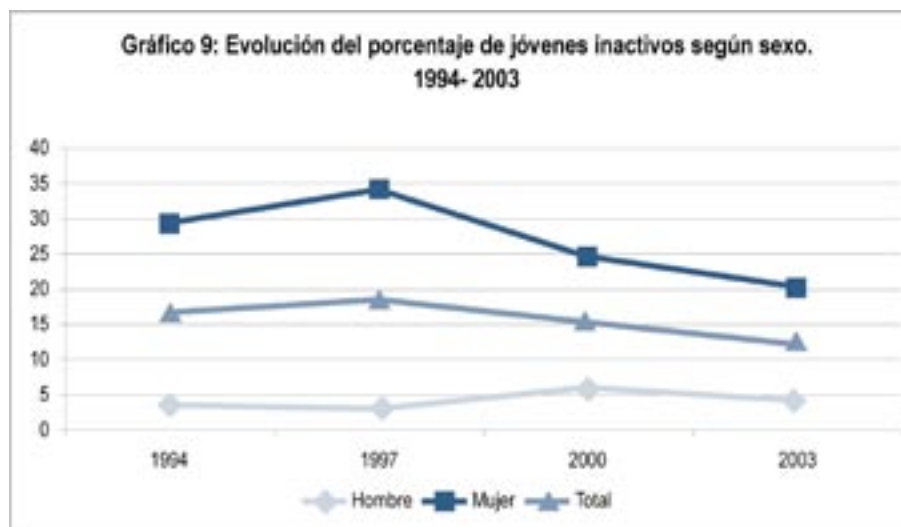
En suma, el desempleo juvenil corresponde mayoritariamente (58%) a trabajadores necesitados de trabajar, sea por necesidades materiales inmediatas o por requerir de financiamiento para sus estudios. No obstante, otra parte significativa (42%) son jóvenes desempleados a la espera de una oportunidad acorde con sus expectativas. En la medida que el ingreso al primer empleo condiciona las posibilidades de progreso futuro, tiene sentido dilatar esta la inserción laboral hasta conseguir una oportunidad adecuada. Desde este punto de vista, su alejamiento del mercado de trabajo puede interpretarse en términos de búsqueda mejores oportunidades y no sólo como precariedad laboral o exclusión.

La carencia de recursos para sostener inversión que implica la educación superior es un elemento estructural que condiciona las biografías de los jóvenes en especial a varones, de estratos medios y en especial sobre los 20 años. La flexibilización del mercado laboral puede contribuir a la realización de los proyectos de estos jóvenes a través de incorporación en trabajos de verano. Igualmente, las becas y apoyos para estudiantes encuentran en las condiciones descritas la base de su necesidad. Se trata no sólo de los jóvenes que quieren ingresar a la universidad, sino de aquellos que debieron dejarla por problemas económicos.

Inactividad juvenil

Los jóvenes que no buscan trabajo respondieron a una pregunta destinada a caracterizar las razones de su inactividad⁷. Buena parte de la inactividad juvenil correspondería a una imposibilidad estructural de inserción que permita conciliar trabajo y estudios. La pregunta sobre por qué no busca trabajo se ha realizado en todas las encuestas del INJUV, pero en la última medición se incluye como razón para buscar trabajo no poder compatibilizar estudios y trabajo, que se lleva el 43% de los casos del 2003. El alto porcentaje que presenta esta categoría hace pensar que hay una demanda por un trabajo remunerado que posea flexibilidad horaria compatible con la formación escolar. No se trata de alguien que se cansó de buscar trabajo porque no encontró (14% para el 2003); se refiere a que el tipo de jornada de trabajo ofrecida no satisface los requerimientos de aquellos que quieren seguir estudiando pero además buscan un ingreso propio. Esta búsqueda de ingreso, aparece especialmente marcada en los hombres (53%).

⁷ Las respuestas a esta pregunta no son comparables con las anteriores por cambios en su formato.



La búsqueda de compatibilidad entre trabajo y estudios está más presente en los jóvenes menores de 20 años que en el resto de los jóvenes. Es decir, si bien el sistema escolar está reteniendo los jóvenes en edades entre 15 y 19 años, en caso de existir trabajos que permitan continuar la formación, crecería la población económicamente activa compuestas por una demanda y necesidad de autonomía económica de los jóvenes de enseñanza media. Los trabajos flexibles de unas pocas horas al día o durante vacaciones aparecen como una alternativa ideal para estos jóvenes.

Las razones para no buscar trabajo referidas a las tareas domésticas y de crianza adquieren fuerte presencia sobre los 24 años de edad y en las mujeres (49,3% y 22,1% en cada categoría para el 2003). Las posibilidades de conciliar familia y trabajo, es decir de responder simultáneamente a las demandas del mundo laboral y familiar esta condicionada por la ausencia de sistemas de apoyo social capaces de descargar a las mujeres las tareas domésticas. Aunque nuevamente son condiciones estructurales las que incrementan la inactividad juvenil, se trata de oportunidades que permitan a los jóvenes desenvolverse no sólo en el plano laboral sino también familiar.

La creación de guarderías infantiles para mujeres que quieran trabajar, la existencia de una bolsa de empleo con la flexibilidad horaria que permita continuar los estudios, son medidas tendientes a modificar la desocupación juvenil considerando las especificidades de los grupos de jóvenes y sus expectativas.

Tipo de trabajo en que participan los jóvenes

El trabajo asalariado es la principal forma en la cual los jóvenes que trabajan remuneradamente establecen su participación en la fuerza de trabajo. El grueso de los jóvenes (76%) ejerce su trabajo como dependientes, lo cual indica el peso

que posee el trabajo asalariado. Una posición asalariada puede asociarse con mejores condiciones de trabajo pues generalmente se trata de una ocupación formal. Los trabajadores dependientes corresponden a 75% de los jóvenes ocupados. Aparecen más trabajadores dependientes entre las mujeres y los jóvenes de 20 a 24 años, así como en el estrato socioeconómico medio.

Los datos indican que 80% de los jóvenes se desempeñan bajo algún tipo de contrato, que puede suponerse corresponden principalmente a trabajadores asalariados⁸. Desde el momento que más de la mitad de los jóvenes trabajadores posee contratos indefinidos se puede suponer una inserción formal. Los grados de formalidad aumentan junto con la edad, lo cual indica que el avance en el ciclo vital se acompaña por acceso a mejores oportunidades laborales. La desregulación no parece apuntar a la precarización de las condiciones laborales de los asalariados. Tanto los contratos a plazo fijo como los trabajos asalariados sin contrato corresponden a una fase transitoria, principalmente entre quienes trabajan antes de los 20 años, mientras que la mayor edad trae consigo una mayor formalización de la inserción laboral dependiente.

El trabajo sin contrato reúne una gran proporción de trabajadores por cuenta propia. Los trabajadores sin contrato son más probablemente mujeres, jóvenes del mundo rural, menores de 20 años e incrementándose a medida que desciende la escala socioeconómica. Los hombres trabajan de forma independiente con más probabilidad que las mujeres; el trabajo independiente también tiene alta incidencia en el mundo rural, aunque es probable que en este caso refleje relaciones laborales sin regulación. Además, el trabajo independiente aparece con mayor probabilidad en los jóvenes menores de 20 años, lo cual refleja inserciones inestables o esporádicas, en busca de un salario que les permuta cierta autonomía. No se aprecian mayores diferencias entre estratos socioeconómicos en cuanto al peso de los trabajadores independientes.

Las actividades independientes así como otras formas de trabajo sin regulación son predominantes entre los jóvenes de menor escolaridad; en realidad, para ellos sólo existen como alternativa los trabajos no regulados, probablemente en condiciones de precariedad. Aunque el trabajo independiente suele recomendarse como una alternativa para mejorar la inserción laboral, principalmente para los jóvenes de baja escolaridad y las mujeres, este tipo de trabajo en personas de baja calificación es un pariente cercano de ocupaciones marginales y estrategias de sobrevivencia, que no articulan redes que les permitan salir de esa condición. Los jóvenes que se desempeñan como trabajadores independientes se encuentran muy lejanos de la figura proverbial del “emprendedor”, variante chilena del self-made-man.

Si el contrato es un elemento para evaluar la calidad de la inserción laboral, la jornada de trabajo es un elemento clave al momento de evaluar la intensidad de la inserción laboral de los jóvenes. La jornada completa, que revela una inserción laboral extendida, alcanza 69% de los jóvenes ocupados, la cual resulta más característica de los jóvenes mayores de 20 años. Las jornadas parciales comprenden 10% medias jornadas y 13% trabajos por horas. Ellas aparecen con mayor peso entre las mujeres y los jóvenes menores de 20 años.

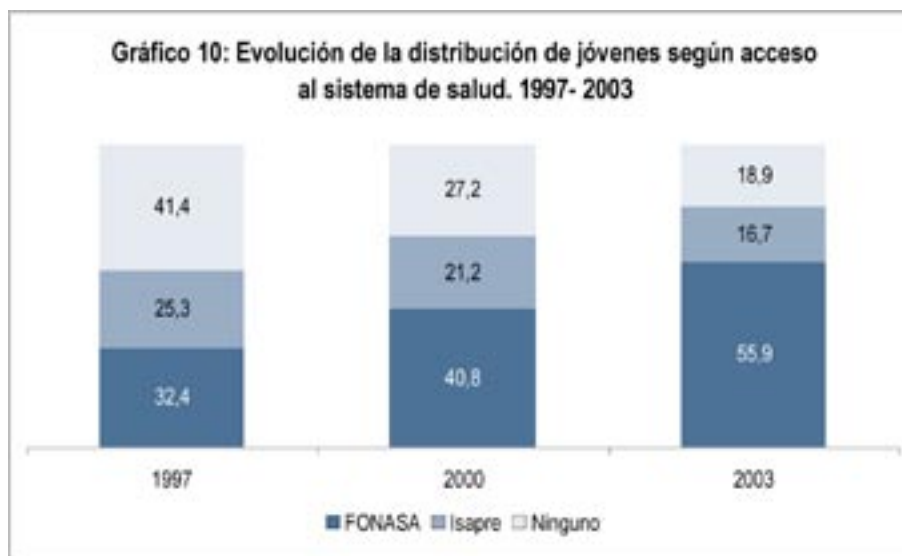
⁸ La resp

Los jóvenes parecen aprovechar las ventajas de la flexibilización en el mercado de laboral, de manera que pueden realizar otras actividades aparte del trabajo. En esta flexibilidad reside la posibilidad de compatibilizar estudio y trabajo, por ejemplo. Desde otro punto de vista, la posibilidad de desempeñar jornadas parciales favorece la inserción laboral de los jóvenes, especialmente de las mujeres, para las cuales el trabajo jornada completa representa una demanda demasiado alta, dadas sus otras responsabilidades.

Debe destacarse una pauta emergente, que alcanza 5% de los jóvenes ocupados y que tiene peso en los jóvenes de 25 a 29 años y del estrato alto, que consiste en la combinación de inserciones asalariadas con trabajo independiente. La pauta parece remitir a oportunidades laborales bajo la forma de “pitutos” a los cuales tienen acceso los trabajadores asalariados de mayor calificación, y con mayor flexibilidad horaria. El proceso de modernización laboral en Chile ha tendido hacia la flexibilización del mercado de trabajo con el fin de permitir una mayor movilidad del factor trabajo. La flexibilización laboral presenta ventajas para las empresas por cuanto pueden manejar con mayor libertad este elemento del costo. En teoría, los trabajadores también podrían beneficiarse de esta flexibilidad al tener acceso a trabajos con jornadas más adaptables a sus necesidades y disposiciones; ello sería particularmente adecuado para jóvenes que pueden combinar inserciones asalariadas e independientes.

Acceso al sistema de salud

Más de la mitad de los jóvenes (55,9%) realiza sus cotizaciones en FONASA porcentaje que se ha incrementado desde el 40% en la medición anterior. El incremento encuentra su explicación en cotizantes que previamente no estaban integrados en el sistema de salud o bien que dejaron las Isapre. El 18,9% de los entrevistados no tienen sistema alguno de protección en salud, un porcentaje que disminuye desde 27,2% en el 2000. Los cotizantes de Isapre disminuyen a 16,7% desde 21,2% en la medición anterior. Hay más mujeres que hombres en FONASA y más hombres en las Isapre, tendencia que ya se manifestaba el 2000 pero que se profundiza en la última medición. FONASA también cobra peso en el ámbito rural (68,4% de los jóvenes campesinos cotizan en este sistema). Las Isapre se encuentran con mayor probabilidad entre los jóvenes de mayores ingresos (43,2% frente a un 2,7% de los estratos bajos). Entre los no cotizantes destacan los menores de 20 años y los jóvenes de menor status socioeconómico.



Existe una alta demanda por atención de salud; más de la mitad de los jóvenes estiman que su estado de salud requiere algún tipo de atención especializada. La demanda es más alta entre las mujeres y se incrementa con la edad, así como con el descenso del status. Quienes más demandan atención de salud tienen, entonces, pocos recursos con los cuales cubrir esta atención. Chile posee un sistema de salud mixto en el cual la disponibilidad de ingreso establece grandes diferencias.

Las posibilidades económicas de acceso a la salud, como es de esperar se relacionan directamente con el grupo socioeconómico al que pertenecen los jóvenes. De hecho, los jóvenes de más altos ingresos son quienes más consultan a profesionales de salud, (un 64,4% contra un 41,3% de los estratos bajos). Más aún, los jóvenes de menos recursos presentan una baja en las consultas desde 48,9% el 2000 a 41,3% el 2003. También las mujeres que declaran, con más frecuencia que los hombres, no tener sustento para financiar su acceso a la salud. La razón de esta diferencia se debería a la mayor cantidad de consultas que realizan las mujeres y la insuficiencia de sus ingresos autónomos.

Poco más de la mitad de los jóvenes (53%) había consultado a algún profesional de salud los últimos seis meses del 2003, sin diferencias notables respecto de la medición anterior. Los jóvenes que consultan con mayor probabilidad a los profesionales de salud son, especialmente, las mujeres, los menores de 19 años, que habitan en zonas urbanas y de grupo socio- económico alto. La consulta de las mujeres (62,3%), se debe en parte, a que la salud sexual y reproductiva se presenta culturalmente como tema de mujer y comienza incorporarse desde la adolescencia.

De los profesionales de la salud consultados por los jóvenes, el médico general recoge la mayor demanda, seguido del dentista y el ginecólogo. En el sistema de salud el médico general es el punto de entrada, lo cual explicaría su alta

visibilidad. La salud dental es otra de las especialidades más consultadas; el comportamiento por grupo socio-económico tiene alta incidencia pues 34% de los jóvenes de estratos altos consulta a este tipo de profesional, en cambio lo hace sólo el 15% en los jóvenes de escasos recursos. La presencia del ginecólogo puede explicarse por el peso de las mujeres en la consulta médica.

Respecto de los lugares donde reciben atención en salud, los jóvenes se distribuyen entre el consultorio, la consulta privada, el hospital público y la clínica privada, siguiendo estrechamente la estratificación por grupo socioeconómico. La atención en consultorio y en hospital público es recibida por el 59,5% y el 36,4% de los jóvenes de escasos recursos respectivamente, contra un 14,3% y un 12% de los jóvenes de más altos ingresos en las mismas categorías. Por el contrario, la atención que entregan las consultas privadas y clínicas privadas alcanza 46% y 40,1% de los jóvenes del grupo socio-económico alto en ambos lugares, contra un 6,9% y 2,6% de los jóvenes de estratos bajos.

En términos de tendencia, se observa un aumento de la atención en consultorios en especial en los sectores más desprotegidos socialmente. Es decir el acceso a la salud ha aumentado para los jóvenes de escasos recursos en las instancias del sistema de salud público.

En síntesis, se aprecia una creciente integración funcional de los jóvenes. La brecha de la desigualdad de acceso se ha visto disminuida los últimos años producto de las políticas públicas en educación y salud. No hay que olvidar las fuertes diferencias por grupo socio económico especialmente en el manejo de herramientas para la globalización. Las herramientas para la globalización tienen un carácter de elitista, que se ha visto en parte atenuado por el acceso a computadores en establecimientos educacionales y bibliotecas públicas, pero que sin embargo sigue siendo el principal generador de brecha entre jóvenes. La integración a la globalización requiere un esfuerzo considerable en todos los estratos sociales, especialmente en lo referido al dominio de idiomas.

La política laboral acorde con realidades laborales emergentes, es decir, que incluyan la necesidad creciente de autonomía económica cada vez más deseada por los jóvenes hombres, en especial los más jóvenes, así como las posibilidades de incorporación de las mujeres por la descarga de las tareas de crianza y domésticas, y por ende, que considere como principio flexibilidad horaria, contratos a plazo fijo con prestaciones sociales, se vuelve central para mejorar las posibilidades de continuar la formación de los jóvenes así como para contribuir con su autonomía económica.



II. La deliberación pública

Los jóvenes entrevistados por la Encuesta Nacional de juventud durante ya una década, han alcanzado los mayores niveles de integración funcional en muchas generaciones. Muchos de ellos vieron a sus familias salir de situaciones de pobreza para integrarse en la dinámica del crecimiento. Son los jóvenes más altamente escolarizados en la historia del país, a la vez que poseen oportunidades para combinar su inserción laboral con estudios superiores. Sus oportunidades de trabajo se han incrementado de forma que la inactividad en muchos casos aparece una opción, ya sea a la espera de un trabajo en mejores condiciones o para mejorar la calificación por medio de la permanencia en el sistema escolar.

La mayor parte de ellos aparecen preocupados de mejorar individualmente sus condiciones de vida a través de medios legítimos de integración. La movilidad social no ocurre colectivamente, como fue el modelo de integración de la clase obrera industrial, sino que se acerca más a un modelo de movilidad de clase media, fuertemente dependiente de la calificación educacional y las redes sociales. Los jóvenes perciben con optimismo sus oportunidades de progreso, las que incluso superan sus expectativas respecto del avance del país.

Respecto de la opinión de cómo estará Chile en cinco años más, pocos pesimistas creen que la situación de Chile empeorará (18%); el restante 80% cree que Chile estará mejor (51%) o por lo menos igual que ahora (31%). Los más optimistas tienden a ser los hombres, habitantes de sectores urbanos, menores de 20 años y de estrato alto; estos rasgos encuentran su reverso en los que creen que la situación estará peor que ahora. Entre quienes no tienen expectativas de mejoría, la distribución no muestra pautas claras.

Puede hipotetizarse que quienes se encuentran en estratos socioeconómicos altos son habitantes urbanos que perciben la posibilidad no solo de reproducir, sino que de mejorar sus condiciones de vida. Ahora, gran parte del efecto parece deberse al optimismo de las generaciones más jóvenes lo cual pone un signo de interrogación, porque ello puede ser un efecto que se modere con el paso del tiempo, o bien un rasgo que tienda a mantenerse⁹.

Ahora, casi ningún joven cree que su situación personal será peor en el futuro; más aún, 85% cree que será mejor que la actual. Los rurales tienden a ser más pesimistas que los urbanos y los menores de 20 más que los de la veintena. El optimismo prácticamente no decae junto con la edad y el status socioeconómico y tampoco se encuentran variaciones significativas con respecto a la medición anterior. Aunque el optimismo respecto de la situación personal decrece con el status socioeconómico, nada menos que 85% de los jóvenes está optimista respecto de sus posibilidades de trabajo.

La percepción de que la situación personal estará mejor en cinco años supera largamente (casi dobla) la percepción sobre la situación del país en los próximos cinco años. Los jóvenes confían en poder progresar aun cuando las condiciones del

⁹ El análisis sólo puede ser tentativo porque la pregunta sólo está presente en las mediciones de 2000 y 2003.

entorno no sean del todo favorables. No esperan que sea la movilidad estructural –una ola de progreso en la sociedad– la que modifique su situación, como ocurría en las décadas de la industrialización sustitutiva. Para que ambas afirmaciones sean conciliables debe existir un esfuerzo individual más alto que lo que el entorno ofrece; estos jóvenes están dispuestos a labrar sus oportunidades.

El desfase entre mayores expectativas de progreso individual y menores para progreso del país puede indicar un potencial de frustración, en la medida que los logros sean menores a las expectativas. Desde un punto de vista más general, la situación puede corresponder a una en la cual la movilidad estructural, en la cual el cambio social “lleva a los individuos” es menor que la movilidad individual, es decir la que resulta del esfuerzo personal. La situación opuesta caracterizó América Latina en los años de la industrialización, donde el favorable contexto estructural producía una expansión de oportunidades de magnitud tal que personas de familias modestas o círculos sociales desaventajados conseguían acceso a ocupaciones administrativas o profesionales. Sostener las expectativas de movilidad en las condiciones actuales requiere una disposición a asumir los riesgos que plantean la competencia y el desarrollo de estrategias individuales de integración.

Tanto en la medición del año 2000 como en la del 2003, los jóvenes declaran que se sienten preparados para realizar su trabajo actual o futuro; en ambos años están sobre el 75%, a pesar de un abrupto descenso de los jóvenes de estrato alto en la última medición. Sólo en los menores de 20 años, que señalan sentirse menos preparados para enfrentar el mundo laboral, se encuentra un menor nivel de optimismo (66%). Por su parte, los jóvenes de zonas rurales, al igual que en el grupo socioeconómico bajo, se sienten menos preparados que los urbanos, lo cual se asocia con su percepción de una insuficiente formación laboral. El juicio respecto de la preparación personal decrece con el status socioeconómico, de lo cual debiera desprenderse que los jóvenes más pobres se perciben en situación de desventaja con respecto al resto de los jóvenes. Las mujeres, en tanto, se sienten menos preparadas que los hombres para realizar su trabajo actual o futuro. Los procesos de socialización refuerzan en las mujeres el desenvolvimiento en el espacio doméstico más que el público, lo cual incide en la seguridad que puedan presentar respecto de su desempeño en el trabajo remunerado.

Los jóvenes han revisado poco las consecuencias que para sus vidas pueda traer la decidida incorporación de Chile en los procesos de globalización a escala mundial. Existe confianza en las decisiones, pero poca claridad respecto de sus consecuencias específicas. En este contexto resulta interesante revisar la opinión de los jóvenes con respecto al tratado de libre comercio.

Sus opiniones reflejan confianza en las decisiones macro, lo cual alcanza un rango que va desde la indiferencia de casi la mitad a la confianza de un tercio. El rechazo activo o la desconfianza son mínimos. Más de la mitad de los jóvenes tienen una opinión definida respecto de los efectos del TLC, en especial con EUA, mientras que 44% no logran percibir los efectos que pudiera tener. Pocos creen que los perjudique (7%), sin embargo, y buena parte cree que los va a beneficiar (33%) o al menos no los afectará (11%). En todo caso, la opinión negativa alcanza 8% de los jóvenes y no aparece concentrada en ninguna de las categorías de control, si bien existen indicaciones de mayor percepción negativa entre los hombres y en los estratos rurales. En cuanto a las opiniones positivas, ellas son más características de los hombres, en sectores urbanos y el estrato alto. Además, la opinión positiva respecto del TLC se incrementa con la edad y decrece marcadamente con el

status socioeconómico. Pero los más pobres no creen que les pueda perjudicar, sino que mayoritariamente (57%) no ven en qué les puede afectar.

El mercado de trabajo: protección y flexibilidad

La opinión que tienen los jóvenes de su participación en el mercado de trabajo permite probar si nos encontramos frente a jóvenes cuyas expectativas superan sus posibilidades o jóvenes dispuestos a tomar riesgos. La cultura del trabajo como riesgo se fundaría en la flexibilidad y la competitividad, a pesar de la precariedad o inseguridad laboral que involucra. La flexibilidad laboral es un aspecto que puede concebirse como precariedad o bien como un punto de apoyo a estrategias de inserción no convencional. Si los jóvenes toman riesgos, la situación de flexibilidad e incertidumbre laboral no debiera ser evaluada negativamente por éstos. Por supuesto es necesario establecer de qué forma la edad, el sexo y la posición social afectan las apreciaciones optimistas.

Percepción de las condiciones laborales de los jóvenes

De acuerdo con su percepción, el mercado de trabajo les ofrece escasas oportunidades (23,6%) y tampoco reciben remuneración adecuada; en esto no hay mayor discrepancia por estrato socioeconómico. Quienes tienen una mejor apreciación de las oportunidades laborales son hombres; la percepción también es alta entre los menores de 20, pero desciende a medida que aumenta la edad y con ello la permanencia en el mercado de trabajo.

Con respecto al trato en el trabajo, los porcentajes mejoran aunque más de la mitad cree que no reciben buen trato (57,1%). Quienes exhiben el mayor grado de acuerdo con esta afirmación son los jóvenes de estratos medios y las mujeres, aunque tiende a disminuir con la edad. La percepción crítica puede reflejar una inserción en posiciones laborales precarias o inestables y también puede derivar de la percepción o experiencia de una exigencia abusiva en sus primeros trabajos.

Gran parte de los jóvenes (71,9%) cree que la experiencia es un criterio de discriminación, por lo que debe concluirse que el mercado laboral no favorece su participación, lo cual es consistente con su percepción de escasas oportunidades. Sólo los jóvenes de estrato alto tienden a discrepar de esta percepción (60,6%) y los jóvenes de estrato bajo creen casi todos (79,9%) que pierden oportunidades de trabajo por no contar con la experiencia requerida. La respuesta parece reflejar la propia posición de los entrevistados: los jóvenes de mayores recursos ciertamente están mejor capacitados que el resto.

En cuanto a la satisfacción laboral, el ambiente de trabajo resulta grato para la mayor parte de los jóvenes que trabajan. Prácticamente hay unanimidad en la percepción de buena relación con los compañeros de trabajo (82%), con el tipo de trabajo que desempeña (80%) y satisfacción de su relación con los jefes (76%), al igual que con las condiciones de trabajo (76%).

Existen algunas diferencias interesantes de observar. El mayor grado de compañerismo se encuentra entre los jóvenes de mayor edad (88.6%), porcentaje que se incrementa desde 62% entre los más jóvenes. La capacidad de desarrollar relaciones de camaradería entre compañeros de trabajo se incrementa con la edad. La mayor satisfacción con el tipo de trabajo se aprecia entre los jóvenes del estrato socioeconómico alto (87%) y ello desciende junto con el status socioeconómico, hasta 72% en el bajo. Una tendencia similar se aprecia en la relación con los jefes que varía de 86% en el estrato alto a 78% en el bajo. En este aspecto, también es notorio que los hombres (74%) están menos satisfechos que las mujeres (80%) en la relación con los jefes. La percepción de buenas condiciones de trabajo tiende a incrementarse con la edad y descender con el status; también se observan mayores niveles de satisfacción entre mujeres (82%) que hombres (73%).

Un nivel menor de satisfacción (67%) se aprecia en la posibilidad de que la jornada de trabajo les permita realizar otras actividades de su preferencia. La compatibilidad de la jornada de trabajo con el ocio desciende con la edad de 74% entre los más jóvenes a 67% entre los cercanos a los 30 años. La satisfacción también desciende en similar rango desde el estrato alto (74%) al bajo (66%). También se aprecia una percepción de mayor compatibilidad entre los hombres (70%) que entre las mujeres (63%).

La insatisfacción con la posibilidad de compatibilizar la jornada de trabajo y otras actividades refleja una crítica a las extensas jornadas de trabajo, antes que al trabajo mismo. Las jornadas laborales aparecen más compatibles para los hombres que las mujeres, lo cual puede deberse al peso de las responsabilidades domésticas en la vida de las mujeres, la cual deben acomodar junto con su responsabilidad laboral. Las jornadas son más compatibles entre los más jóvenes, lo cual revela probablemente la tendencia a desempeñar trabajos de tiempo parcial. Finalmente, la compatibilidad aparece mayor en el estrato de más alto nivel socioeconómico, lo cual puede deberse a la posibilidad de desempeñar trabajos más regulados, con jornadas laborales de menor extensión.

La satisfacción laboral es mucho menor que en los aspectos anteriores en lo que se refiere a sueldos o ingresos (52%). La satisfacción desciende con la edad, desde 60% entre los menores a 50% entre los de mayor edad; la participación más prolongada en el mercado de trabajo, así como las mayores responsabilidades familiares que acompañan a la edad deben estar seguramente asociadas con esta tendencia. La satisfacción con los ingresos también desciende marcadamente con el status socioeconómico, donde pasa de 62% en el alto a 42% en el bajo; la menor satisfacción de los más pobres expresa que los ingresos de los jóvenes se encuentran aún bajo sus expectativas. No hay mayores diferencias entre áreas urbanas y rurales. Se aprecia también una diferencia marcada en la satisfacción con sus ingresos entre hombres (56%) y mujeres (45%); la diferencia indica que aparte de los efectos de la edad y el status, la discriminación de género en contra de las mujeres aparece expresada en esta menor satisfacción.

Los aspectos más valorados de la participación laboral se encuentran en la relación con sus compañeros de trabajo; en los restantes aspectos los jóvenes tienen apreciaciones más críticas. A pesar de considerar que poseen las calificaciones adecuadas, los jóvenes encuentran inadecuados sus ingresos y se sienten discriminados por no contar

con experiencia previa. Otro grupo se queja de malos tratos por parte de los empleadores y un porcentaje grande también lamenta que su actividad laboral no le deje tiempo para realizar otras actividades que le interesan¹⁰.

Si bien las mediciones no pueden compararse entre sí en términos porcentuales, sí se puede hacer la comparación en términos ordinales; notablemente, el orden se mantiene idéntico en todas las mediciones. El lugar más bajo en la evaluación que los jóvenes hacen de sus condiciones laborales corresponde invariablemente a sus ingresos. Le siguen las condiciones del lugar de trabajo, aunque los jóvenes no lo evalúan tan críticamente. Si se atiende a la diferencia entre ítems en cada medición, el mayor salto entre categorías contiguas se observa entre salarios y condiciones de trabajo. La relación con los jefes se ubica en un lugar intermedio y más arriba lo interesante del trabajo. La relación con los compañeros ocupa invariablemente la posición más alta en esta evaluación.

En general, los jóvenes trabajadores tienen una opinión positiva de su participación en la fuerza de trabajo. Valoran aspectos intrínsecos de su participación, tal como el trabajo que realizan, y desarrollan buenas relaciones con sus compañeros de trabajo. Ambos aspectos constituyen bases para el desarrollo de una cultura del trabajo asentada en las empresas. Los jóvenes son críticos respecto de las recompensas que obtienen. Se trata de un reclamo hecho por jóvenes que valoran su trabajo, que demuestran interés, aun cuando la posibilidad de convertirse en una demanda colectiva parece limitada por la valoración que estos jóvenes asignan al esfuerzo personal.

Participación política

La visión que los jóvenes tienen de sí mismos y su posición social responde en gran medida a las condiciones de una sociedad donde el mercado ocupa una posición destacada; por ello aparecen más individualistas y competitivos que los jóvenes de generaciones anteriores. Por lo mismo aparecen alejados de la política porque en ellos, más que la concepción de derechos sociales opera la idea de que su inserción social depende de sus recursos y capacidades individuales. La vida de los jóvenes no se orienta hacia la integración política, pero tampoco a la ruptura. Los jóvenes ponen un énfasis menor en la política en cuanto vía para la realización de sus ideales y la miran de forma más bien instrumental.

Lo anterior no debe llevar a pensar que los jóvenes carecen de interés por la vida pública; sino que su interés corresponde más bien al ejercicio de decisiones por ciudadanos autónomos. Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político; sus imágenes de colectivo, la representación de sus derechos, pasan más por la cultura o la búsqueda de oportunidades de movilidad social que por la actividad política. El discurso igualitario del Estado nacional popular se reemplazaría progresivamente por una concepción de contrato fundada en identidad, equidad y civismo, que involucra mayor tolerancia a la diferenciación e incluso a la desigualdad social.

¹⁰ La pregunta se ha formulado desde la segunda encuesta, pero no es posible comparar la evolución debido a que la escala de respuesta es diferente en cada medición.

Los datos disponibles muestran que, desde comienzos de los años 90, los jóvenes han disminuido sus niveles de participación cívica, a la vez que se ha incrementado su desafección respecto del sistema político (INJUV, 2002; Garretón, 2000). Este desapego juvenil no se produce en un contexto de aguda exclusión social y política sino que, por el contrario, es concomitante a procesos de democratización, mejoramiento de los niveles de escolaridad, reducción de la pobreza y mejoramiento de la calidad de vida. Si acaso la menor participación puede considerarse una crítica a las reglas del juego político podrá establecerse al momento de considerar las preguntas relativas al valor que los jóvenes otorgan a la democracia y otros elementos que permiten caracterizar su compromiso cívico.

La creciente distancia entre jóvenes y política se aprecia en su acuerdo casi unánime a la afirmación “los políticos no representan los intereses de los jóvenes” (INJUV, 2002). La unanimidad refleja un hecho cuya lógica corresponde a la de un círculo vicioso. Sólo 15% de los menores de 25 años estaban inscritos en los registros electorales a fines del 2000 y, de acuerdo con la Ley, no participan en las votaciones. En tales condiciones, la oferta y logros de los políticos se concentran, en efecto, en los intereses de votantes de mayor edad, lo cual otorga respaldo empírico al juicio de los jóvenes. Si bien los jóvenes fuera de los registros electorales representan prácticamente un millón de electores, ninguno de los bloques políticos muestra serio interés en promover su inscripción, ya que el actual padrón electoral ofrece posibilidades de triunfo a ambos bandos, porque cuenta con una buena proporción de “votantes blandos”. Cuestión que no está asegurada o no resulta predecible para el caso de la población juvenil.



La mayor parte de los jóvenes no inscritos declaran no tener interés por la política (41,5%). Ahora bien, hay escasa probabilidad de que quienes no se inscribieron en edades tempranas lo hagan posteriormente, dado que el desinterés por la política se acrecienta con la edad. Otra parte importante de las explicaciones de los jóvenes tiene que ver con razones prácticas: falta de tiempo (11,7%) o dificultades del trámite (10,8%). En cuanto a la falta de tiempo, esta razón disminuye a medida que aumenta la edad, para ser desplazada en su ubicación por la poca atracción por los políticos: desconfianza

en los candidatos (7%) o políticos desmotivadores (12,6%). No se trata de un desinterés completo por la política, sino que de una crítica a la oferta.

La menor inscripción en los registros electorales de ninguna forma constituye un indicador definitivo de la menor participación de los jóvenes en la vida pública (Fernández, 2000). Hablar de “déficit de participación cívica” constituye una muestra de los análisis cuyo punto de referencia son las generaciones adultas. Los jóvenes, de hecho, participan en la vida pública y asociativa, aunque por canales diferentes a los que lo hicieron las generaciones anteriores. Sus imágenes de colectivo, la representación de sus derechos, pasan más por la cultura cotidiana o la búsqueda de oportunidades individuales que por una presencia pública traducible en su participación en procesos políticos nacionales.

La actual cultura juvenil se representa menos que las anteriores generaciones en el sistema político (Garretón, 2000). Los jóvenes se reconocen más en los temas de la sociedad que en los de la participación política y partidaria. A la vez, la percepción de que todo progreso social depende sólo de su esfuerzo individual, relega la participación más tradicional en la vida pública al sitio de virtudes tan deseables como inútiles. La desafección de los jóvenes se expresa en un mayor individualismo que generaciones anteriores, pero también una marginalidad cultural “autosuficiente” visible en vestimentas, gustos musicales y pensamiento. Una (micro) cultura autogestionada parece corresponder a una “subjetividad expandida” donde los jóvenes afirman su autonomía y responsabilidad, lo cual daría origen a formas no políticas ni ideológicas de constituirse como actor social (Garretón, 2000).

La participación pública ocurre hoy por vías no institucionalizadas y más directas. Las manifestaciones de los estudiantes por el pase escolar el 2001 o las movilizaciones universitarias en los años siguientes son acciones en las cuales no se advierte ni articulación con intereses políticos ni la continuidad propia de un movimiento social. Como afirma Balardini (2000): “[Los jóvenes] participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad, no canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante”.

La individualización de los jóvenes y su desconfianza respecto de las instituciones políticas no cuestiona su apego a la democracia. Los jóvenes buscan profundizar y perfeccionar la democracia, se puede decir que para hacerla menos ideológica, más moral, más pragmática y menos centralizada. Desde aquí podría hipotetizarse un rechazo o falta de confianza con las instituciones más politizadas como partidos o sindicatos

La legitimidad de las instituciones públicas

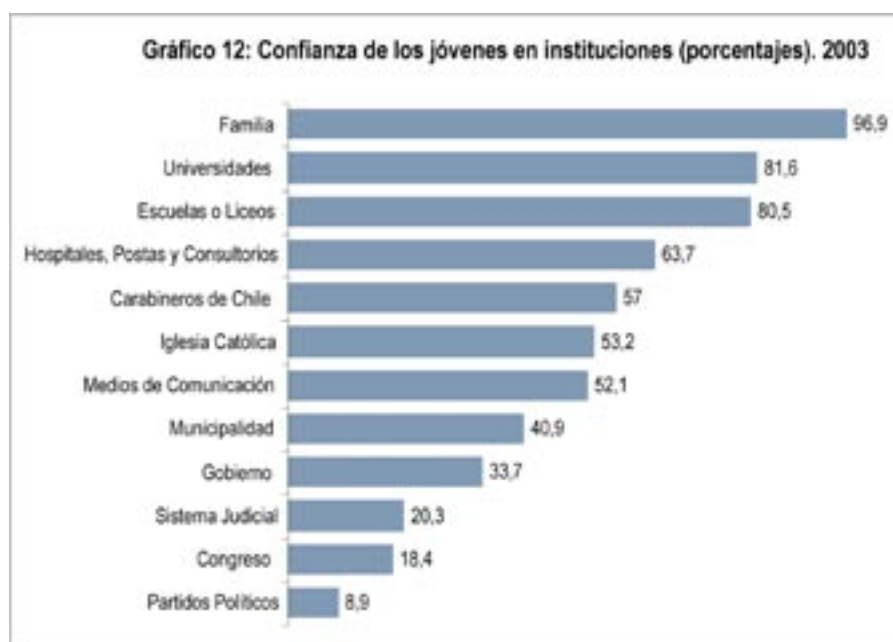
El carácter que toma la relación entre el estado y los ciudadanos a través de las políticas públicas reflejan la aplicación práctica que el estado hace de los derechos reconocidos a los miembros de una comunidad. La política pública es la “señal” que los ciudadanos reciben respecto de cómo el estado atiende sus derechos: dónde comienza la integración o dónde termina la exclusión. Si la ciudadanía puede definirse como ejercicio y ampliación de los derechos reconocidos en

una sociedad, entonces la preocupación del análisis será rescatar de qué forma las políticas sociales definen derechos a los jóvenes.

Así como los jóvenes ocupan los espacios públicos, también lo hacen con los servicios públicos. Los jóvenes usan el sistema de salud, de educación, tienen opinión sobre las instituciones públicas y sus agentes. La satisfacción de los jóvenes con los servicios públicos expresa, en alguna medida, la legitimidad del aparato público. Es probable que la orientación adulto-céntrica de algunas políticas públicas reduzca la confianza en estos servicios. Por ejemplo, el sector público concibe a los jóvenes como una población de alto riesgo para la prevención de la salud sexual y reproductiva. Aún así, las políticas de salud pública que corresponden propiamente a jóvenes se encuentran en la periferia de los intereses de las instituciones de salud.

Confianza en instituciones

La familia como institución social, concita una confianza casi unánime entre los jóvenes (97%). Los jóvenes confían en su familia de origen, a la vez que esperan formar la propia. El valor que los jóvenes asignan a la familia refleja de la privatización de la vida social, de manera que ésta aparece como fuente de apoyo y probablemente fuente de sentido para los jóvenes. En el lenguaje común la familia se refiere al hogar, al cual se asocia una composición de tipo nuclear; por lo general, las referencias a parentescos extendidos fuera del hogar no se reflejan en la noción de familia.



Los servicios públicos conforman un grupo de instituciones en las cuales los jóvenes muestran alta confianza. En primer lugar las instituciones de educación: universidades (81%), escuelas y liceos (80%). La confianza en las universidades tiende a decrecer con la edad (de 85% entre los de menor edad a 79% entre quienes se acercan a los 30); e igualmente disminuye con el status socioeconómico (de 87% en el estrato socioeconómico alto a 75% en el más bajo). Aparentemente, la confianza en la educación superior es menor a medida que disminuye la posibilidad de acceso. En el caso de escuelas y liceos la mayor diferencia de porcentaje se encuentra en la alta confianza que tienen los jóvenes rurales (88%), que contrasta con la del resto de los grupos, los cuales oscilan alrededor de la media.

Siempre dentro de los servicios públicos, se aprecia un salto marcado hacia niveles de confianza media (64% para servicios de salud y 57% para carabineros). Hay más confianza en el sistema de salud entre los hombres (68%) que las mujeres (59%); la confianza en los sistemas de salud tiende a disminuir con la edad, pero se incrementa inversamente al estrato socioeconómico. Lo primero resulta esperable dado que, normalmente, los servicios de salud son más requeridos a medida que avanza la edad, moderando las expectativas de quienes no han sido sus usuarios. En cambio, la mayor confianza de los sectores pobres en los sistemas de salud parece neutralizar los efectos de la edad. En cuanto a carabineros, la confianza es notablemente más alta que el promedio en los sectores rurales (75%) y los pobres en general (67%).

La alta confianza de los jóvenes en los servicios públicos educacionales, de salud y seguridad apunta hacia el ejercicio de los derechos sociales de los ciudadanos. Las políticas públicas, especialmente las de salud y seguridad entre los más pobres y las educacionales entre los más jóvenes y de mayores ingresos expresan la legitimidad que ellos asignan al desempeño del sector público. De una parte, los servicios públicos proveen de oportunidades de integración, mientras que por otra aseguran la integridad personal y reducen las incertidumbres del entorno.

Hay un claro corte de género en materia institucional pues los hombres tienen mayor confianza en las instituciones políticas, mientras que las mujeres valoran mucho más las religiosas. Los hombres dan mayor valor al sistema de salud, el gobierno, el sistema judicial y el congreso; las mujeres a la iglesia católica. Aparece una oposición entre un modelo institucional republicano sustentado por los hombres y uno más tradicional, que tiene mayor presencia entre las mujeres.

Los jóvenes expresan similares niveles de confianza con respecto de la iglesia católica (53%) y los medios de comunicación (52%). La confianza en la iglesia católica disminuye con la edad (63% antes de los 20 años y 48% después) y también se incrementa de manera inversa al status socioeconómico: 43% en el alto y 59% en el bajo; cabe hacer notar que la confianza de los sectores medios (55%) está más cercana a la cota superior que la inferior. La confianza en la iglesia católica es más alta entre las mujeres y los jóvenes campesinos. La confianza en los medios de comunicación aparece asociada inversamente con el status socioeconómico: 42% en el sector alto y 65% en el bajo, a la vez que es más alto en el medio rural (66%) que el urbano (50%).

La encuesta del 2003 muestra a los servicios públicos como un elemento clave en la mediación entre el mundo cotidiano y los grandes procesos sociales¹¹. Las agendas de la iglesia católica y los medios tienen llegada privilegiada entre los más pobres y los campesinos, pero su influencia es menor en otros sectores. Los debates públicos parecen desplazarse desde los grandes temas morales que ponen a la iglesia católica en un lugar central, hacia el terreno de las instituciones, lo cual es más propio de una ciudadanía más preocupada de las políticas públicas. La indicación de la encuesta, parece apuntar en el sentido que son los sectores de mayor ingreso quienes lideran con mayor dinámica en este proceso.

La percepción positiva de los jóvenes con respecto a los servicios públicos cambia al aproximarse a las instituciones políticas representativas y las del sistema judicial. Las cinco instituciones de este tipo por las cuales pregunta la encuesta ocupan los niveles más bajos de confianza entre los jóvenes, que van desde 41% para las municipalidades a 9% para los partidos políticos.

Aunque en niveles bajos de confianza, la municipalidad es la institución política que alcanza mayor legitimidad entre los jóvenes. La confianza de los jóvenes en la municipalidad puede interpretarse en los rangos de la política “cosista”, es decir aquella que privilegia temas de la vida cotidiana por sobre los aspectos institucionales, dado el rol relevante que juegan estas entidades en la implementación de políticas sociales bajo la modalidad de transferencias. De hecho, la confianza es mucho más alta entre los jóvenes rurales (53%) y aquellos de estrato socioeconómico bajo (55%). Desde otro punto de vista, la confianza en la municipalidad hace resaltar la presencia en contextos locales para los procesos de legitimación institucional, especialmente tratándose de instituciones políticas.

La confianza en el gobierno (34%) sigue a las municipalidades, aunque las pautas de respaldo son algo diferentes. Los hombres (39%) tienen más confianza en el gobierno de la que muestran las mujeres (29%). El respaldo también es más marcado en el mundo rural (40%) que el urbano (33%). La confianza en el gobierno se incrementa también con la edad, pasando desde 31% entre los más jóvenes a 37% en aquellos ya cerca de los 30 años. Finalmente, el respaldo al gobierno aparece mayor en el estrato socioeconómico alto (40%), para disminuir a 31% en el medio y a 34% en el bajo. La confianza en el gobierno muestra prácticamente el reverso de la pauta de distribución en las municipalidades. En particular son los jóvenes socialmente más integrados aquellos que muestran la mayor confianza en el gobierno; los que “les está yendo bien”. De todas formas debe considerarse que el mundo rural muestra, en general, más confianza que el urbano con respecto a todas las instituciones.

La confianza en el sistema judicial alcanza 20% en promedio, con algunas variaciones dignas de notar: los hombres (24%) tienen mayor confianza que las mujeres (17%); la confianza es mayor en el mundo rural (33%) que el urbano (18%); la confianza en el sistema judicial disminuye levemente con la edad, pero tiende a incrementarse a medida

¹¹ Sólo los servicios de salud aparecían en la lista de servicios públicos de las encuestas anteriores; el cambio en la escala de respuesta para esta pregunta tampoco permite comparar los porcentajes aunque el ranking que se presenta posteriormente conserva la propiedad ordinal de la medición.

que se desciende en la escala socioeconómica. Aparentemente los grupos más desfavorecidos tienden a tener una visión más positiva de la justicia; aunque ello también puede reflejar un cierto conformismo de los grupos más pobres y una visión más crítica del resto.

En cuanto al sistema de representación política, el congreso nacional tiene, en promedio una baja legitimidad (18%). Las diferencias más marcadas se aprecian entre hombres (21%) y mujeres (16%), que comparten el nivel más bajo de legitimidad con el estrato socioeconómico medio; jóvenes urbanos (17%) y rurales (25%). Complementariamente, los partidos políticos tienen la más baja confianza de todas las instituciones por las cuales se consultó (9%); prácticamente nadie confía en ellos. Sin embargo, la confianza es algo mayor en el estrato socioeconómico alto (14%).

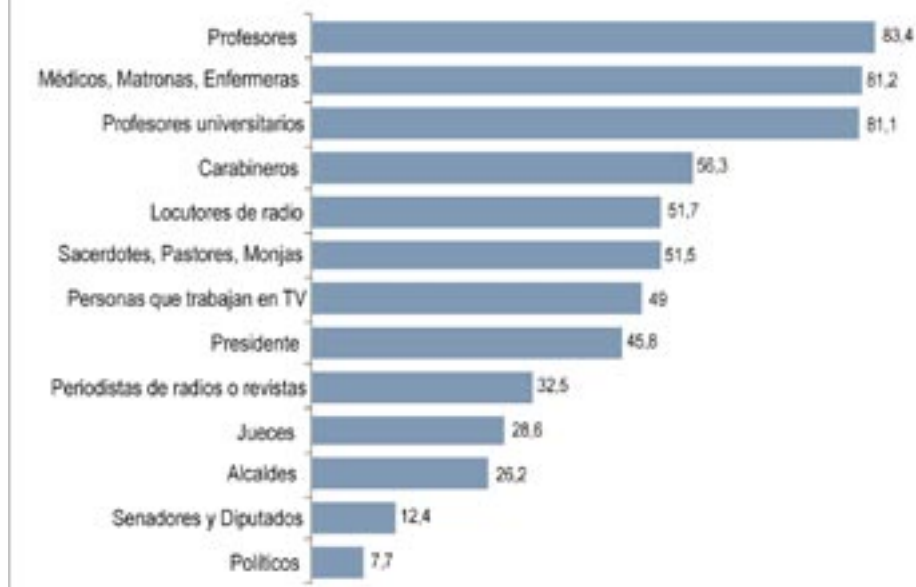
En la relación con los intermediarios de la política, el descrédito de los liderazgos o la operación clientelar de los mismos debilita la participación juvenil en los procesos políticos. La consecuencia principal de la instrumentalización de los jóvenes en acciones e instancias políticas periféricas –no decisorias– ha sido el creciente descrédito por parte de los jóvenes hacia el sistema político. En la medida que las prácticas partidarias no consideran la participación directa ni de sus miembros o afiliados, y aún menos de sus votantes, el horizonte que ofrece la participación partidaria para los jóvenes, no constituye una vía para su integración en la esfera institucional del sistema político.

Confianza en representantes de instituciones

Las jerarquías de confianza tienden a coincidir entre instituciones y personas, con la excepción de los profesionales de la salud y el presidente, cuyas evaluaciones son sensiblemente superiores a las del sistema de salud y el gobierno. Tal como ocurre con la evaluación de las instituciones, los niveles de confianza generalmente más altos en el mundo rural, con excepción de profesores, profesionales de la salud y profesores universitarios, que exhiben una confianza igualmente alta en ambos contextos. Se encuentran pocas diferencias entre hombres y mujeres, aunque las últimas valoran algo más a los religiosos (54% contra 50%), mientras que los hombres (51%) tienen más confianza que las mujeres (41%) en el presidente.

En los niveles de mayor confianza (80% o más) se encuentran instituciones y personajes del sistema educacional: escuelas liceos y universidades, junto con los profesores. Los profesionales de la salud reciben una alta valoración (82%), sensiblemente mayor a la que se asigna a los servicios de salud (64%). La calidad de la atención en salud parece ir por detrás de la confianza que se tiene en el personal que se desempeña en estas instituciones.

Gráfico 13: Confianza de los jóvenes en personeros públicos (porcentajes). 2003



En los niveles medios de confianza (45% a 60%) encontramos Carabineros, medios de comunicación representados por locutores de radio y periodistas de TV; la iglesia católica, con sus sacerdotes, pastores, monjas; el Presidente, que concita más confianza que la institución que representa. El hecho más relevante al comparar con el orden de encuestas anteriores, es la ubicación en un punto más bajo del ranking de los medios de comunicación y la iglesia católica, entidades que han visto reducida su capacidad de incidir en la agenda pública de los jóvenes.

En niveles bajos de confianza (20% a 44%) encontramos periodistas de medios escritos, jueces y alcaldes, que coinciden con las instituciones que representan, con excepción del gobierno, que como institución genera una confianza menor que el presidente. Llama la atención la presencia de los periodistas de medios escritos en una posición diferente a la que ocupan los periodistas de TV y los locutores de radio, para lo cual no se aprecia una pauta consistente en las variables de control. Finalmente, en los niveles más bajos de confianza encontramos al sistema de representación política y sus agentes: Congreso y partidos políticos, senadores, diputados y políticos en general.

No hay demasiada congruencia entre los estratos socioeconómicos. En el estrato bajo se encuentra la mayor valoración de todos los personajes, con la excepción del presidente, profesionales de la salud y profesores, los que están mejor valorados por los jóvenes de estratos altos. Esta distribución refleja el peso del componente rural, que tiende a otorgar más confianza a todos los personajes. El rasgo más característico de los estratos medios es su baja valoración de los alcaldes.

Evolución de la confianza en instituciones

Puede establecerse una comparación parcial de la posición de nueve instituciones que aparecen en las tres últimas Encuestas Nacionales de Juventud¹². Aunque no es posible comparar en términos porcentuales, por el cambio en la escala de respuesta, la comparación es posible en términos ordinales, vale decir, de acuerdo con la posición de cada institución entre mediciones. El Cuadro 3 muestra la evolución de la posición de instituciones y personajes.

Cuadro 3: Evolución de las posiciones en ranking de confianza institucional

Ranking	1997	2000	2003
1	Iglesia Católica	Iglesia Católica	Hospitales, Postas y Consultorios
2	Medios de Comunicación	Servicios de Salud	Carabineros
3	Servicios de Salud	Carabineros	Iglesia Católica
4	Carabineros	Medios de Comunicación	Medios de Comunicación
5	Alcaldes	Gobierno	Gobierno
6	Poder judicial	Jueces	Jueces
7	Gobierno	Alcaldes	Alcaldes
8	Senadores y Diputados	Senadores y Diputados	Senadores y Diputados
9	Partidos Políticos	Partidos Políticos	Partidos Políticos

Fuente: Encuesta Nacional de Juventud 1997, 2000 y 2003

Las cuatro primeras posiciones corresponden, en las tres mediciones para las cuales existen datos, a la Iglesia Católica, los Medios de Comunicación, los Servicios de Salud Pública y Carabineros. Pueden apreciarse, no obstante, cambios de posición entre ellas.

La Iglesia Católica y los Medios de Comunicación pasan desde el primer y segundo lugar en 1997 al tercer y cuarto en 2003. Los Medios de Comunicación pierden su posición ya en el año 2000, mientras que la Iglesia Católica ve disminuir su confianza después del año 2000. Por cierto hay factores coyunturales que inciden en la baja de estas instituciones. En términos más estructurales, el desplazamiento descendente indica un cambio en la participación pública de los jóvenes, que ya dejan de aparecer agendados por los medios o definidos en términos morales. Los primeros lugares el 2003 pasan a ser ocupados por servicios públicos de salud y seguridad, lo cual indica una participación pública que está más referida a los derechos de las personas.

¹² La comparación usa nueve instituciones presentes en las tres encuestas que incluyeron esta pregunta. En el caso de los medios de comunicación se eligió aquel que marcaba la posición más alta. La encuesta de 1997 pregunta por el poder judicial y las siguientes por el sistema judicial y los jueces; se prefirió conservar la comparación con jueces, ya que "sistema judicial", en el lenguaje corriente, remite más bien al funcionamiento que a la institución.

En las posiciones siguientes encontramos las instituciones del sistema político y judicial. Este último mantiene su sexto lugar en las tres mediciones; los cambios afectan a los organismos ejecutivos y administrativo. En efecto, el Gobierno pasa desde un séptimo lugar en 1997 a el quinto en las dos mediciones siguientes, mientras que el Alcalde pasa desde el quinto lugar en 1997 a el séptimo en las mediciones siguientes. La revalorización del gobierno parece indicar que para los jóvenes la gestión política debe comprenderse en términos de gestión nacional antes que como transferencias en el nivel local.

En suma, las tendencias que pueden observarse en la evolución de la confianza institucional son congruentes con el análisis realizado para la última medición. Para la mayor parte de los jóvenes, sus pautas de confianza parecen revelar una participación hacia los grandes procesos cuya base es el esfuerzo individual, pero que cuenta con la mediación de los servicios públicos. De hecho, la mayor confianza se radica en las instituciones y representantes de educación y salud. La expresión más clara de la articulación entre esfuerzo individual y apoyo público podemos encontrarla en la alta valoración que los jóvenes otorgan al sistema educacional.

La mayor parte de los jóvenes, entonces, parece encontrarse participando en los rangos de una “ciudadanía social” de nuevo tipo, donde el esfuerzo individual no descarta el apoyo público, sino que lo demanda como una compensación a las desigualdades en las relaciones sociales. La pauta, aunque tiene la práctica individual como su base, parece estar lejos del individualismo radical, destructivo de la solidaridad, el “ni ahí” con que los medios intentaran caracterizar a los jóvenes de comienzos de los años 90.

Hay una marcada diferencia en el tipo de servicios públicos que demandan los jóvenes de clase media y alta y los que demandan los más pobres. Los mayores niveles de confianza entre los jóvenes de estratos socioeconómicos bajos radican en el sistema de salud, carabineros, iglesia católica, medios de comunicación, alcaldes y el sistema judicial; por contraste con el resto de la población revelan menos confianza en universidades. Los grupos más pobres valoran los servicios públicos que reducen su inseguridad respecto del cuerpo, así como el control del territorio que establecen los carabineros. Si bien se trata de una demanda por servicios públicos y en este sentido ciudadanía social, la demanda remite a instituciones que ejercen control social para reducir la inseguridad personal. Otras instancias en las cuales tienen alta confianza y que los distinguen del resto de la población indican una participación social mediada por la agenda de los medios de comunicación y la iglesia católica.

Los jóvenes y la política

Tres cuartas partes de los jóvenes consideran que la democracia “les sirve”; una de las diferencias se aprecia en el aspecto generacional, pues los menores de 25, reflejan mayor confianza en la “utilidad” de la democracia. El status socioeconómico es el otro elemento que ofrece una marcada diferencia en lo que se refiere a la apreciación de la utilidad de la democracia; mientras en el estrato alto 86% considera que la democracia “les sirve”, el porcentaje disminuye a 70% en el estrato bajo.

Puede hipotetizarse que la democracia se evalúa en función de los logros socioeconómicos o, en otras palabras, por las posibilidades de inclusión socioeconómica que ofrece. La inclusión por medio de la democracia y la ampliación de los derechos sociales ya no parece ser la lógica de los más pobres, sino que de quienes se han visto beneficiados por este modelo de desarrollo. Otra forma de ver este mismo aspecto es que quienes aparecen más cercanos al modelo de desarrollo actual sean los jóvenes de mayor ingreso.

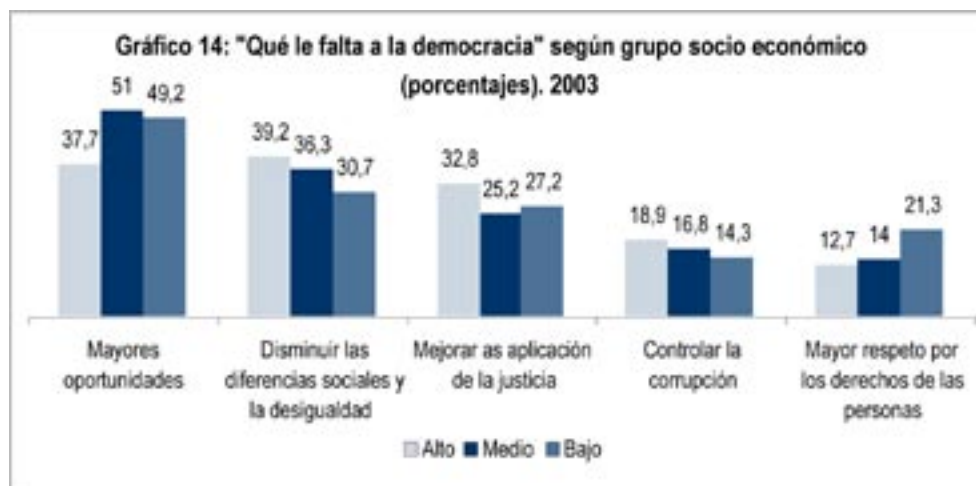
La inclusión social de los jóvenes –expresado en este caso por los de estrato socioeconómico alto– ha estado asociada con el establecimiento y consolidación de un régimen político democrático; en estas condiciones la movilidad social ascendente y el sistema político aparecen vinculados. No se trata de una relación espuria, sino de la vinculación entre prácticas individualizadas y un correlato público de estas prácticas que se expresa como apoyo y protección por los servicios públicos. Ahora bien, el menor apoyo de los pobres a este modelo es una queja que parece surgir menos de sus condiciones de exclusión y más de la sensación de que las posibilidades de inclusión han alcanzado su límite.

La sociedad chilena actual es democrática

La abrumadora mayoría considera que la sociedad chilena es democrática; de hecho, no más allá del 6% de los jóvenes se declaran contra esta caracterización. En todo caso, no todos suscriben sin reservas el carácter democrático de la sociedad chilena: aun cuando 24% consideran a Chile un país democrático sin más, más de la mitad de los jóvenes (55%) afirman que la democracia requiere perfeccionamiento. La respuesta muestra la capacidad reflexiva de jóvenes que toman distancia de la satisfacción acrítica, pero también del rechazo total. La pauta de respuesta parece indicar que no se trata de una respuesta a una pregunta de hecho, sino que expresa la opinión de los jóvenes frente a la democracia chilena.

La percepción más marcada de la sociedad chilena como democrática sin reservas, se encuentra entre los más pobres (32%) y los campesinos (32%). Los jóvenes que aspiran a perfeccionarla corresponden casi exactamente a los grupos complementarios: urbanos en estratos medios y altos. No se aprecian diferencias marcadas en la percepción negativa de la democracia. Los jóvenes urbanos con mayor ingreso son aquellos que muestran la mayor capacidad crítica al momento de evaluar el desempeño de la democracia.

¿Qué le falta a esta democracia? A la hora de establecer las carencias democráticas la balanza se inclina hacia los problemas de inequidad en las relaciones sociales. La demanda más masiva entre los jóvenes se enfoca sobre la equidad en socioeconómica: le faltan oportunidades (48%) y disminuir la desigualdad social (36%).



Las demandas por oportunidades aparecen con mayor intensidad entre las mujeres, en el ámbito rural y en los estratos medios y bajos, mientras que las demandas por menos desigualdad son más marcadas entre los hombres, en contextos urbanos y en los grupos socioeconómicos altos y medios. El término desigualdad parece más propio de contextos en los cuales predominan los proyectos de movilidad social o mejoramiento de las condiciones de vida, por lo cual se refiere a los obstáculos que se oponen al curso ascendente. En cambio, el reclamo por mejores oportunidades parece más asociado con una visión más pasiva o conformista de las condiciones en las cuales viven.

Otra demanda importante de los jóvenes tiene que ver con “escuchar a la gente y acoger sus necesidades”, expresión que identifica la política “cosista” (26%). La incidencia es algo mayor en los estratos socioeconómicos bajos (30%), los jóvenes de 20 a 24 (29%) y las mujeres (28%). El público más cercano a este tipo de política son los grupos más desaventajados. Esta demanda aparece también con fuerza entre los jóvenes de 20 a 24, reclamando probablemente por su situación de exclusión: muchos de ellos no cuentan con los recursos para financiar su educación superior y constituyen un contingente significativo de los jóvenes desempleados.

En el campo institucional, la demanda por mejor aplicación de la justicia (27%) y el control de la corrupción (17%) aparecen relevantes para los jóvenes. La preocupación por la justicia es prácticamente transversal, al igual que el control de la corrupción. Las demandas por sistemas para elegir presidente, participación, libertad de expresión y tolerancia alcanzan entre ellos casi un tercio de las respuestas. La demanda por elección del presidente encuentra una amplia incidencia en los jóvenes de estrato alto y los hombres. La demanda por participación es más marcada entre los jóvenes menores de 25 años y los hombres. La tolerancia disminuye inversamente a la edad y directamente con el status socioeconómico.

¿Hacia dónde apunta la crítica de los jóvenes a las diferencias sociales y la desigualdad en un contexto democrático? La crítica proviene de los sectores socialmente más integrados, por lo que representaría una sensibilidad social que no remite a la redistribución del ingreso a favor de los grupos más desfavorecidos. Pudiera pensarse más acorde con este grupo en una visión crítica que recupera una visión altruista de la justicia social.

Críticos a políticos y representantes

La crítica a los representantes es prácticamente unánime entre los jóvenes. Puede encontrarse un respaldo de hecho al juicio de los jóvenes. En la medida que no están inscritos para votar y la composición del padrón envejece, sus intereses no son recogidos por los representantes políticos. Estos últimos prefieren no introducir incertidumbre en un padrón electoral donde existe una “clientela” conocida y un número creciente de votantes blandos –para los cuales el partido político al cual pertenecen los candidatos no hace mayor diferencia en su decisión– que pueden inclinar los resultados en una u otra dirección. El proceso también aparece entre los jóvenes; aquellos que no reconocen identificación con conglomerado político alguno pasan de 32% en 1994 a 44% en 1997 y a 74% en 2003¹³.

Los jóvenes tampoco muestran mayor identificación con los partidos políticos (85% no reconoce identificación alguna), lo cual es consistente con la crítica a los políticos, que pertenecen a estos partidos. Entre los que declaran identificación con partidos (15%) predomina la identidad con la concertación (6.8%), le siguen los partidos de derecha (4.8%) y finalmente los comunistas (2.7%).

Los jóvenes se identifican en mayor medida (26%) con posiciones políticas que no corresponden a partidos sino que a agrupaciones más amplias. El mayor porcentaje de jóvenes se identifica con la Alianza por Chile (9,6%), mientras que la Concertación por la Democracia llega a 8,5%. La diferencia se produce debido a la incidencia más transversal al status socioeconómico que posee la Alianza por Chile, en contraste con la Concertación por la Democracia, más concentrada en los estratos altos. La pauta revierte la identificación observada entre los militantes, donde predomina la concertación, lo cual indicaría que ésta posee un núcleo de militantes más activo que los partidos de oposición. Las formaciones extraparlamentarias encuentran su mayor público en los jóvenes de 20 a 24. Los independientes se encuentran con mayor probabilidad entre las mujeres y los menores de 20.

Razón por la que se identifica con posición política

La identificación política responde principalmente a una orientación que podría calificarse como reflexiva, vale decir, por “las ideas” (23%) o “valores e ideales” (22%), lo cual corresponde al perfil del ciudadano preocupado por los asuntos públicos. Otra parte (22%) valora la capacidad de liderazgo institucional o personal (11% cada uno). En los restantes (33%) la adhesión es menos reflexiva y remite a la influencia familiar (12%), confianza (7%), conocimiento directo (5%) y otros factores (9%).

¹³ Las categorías de respuesta no son comparables con el año 2000.

Las razones de la identificación tienen que ver principalmente con las ideas o valores encarnados por las posiciones políticas. Aparentemente las formulaciones “ideas” vs. “ideales y valores” apelan a públicos diferentes. De hecho, el interés en las ideas es más bien rural (30%), disminuye con la edad y se incrementa inversamente al status socioeconómico. En cambio, la coincidencia con ideales y valores aparece más propiamente urbano, tiende a incrementarse con la edad y a disminuir junto con el status económico; en este último caso, también hay una diferencia marcada a favor de los hombres. Las formulaciones remiten a dos contextos sociales diferentes, en los cuales ideas no es lo mismo que ideales y valores. Los ideales y los valores, se corresponden mejor con una práctica política anclada en la ética de los ideales, lo que comúnmente se denomina “idealismo”, esto es una racionalidad orientada por valores. Las ideas, en cambio, pueden corresponder a una visión más pragmática, no necesariamente asociada con modelos de orden social o propuestas audaces; se trata de una formulación más propia de quien carece de familiaridad con la vida política.

La confianza en personas tiene fuerza en los sectores rurales, se incrementa con la edad hasta alcanzar un porcentaje significativo a medida que los jóvenes se acercan a los 30. Otras formulaciones de la confianza personal (confío, los conozco) tienen especial atractivo para los grupos más pobres y los rurales. Entre los menores de 20 ha sido clave la influencia de la familia para su socialización política, pero ello parece responder más bien a jóvenes que no poseen autonomía para tomar decisiones políticas. La capacidad para dirigir el país se reparte de forma transversal, y tiene mayor peso entre los más pobres. El Cuadro 4 muestra la distribución de las preferencias políticas de los jóvenes, según las razones para adherir a un conglomerado político.

Cuadro 4: Razón por la que se identifica con una posición política según la posición política con la cual se siente más identificado (porcentajes)

	Concertación	Alianza por Chile	Extraparlamentarios	Independiente	Total
Me interesa y me gustan sus ideas	21.4	39.0	22.1	17.6	100
Coinciden en ideales y valores	42.5	22.9	28.1	6.4	100
Capacidad para dirigir el país	23.6	58.2	12.4	5.7	100
Los conozco	49.7	32.0	5.4	12.8	100
Personas que me dan confianza	31.6	49.2	4.9	14.2	100
Confío/Creo en ellos	24.5	54.2	5.4	15.9	100
Por influencia de mi familia	34.8	22.9	11.0	31.3	100
Otra razón	42.2	21.3	5.3	31.2	100
Sin dato	4.7	69.3		26.0	100
TOTAL	32.2	36.7	15.5	15.6	100

Fuente: IV Encuesta Nacional de Juventud 2003

Las formulaciones que definen la adhesión política en la encuesta muestran claras diferencias entre la Concertación y la Alianza, dentro de proposiciones similares. En la Alianza prefieren las “ideas”, en la Concertación los “ideales”. Los de la Alianza valoran la capacidad de ese grupo para dirigir el país, los de la Concertación que ya los conocen. La confianza, sin embargo, es patrimonio de la Alianza, ya sea porque hay confianza personal o porque simplemente cree en ellos. Finalmente, hay muchas otras razones para simpatizar con la Concertación (42,2%) que no fueron bien registradas por la encuesta, y muchos de la Alianza que prefirieron no responder (69,3%).

Participación electoral de los jóvenes

En el análisis de la inscripción electoral de los jóvenes se enfrentan dos argumentos: uno optimista y otro pesimista. Del lado del optimismo quienes sostienen que se trata de una decisión postergada en el tiempo, por lo que se debiera examinar la tendencia de la inscripción en el largo plazo antes que al cumplir la edad mínima para ello. Del lado del pesimismo el argumento sostiene que si la inscripción electoral no se realiza a una edad temprana ella no se realizará posteriormente.

Desde el punto de vista del análisis, debe ser posible establecer si la menor inscripción de los jóvenes corresponde a una situación propia de la edad o bien a una tendencia más estructural. El efecto estructural se reflejaría en una persistencia del bajo nivel de inscripción de la cohorte –los nacidos en el mismo año– en las tres mediciones; por el contrario, si el efecto es propio de la edad, el porcentaje de inscritos de una cohorte debiera incrementarse en las sucesivas mediciones.

El Servicio Electoral chileno entrega una clasificación de los inscritos según edad para cada una de las elecciones realizadas entre 1988 y 2000. Los datos permiten establecer el número de nuevas personas inscritas entre elecciones; el número de nuevos inscritos se calcula como la diferencia entre los inscritos al final y al comienzo del período considerado para una misma cohorte. Por ejemplo, entre 1988 y 1992 se inscribieron 546.812 jóvenes que tenían entre 20 y 24 años de edad –nacidos entre 1968 y 1972– y que no se encontraban previamente inscritos. Los jóvenes nacidos entre esos años y que se inscribieron por primera vez para la elección siguiente pueden observarse en las edades de 25 a 29 en el período 1992 a 1996.

El Cuadro 5 permite revisar la evolución de la inscripción por grupos de edad, de forma que resulte posible establecer si la inscripción electoral está simplemente postergada o bien no se realiza. Los números negativos en el cuadro indican que la cohorte comienza a decrecer por lo que, aún cuando se registraran nuevos inscritos, ellos no compensarían la disminución del padrón electoral.

Cuadro 5: Nuevos inscritos entre elecciones según grupos de edad

	20-24	25-29	30-34	35-39	Total de nuevos inscritos
1988 a 1992	546.812	16.337	-30.279	-33.935	563.149
1992 a 1996	427.721	104.446	-6.874	-26.852	532.167
1996 a 2000	239.142	129.220	66.947	-17.787	435.309

Fuente: Servicio Electoral de Chile

La mayor parte de los votantes que no se encontraban inscritos antes de los 20 años de edad, lo hacen entre los 20 y 24. Los datos permiten apreciar un desplazamiento en la inscripción hacia mayores edades, especialmente hacia el final de los tres períodos electorales considerados, si bien el grueso de la inscripción se realiza entre los 20 y 24 años de edad. El total de nuevos inscritos, sin embargo, disminuye de forma consistente desde 1988 al 2000. En efecto, el total de nuevos inscritos entre los 20 y los 34 pasa de 563 mil a comienzos de los 90 a 530 mil a mediados de los 90 y a 435 mil a fines de esa década. No hay indicios que esa tendencia pueda revertirse, dado que los jóvenes de 20 a 24 presentan una marcada disminución, pues pasan de unos 550 mil nuevos inscritos entre 1988 y 1992 a unos 240 mil –menos de la mitad– entre 1996 y 2000.

El número total de votantes aumenta sostenidamente hasta la elección presidencial y parlamentaria de 1993, a partir de la cual se aprecia una disminución. El número de votantes vuelve a incrementarse para la elección presidencial de 1999, alcanzando casi el volumen que poseía en la presidencial anterior y luego de un pequeño repunte en la elección del año siguiente, comenzar nuevamente su disminución. Podría plantearse la hipótesis descriptiva de un fenómeno cíclico asociado con las elecciones presidenciales, aunque ello ocultaría una pieza crucial de información: el crecimiento del padrón electoral es menor al crecimiento de la población en edad de votar; estrictamente, su crecimiento está prácticamente congelado. En otras palabras, hay un sector creciente de la población que no se inscribe para votar a ninguna edad. De todas formas, a quienes tenían 18 y 19 años de edad al momento de la encuesta no les ha tocado una elección importante después de la disputa Lagos/Lavín en 1999, cuando tenían 15 o 16 años de edad y no podían inscribirse.

Razón por la que no está inscrito para votar

La mayor parte de los no inscritos corresponden a jóvenes no interesados por la política (41,5%). Se trata de jóvenes campesinos (47%), mujeres (46%), jóvenes cercanos a los 30 y de estrato socioeconómico bajo. La tendencia de la edad indica algo relativamente importante: hay escasa probabilidad de que quienes no se inscriban en edades tempranas lo hagan posteriormente, dado que el desinterés por la política parece acrecentarse con la edad. El desinterés por la política se asocia inversamente con el status socioeconómico, esto es, hay menos interés a medida que se desciende en la escala

de status, desde un tercio en el estrato alto hasta casi la mitad en el estrato bajo. Los grupos de menos ingreso son a la vez culturalmente más conservadores, razón por la cual la demanda redistributiva por la vía política se encuentra en segundo plano.

Otra parte importante tiene que ver con razones prácticas: falta de tiempo (11,7%) o dificultades del trámite (10,8%). En cuanto a la falta de tiempo, esta razón disminuye a medida que aumenta la edad, para ser desplazada en su ubicación por la poca atracción por los políticos. En cuanto a las dificultades del trámite, estas razones tienen peso entre los hombres y tienden a disminuir con el status. Puede suponerse que un trámite más fácil motivaría a la inscripción de hombres y jóvenes de mayor status.

Finalmente, otros no se inscriben por falta de interés en la oferta política: desconfianza en los candidatos (7%), políticos desmotivadores (12,6%). La responsabilidad que se le asigna a los políticos por la baja inscripción tiende a incrementarse con la edad; de acuerdo con este razonamiento, si los jóvenes no se sienten atraídos por los políticos, no tendrían razones para votar por ellos. No se trata de un desinterés completo por la política, sino que de una crítica a la oferta.

La inscripción automática no resolvería el problema de fondo que son las actitudes ciudadanas de los jóvenes, los asuntos prácticos, tiempo o dificultad de trámite valen para una parte relativamente reducida de los jóvenes (22,5%), mientras que para el resto, el problema reside en su distancia con la política. Cabe destacar, sin embargo, que una parte de los jóvenes (21%) podrían adquirir mayor interés en la política si existieran ofertas destinadas específicamente hacia ellos.

Si hoy tuviera que decidir si inscribirse por 1ª vez ¿Lo haría?

A los jóvenes se les enfrentó a la hipotética situación de que estuvieran nuevamente frente a la decisión de inscribirse o no en los registros electorales; aproximadamente la mitad de ellos lo haría nuevamente (47,6%). El porcentaje es relativamente parejo en las variables de control, aunque destacan los jóvenes campesinos (52,1%) y el grupo socioeconómico alto (52,9%). El interés de los jóvenes rurales reduce la caída en el grupo socioeconómico bajo, aunque puede inferirse que entre los menos interesados en renovar su inscripción se encuentra el grupo socioeconómico bajo urbano. Igualmente debe destacarse que entre los más jóvenes se observa mayor interés (49,1%) por inscribirse que entre los jóvenes de 20 a 24 (43,6%), lo cual resulta razonable pues para los más jóvenes es una decisión recién tomada.

Entre quienes renovarían su inscripción priman los argumentos relacionados con una ciudadanía deliberativa; en efecto, 42,9% de los jóvenes consideran que las votaciones les ofrecen una oportunidad de expresar su opinión. Entre quienes sostienen esta opinión destacan especialmente los menores de 20 años (47,3%); en el resto de las categorías no se observan mayores diferencias, con excepción de los jóvenes de 20 a 24, donde esta opinión desciende al 35,5%. El argumento de las votaciones como medio para expresar opiniones indica, en primer lugar, que los jóvenes tienen opiniones sobre asuntos públicos y que consideran que estas debieran expresarse en las decisiones políticas nacionales. Esta concepción de ciudadanía que posee fuerte anclaje en la tradición liberal, y requiere espacios de deliberación pública

para su pleno desarrollo, revela el peso de la reflexión entre los jóvenes. La ciudadanía liberal es consistente con la individualización de la sociedad chilena, de la cual los jóvenes son sus principales protagonistas.

En la misma línea reflexiva encontramos a quienes sostienen que su participación en elecciones les permite “hablar con base” (12,3%). La argumentación tiene que ver con la consecuencia entre pensamiento y práctica; los jóvenes que tienen opiniones políticas, sea a favor o en contra de las decisiones públicas que afectan sus vidas, consideran que pueden emitir opiniones legítimas sólo si han participado en las elecciones. Tal como en el caso de los deliberantes, ello revela que tienen “de qué hablar”, es decir que tienen opinión sobre asuntos públicos. Esta argumentación tiene mayor peso entre los hombres, en los jóvenes de 20 a 24, y en los estratos socioeconómicos alto y medio.

La segunda razón en importancia es la elección de representantes (20,6%), lo cual remite a una ciudadanía de tipo procedimental o formal. Hay mayor peso de este concepto entre los jóvenes urbanos, los jóvenes de 20 a 24 y en el estrato socioeconómico alto (25,8%), que desciende marcadamente hasta el grupo bajo (14,8%). Aparentemente son jóvenes con una inserción social más plena quienes conciben la participación en elecciones como un procedimiento para elegir representantes. La base de este planteamiento estaría en el delegar el poder de decisión en un agente especializado.

En la esta línea procedimental también encontramos quienes están inscritos porque “es un deber” (15,7%). Este punto de vista prima en los jóvenes campesinos (21,4%) y el estrato socioeconómico bajo (21,3%). En este caso la participación encuentra su fundamento más bien en la disciplina que en la deliberación o la delegación. Es un razonamiento que se fundamenta en el respeto a la autoridad antes que en la capacidad reflexiva o el poder de elección.

Finalmente, la razón menos invocada es aquella de “hacer algo por el país” (8,2%); destacan en esta línea las mujeres y el grupo socioeconómico bajo. Antes que su peso, esta opinión destaca por su contraste con la idea de que la participación electoral está destinada sólo a elegir representantes. Se trata de un tipo más comunitario de ciudadanía, en la cual la pertenencia al grupo establece los compromisos individuales. En todo caso, es una argumentación que alcanza a un grupo muy reducido de jóvenes.

Quienes no confirmarían su inscripción electoral lo hacen más o menos por las mismas razones que otros jóvenes no se inscriben: la mitad de ellos porque carecen de interés por la política, mientras que otro 36,5% se han sentido decepcionados por la oferta política. En efecto, 9,5% no confía en los candidatos, 11,1% dice no estar motivado por los políticos y otros 15,9% se siente desilusionado de la política. Todos estos jóvenes, debe entenderse, tuvieron algún interés en la política al momento de registrarse para votar, pero lo perdieron al correr del tiempo. Vale decir, se trata de un desencanto con la oferta política más que con un desinterés en los asuntos públicos.

Por su parte, el grueso de los jóvenes (82,8%) está a favor de la inscripción voluntaria en los registros electorales. La inscripción voluntaria involucra que la mayor parte de los jóvenes parecen dispuestos a aceptar la posibilidad de renunciar al derecho de ejercer la ciudadanía. El apoyo a la inscripción voluntaria tiende a incrementarse a medida que

baja el status socioeconómico (de 77% a 87%) y a descender con la edad (de 87% a 79%). Vale decir que los jóvenes que poseen un inserción social más establecida tienden a preferir la inscripción automática sobre la voluntaria.

En cuanto al carácter voluntario u obligatorio de las votaciones, la mayor parte (84,2%) prefiere que estas sean voluntarias, vale decir que vote quien quiera hacerlo. El único efecto claro en las variables de control se encuentra en el status socioeconómico, ya que se incrementa la preferencia por votación voluntaria, junto con disminuir el status socioeconómico (de 82,4% a 88,2%). Las preferencias por voto e inscripción voluntarias se concentran en los más jóvenes y los de menor status socioeconómico¹⁴.

Inscripción y voto voluntarios no se concilian fácilmente, pues un sistema electoral transparente debe contar con un registro de votantes. Si la inscripción en el registro es voluntaria quien no se inscriba renuncia también a ejercer su derecho a voto, tal como ocurre en la actualidad. La posibilidad de voto voluntario puede operar solamente con quienes se hayan inscrito en el registro electoral; si quien plantea voto voluntario está interesado también en fortalecer la democracia debiera reconocer la necesidad de la inscripción obligatoria. La situación contraria llevaría a la reducción permanente del padrón electoral, reduciendo el sustento ciudadano de la democracia.

Los medios de comunicación y la religión: una menor incidencia

En el contexto de orientaciones a la individualización y el mayor peso que posee la distancia reflexiva de los jóvenes respecto de su integración social, los medios de comunicación y la religión han visto reducido el papel crucial que representaban como únicos canales de vinculación de los jóvenes con los grandes procesos sociales. Por una parte, la construcción manipulada de sentido que hacen los medios se hace transparente para una juventud que decodifica rápidamente y con gran sutileza la adulación presente en la oferta de los medios. De otra parte, el escenario de una catastrófica crisis moral que presentó la Iglesia católica en los años 90 también perdió vigencia en el imaginario juvenil, de forma que la religión constituye cada vez menos un canal de integración social.

Medios de comunicación y consumo cultural

Los jóvenes realizan un consumo cultural tan amplio como variado, especialmente a través de los medios de comunicación, de forma que resulta imposible desconocer su papel como agentes secundarios de socialización en los jóvenes. La televisión continúa como el medio de comunicación más masivo, pero no hay un programa que vea toda la familia, por lo que este medio no establece conversaciones entre generaciones, sino que sólo entre jóvenes (PNUD/INJUV 2003).

La idea de la juventud como un valor en sí mismo ha sido transmitida incesantemente a través de la publicidad, lo que encuentra su fundamento en un consumo mediático segmentado generacionalmente. La segmentación de una audiencia

¹⁴ Los datos que respaldan esta afirmación pueden consultarse en el Informe sobre la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud. INJUV. 2004.

juvenil se aprecia en una agenda de medios de comunicación consistente con orientaciones diversificadas para los distintos estilos de vida y referentes de acción para los jóvenes. El hecho es que el consumo y la oferta comunicacional destinada a los jóvenes ha experimentado una gran diversificación de estilos y contenidos que puede entenderse como una reacción adaptativa ante una creciente distancia crítica de aquéllos hacia los medios comunicacionales.

Los medios de comunicación, sin embargo, se han mostrado sensibles a incorporar transformaciones culturales que, surgidas desde el ámbito artístico, han expresado tendencias no reconocidas en la cultura chilena en general y la juvenil en particular. El Chacotero Sentimental, siguiendo con la “casa de vidrio” o los desnudos de Tunick hicieron aparecer prácticas y reflexiones cuya crítica a la cultura conservadora se expresaba en la libertad para disponer del cuerpo. A comienzos del 2003, en el Festival de la Canción de Viña del Mar, “Los Prisioneros” presentaron canciones cuyo contenido, unos pocos meses antes, los habría sacado del aire durante la emisión; sin embargo, Canal 13 no lo hizo. La voz de los 80 quedó afónica, porque las instituciones de la cultura mostraron su capacidad para incorporar temáticas acordes con la diversidad y amplitud de valores que reclaman los jóvenes.

Por cierto muchas de estas orientaciones corresponden simplemente a conveniencias de la moda, alentada por el consumo, pero ello no agota el fenómeno de los medios, pues a través de ellos también adquieren expresión y contacto otras formas de cultura juvenil. Ahora bien, las oportunidades de consumo también son signos de distinción y oportunidades de exposición a lo diverso. El mall, por ejemplo, se convierte en un espacio público que visitan, donde se juntan con amigos y están expuestos a la actividad cultural.

Dos fenómenos se enlazan en la tendencia global hacia la creciente segmentación de las audiencias. De una parte el requisito de “encajar” con las necesidades de expresión e identificación con trayectorias y destinos biográficos en patrones de consumo cada vez más individualizados. De otra parte, la emergente necesidad de protagonismo de esas mismas audiencias, ya no sólo en el consumo --cada vez más “activo”-- sino en la producción de medios y mensajes propios. Fenómenos como la proliferación de radios comunitarias y sitios web mayoritariamente generados por jóvenes dan cuenta de ello. También los crecientes tirajes de algunos medios de prensa hasta hace poco marginales al gran sistema periodístico comercial (The Clinic, es el más conocido, pero no único, ejemplo).

Creencias religiosas y espirituales de los jóvenes

La vinculación con instituciones religiosas es otro rasgo relevante de la participación pública de los jóvenes. Si bien la fe tiene un aspecto personal e íntimo, la participación activa de una orientación religiosa expresa un modelo de integración social. Hasta hace unos años la referencia a la religión se identificaba con la Iglesia católica, una situación que ha cambiado en parte por la mayor visibilidad de los evangélicos, pero entre los jóvenes principalmente por el incremento de aquellos que no profesan fe alguna.



La espiritualidad de los jóvenes es abrumadoramente cristiana, ya que casi todos creen en dios (95%) y Jesucristo (90%); a la vez, la creencia en los ángeles está bastante difundida (75%). En un rango medio se ubican las creencias en los santos y el diablo; que permiten discriminar entre católicos y evangélicos, pues los últimos creen en el diablo pero no en los santos. Las creencias religiosas no cristianas, como los extraterrestres, astrología, reencarnación o la magia poseen un nivel de difusión menor y cubren entre 26% y 47% de los jóvenes, siendo la más difundida los extraterrestres (47%). Las mujeres, los campesinos y los más jóvenes tienden a creer más en los santos, lo cual es típicamente católico. Las creencias más típicamente urbanas son el autoconocimiento, el diablo, los extraterrestres, la reencarnación, el tarot o el I Ching.

La principal diferencia entre católicos y evangélicos es la creencia en los santos, a la vez que una mayor creencia en el diablo entre los evangélicos. Las creencias “profanas” no involucran necesariamente una cosmovisión o un orden divino alternativo al cristiano, sino que pueden referirse como prácticas “complementarias”, sincretismo que resulta particularmente claro en el caso de los católicos. De hecho, la distribución de creencias no cristianas es similar entre los católicos y los que no se sienten cercanos a ninguna religión. Las principales diferencias se aprecian en la creencia en la reencarnación (48% entre los católicos –probablemente confundida con resurrección– y 42% entre los no creyentes) y los extraterrestres (50% y 56%, respectivamente). En cambio, los evangélicos muestran niveles muy bajos de creencias que los aparten del canon: dios, Jesucristo, los ángeles y el diablo; en el resto, especialmente con respecto a los santos, muestran los niveles más bajos de toda la muestra.

Las tendencias a la individualización juvenil se expresan en una menor legitimidad de las instituciones religiosas entre los jóvenes. Ello se expresa como experiencias religiosas fuera de las instituciones religiosas, agnosticismo o auge de creencias religiosas no convencionales de carácter individual, que aparecen especialmente en los contextos urbanos.

La influencia de la Iglesia católica alcanza a poco más de la mitad de los jóvenes, mientras que se observa un alto porcentaje de jóvenes que no reconocen cercanía con ninguna religión. Algunos de ellos, como muestra la tendencia, parecen haber sido atraídos por las Iglesias evangélicas, que parecen ofrecerles una alternativa a su desencanto con la religión. Es el caso de los jóvenes más pobres entre los cuales se puede apreciar una creciente presencia de evangélicos, aunque ello también puede entenderse como la búsqueda de una relación más individual con dios.

III. La participación microsocial de los jóvenes

La juventud constituye un momento privilegiado para la formación de un círculo de amistades, las cuales inciden en la formación de una personalidad pública por medio de la exposición a la diversidad. Los pares constituyen grupos de referencia para las propias prácticas juveniles, que pueden así innovar y reflexionar acerca de su propia integración a partir de la experiencia de otros. Los vínculos sociales ofrecen, además, base para alianzas y apoyos de largo plazo que forman la base del capital social.

La participación de los jóvenes en la esfera pública opera más bien a través de estructuras informales de participación, que reorganizan la vida y la acción colectiva. La tribus urbanas, las subculturas o colectivos de fuerte marco identitario, caracterizan estas expresiones (Zarzuri/Ganter, 2002). Puede discutirse si ellas constituyen expresiones políticas en sí mismas, pero lo que resulta claro es que estas expresiones constituyen la base estructural de las referencias que contribuyen a establecer la biografía de los jóvenes.

Las prácticas asociativas de los jóvenes tienden a politizar los espacios cotidianos en el marco de conductas individuales de integración que se comparten a través de la experiencia grupal. Los jóvenes se orientan hacia micro-redes y nuevas formas de asociación, que marcan un quiebre con las formas de socialización institucional. En esta dimensión no es posible dejar fuera la dimensión espacial, que constituye el espacio público de exposición a la diversidad. Contar con una sede, una plaza o un punto de reunión posibilita y condiciona las formas de asociatividad juvenil. Aparte de las “microsociedades juveniles” hay prácticas juveniles que suponen “una interacción expresa entre el Estado y los actores de la sociedad civil, a partir de la cual estos últimos penetran en el Estado” (Cunill, 1991). En este caso, se apreciaría el uso del capital social de los jóvenes en función de estrategias políticas.

En el mundo de las relaciones sociales de la sociedad del riesgo, la actualización de los vínculos sociales –familia, vecinos, comunidad e instituciones– constituye un elemento clave tanto desde el punto de vista del apoyo y la protección, como por sus implicaciones para desarrollar estrategias de acceso a recursos. Las redes sociales de los jóvenes, o como se ha dado en llamar su “capital social” viene a establecer la conexión entre los procesos micro-sociales en los cuales participan los jóvenes y las posibilidades de integración estructural.

El capital social está desigualmente distribuido en la sociedad y, especialmente la diversidad de vínculos tiende a asociarse con el status socioeconómico (Lin, 2000; Espinoza, 1995). Más aún, las personas de mayor status utilizan ampliamente su capital social, bajo la forma de redes de parentesco, compañeros de universidad, pertenencia conjunta a clubes o grupos religiosos. La movilización de capital social por los grupos más desaventajados no les otorga ventaja frente a quienes poseen mayor status socioeconómico; quizás si les ayude a ganar la competencia con sus pares. Si el capital social no vincula círculos sociales distantes sirve principalmente a la reproducción de la posición estructural, por lo que no cualquier contacto constituye un apoyo efectivo para la mejoría de la situación económica.

El análisis de esta sección probará las consecuencias de los distintos tipos de capital social presentes en los jóvenes. Este se enfoca primero sobre las redes de apoyo de los jóvenes para considerar posteriormente la participación asociativa de los jóvenes. Las preguntas de la Encuesta Nacional de Juventud permiten abordar tanto los aspectos asociativos como individuales del capital social, a la vez que profundizar en el análisis de su composición y eficacia. La encuesta contiene información sobre redes sociales personales y participación en asociaciones. A partir de lo anterior se pueden establecer distinciones relativas a los tipos de capital social presentes entre los jóvenes. Si bien la encuesta aporta elementos claves para el conocimiento de esta dimensión, la información resulta más limitada al momento de establecer tendencias, por lo que el análisis se concentra principalmente en la situación actual.

El capital social de los jóvenes

La temática del capital social introduce una mirada sobre el vínculo social como un elemento sobre el cual es posible asentar el desarrollo o bienestar de un grupo. Las personas llevan consigo “capital humano” pero no “capital social” ya que la actualización de este último depende del o de los otros con los cuales se mantiene relaciones sociales. En este sentido Putnam (1993) alude al capital social como “rasgos de la organización tales como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas”. Se trata de arreglos o prácticas sociales a través de las cuales personas y grupos movilizan energía para causas públicas. Como señalara el Informe de Desarrollo Humano para Chile (PNUD, 2000), capital social es el “aporte creativo de determinadas formas de organización para dinamizar y potenciar la vida social”.

El “capital social” se refiere a la vinculación de los y las jóvenes en colectivos informales o grupos organizados; vale decir a las redes sociales en las cuales ellos se relacionan, colaboran, negocian apoyos y deciden acciones individuales o colectivas para concretar sus proyectos. En términos más específicos, el capital social del segmento juvenil, cuando se expresa, lo hace bajo la forma de participación en asociaciones e iniciativas juveniles insertas en redes que les otorgan legitimidad y sustentabilidad. Además, el capital social juvenil se expresa en redes de apoyo personal, que comprenden a personas de diversos círculos sociales. En ambos casos, sin embargo, el capital social debiera asociarse con mayores niveles de confianza en las relaciones interpersonales.

La composición de las redes de capital social es un aspecto clave para evaluar la calidad de los contactos que poseen los jóvenes. Los últimos desarrollos en el tema de capital social distinguen tres tipos de redes: las que reúnen a iguales cercanos –“bonding”– por ejemplo jóvenes de un liceo o vecinos. Las que conectan a iguales lejanos –“bridging”– por ejemplo, asociaciones o proyectos entre distintos grupos culturales. Las que alcanzan hasta desiguales cercanos o lejanos –“linking”– por ejemplo, a un grupo juvenil con la junta de vecino, con el Municipio, con una entidad de asesoría o recursos técnicos. Potenciar capital social en general supone ampliar los tres tipos de redes, aún cuando algunas se prestan más para algunos enfoques.

Redes personales

Las redes personales se prestan más a una interpretación instrumental del capital social, desde el momento que están referidas a la obtención de recursos para el entrevistado –apoyo emocional, consejo, información o recursos materiales. El tamaño y variedad en la composición de la red permiten establecer la calidad de la integración lograda por los jóvenes. El enfoque de redes sociales plantea que hay rasgos distintos en la integración social de acuerdo con la composición de las redes sociales personales (Wellman, 2000). Las redes más homogéneas reflejan la pertenencia a un círculo cohesivo relativamente reducido; en cambio, las redes más diversas reflejan una mayor integración social porque cubren una mayor distancia social con sus lazos personales. El análisis de esta encuesta será principalmente indicativo, ya que no se cuenta con información sobre características de los contactos de los jóvenes, como tampoco preguntas comparables para establecer tendencias.



En general todos los jóvenes tienden a desarrollar relaciones sociales más allá de las familiares, en particular con un grupo de amigos (76%). Los vínculos de amistad aparecen más desarrollados, sin embargo, entre los jóvenes del estrato socioeconómico alto, que muestran 89.8 %, de relaciones con amigos, a diferencia de los jóvenes de estratos bajos que exhiben 66.6%. Los vínculos de sociabilidad aparecen con mayor probabilidad entre los hombres (83,6%) que entre las mujeres (68,4%). Esta pauta puede responder a una socialización de género que mantiene a las mujeres referidas al mundo de la familia, aunque también puede deberse a la formulación de la pregunta en términos de “grupo de amigos” que, en términos literales, no denota una pauta de sociabilidad femenina.

El avance de la edad incide igualmente en la sociabilidad de los jóvenes, los cuales van reduciendo la frecuencia de reunión con su círculo de amistades, una pauta común para quienes han formado su familia o trabajan de forma regular. En estos casos, la familia es el principal círculo de referencia social en términos de intimidad y frecuencia de contacto, mientras que los contactos con amigos toman un carácter más esporádico.

La menor tendencia a la sociabilidad de mujeres, jóvenes rurales y de menos recursos, en las edades que otros jóvenes desarrollan su sociabilidad profusamente, los pone en una situación de desventaja para su integración social. Pocos vínculos sociales, generalmente con personas parecidas, que conforman grupos homogéneos, no contribuyen a la formación de una personalidad pública, integrada y responsable. Incluso en términos instrumentales, se ven impedidos de formar alianzas que hagan el puente entre círculos sociales distintos y constituyan una base para su integración socioeconómica.

El barrio (39,7%) y los colegios (34,6%) constituyen los principales lugares donde los jóvenes han conocido a los amigos con los cuales tienen mayor frecuencia de contacto. Los barrios y los establecimientos educacionales siguen una pauta clara de segregación socioeconómica y territorial, de lo cual se infiere que los amigos de estos jóvenes guardan alta similitud y proximidad con el entrevistado. Por supuesto, los amigos con los cuales se está en contacto frecuente tienden a compartir gustos y estilos entre ellos; sin embargo, la política pública en materia de educación no ofrece la posibilidad de mezcla entre jóvenes de diverso origen socioeconómico, como sí ocurre en países con un sistema de educación pública fuerte y de calidad.

La sociabilidad tiene un marcado sesgo por estratos socioeconómicos. Los jóvenes de estrato alto han hecho amistades en lugares en que los jóvenes de menores recursos tienen escaso acceso. Son quienes menos amistades hacen en el barrio y más fuera de éste. Las amistades en colegios alcanzan 46,2% contra 25,7% de los estratos bajos; una indicación que la sociabilidad de pares en la educación pública tampoco se desarrolla demasiado bien. El acceso privilegiado a la universidad les permite a los jóvenes de mayor status socioeconómico establecer y afianzar sus redes de amistad que dan origen a vinculaciones de largo plazo a través de matrimonios y negocios. A la vez, son estos jóvenes quienes han hecho mayor cantidad de amigos en asociaciones o por otros medios que la encuesta señala sin especificar.

En cambio, los jóvenes de status socioeconómico medio y bajo, tienden a formar sus redes primarias en el barrio. Posteriormente, el trabajo y la participación en grupos y asociaciones tienden a diversificar los contactos más allá del vecindario, pero esta es una pauta que alcanza principalmente a hombres que se integran en estas actividades. Las mujeres, por su parte, tienen su principal círculo de amigas en el colegio, el cual tiende a reducirse significativamente a medida que avanza su edad.

El rasgo distintivo de los jóvenes de status socioeconómico medio es el menor peso de los lazos familiares en el establecimiento de relaciones de amistad. Puede hipotetizarse que los vínculos establecidos a través de familiares son funcionales a la distribución de recursos y la reproducción del status. Éstos jóvenes conocerían menos amigos por estos canales, debido a que sus trayectorias de movilidad tienden a separarlos de relaciones familiares extendidas. En los extremos de la escala socioeconómica; sin embargo, los grupos de amigos tienden a cerrarse alrededor de círculos familiares, lo cual parece funcional a la reproducción de su status.

Sistemas de apoyo social

Las redes de apoyo social constituyen un aspecto clave para el manejo de la tensión y el stress en la vida contemporánea. La mayor parte de las personas cuentan con un pequeño núcleo de “confidentes”, entre los cuales se establece una relación de cercanía, confianza e intimidad. La ausencia de este núcleo de apoyo tiende a estar asociada con dificultades personales y problemas de salud mental. El núcleo íntimo se conforma generalmente por familiares y provee de acompañamiento así como apoyo general frente a situaciones difíciles. Otros contactos más distantes aparecen o se activan al momento de requerir apoyos especializados.

Gran parte de los jóvenes cuenta con un núcleo íntimo de apoyo, como lo muestra la respuesta afirmativa a la pregunta de si cuenta con alguien para hablar de sus problemas (78,4%). Las mujeres (83,4%) tienden a ser más comunicativas que los hombres (73,5%). A la vez, los jóvenes de estratos socioeconómico alto (85,6%) cuentan con confidentes con mayor probabilidad que los jóvenes de estrato medio (77,15) o bajo (73,5%).

Algunas propiedades de las redes sociales se encuentran asociadas con tipos de apoyo (Espinoza, 2001). El número de contactos en las redes guarda una asociación positiva con el flujo de recursos, debido a que un mayor número de contactos ofrece tanto mayor variedad de recursos como la posibilidad de mayor volumen. La presencia de padres y madres en la red de apoyo está vinculada con autoestima, identidad y apoyo en crisis. Los vínculos de familia extensa, parientes lejanos, ofrecen la posibilidad de acceso a recursos variados, difíciles de conseguir y escasos en núcleo. Finalmente la proximidad geográfica o vecindad entre los contactos eleva la circulación del apoyo.

El caudal de apoyo que canaliza la red personal sirve como un indicador de su dinámica. El caudal corresponde a la suma de las conversaciones establecidas por los jóvenes respecto de problemas prácticos, afectividad y sexualidad, las cuales pueden ser con una misma persona o diferentes. Prácticamente ningún joven deja de tener algún confidente que establezca una base de confianza interpersonal. No obstante, aunque el máximo de caudal es de 21, el valor más frecuente entre los jóvenes es de tres contactos de conversación, mientras que la media y la mediana se encuentran alrededor de los 5 contactos. Si bien los valores mayores a 5 comprenden 30% de los jóvenes, un caudal mucho mayor es escaso. Un bajo número de contactos revela una cierta especialización en las conversaciones, pero también una menor variedad de puntos de vista.

La única diferencia significativa en las variables de control se encuentra en el status socioeconómico. Los jóvenes de mayor status canalizan un mayor caudal de apoyo (la media es de 6,2 contactos), el cual desciende junto con el status, a 5,5 contactos en el grupo medio y 4,4 en los jóvenes de menores recursos. El uso de los contactos personales aparece más extendido en los jóvenes de mayores recursos, lo cual les otorgan ventajas adicionales y matiza los argumentos relativos a la mayor confianza y solidaridad que existiría entre los jóvenes más pobres.

¿A quién confían sus problemas los jóvenes? Los amigos (45,6%) y la madre (44,3%) son los confidentes más frecuentes de estos jóvenes. Les siguen la pareja (32,6%), los hermanos (19%) y el padre (18,5%). Los confidentes corresponden

principalmente a círculos primarios de sociabilidad como la familia y los amigos; las relaciones externas cumplen un rol secundario. La relación con los pares se muestra clave en la red de apoyo social que poseen estos jóvenes.

Los amigos aparecen con mayor probabilidad entre los jóvenes urbanos (47,2%) que los campesinos (35,1%). Tienden a reducir su papel como confidentes con el avance de la edad (55% antes de los 20 años y 35,5% en los que se acercan a los 30). Es mucho más frecuente que los jóvenes de mayores recursos (61,8%) cuenten sus problemas a sus amigos a que lo hagan los jóvenes de menos recursos (34,9%).

La confianza en las madres se manifiesta con mayor frecuencia entre las mujeres (47,6%) que entre los hombres (41%); tiende a disminuir con la edad (49,3% antes de los 20 años y 39,1% cerca de los 30); y también se aprecian diferencias por estrato socioeconómico (55,7% en el alto y 40,7% en el bajo). La confianza en la pareja aparece mucho más alta en las mujeres (37,2%) que los hombres (28,1%); más en el contexto urbano (34%) que el rural (23,1%); tiende a incrementarse con la edad (42,7% en los que se acercan a los 30) y desciende junto con el status socioeconómico. Los jóvenes de los tramos de edad de 25 a 29 presentan un alto porcentaje de confianza en la pareja, a la vez que disminuye la confianza en todos los otros confidentes. Las pautas de confianza familiar tienden a reproducirse ahora en una nueva familia, cerrando un proceso que va desde la familia, pasa por amigos y vuelve a la familia.

La madre (55,1%) y el padre (36,9%) constituyen el principal referente para conversaciones prácticas de los jóvenes. Los jóvenes toman en cuenta la experiencia de sus padres, especialmente la madre, aunque la pareja se va estableciendo como principal interlocutor en estas conversaciones a medida que avanza la edad.

Las conversaciones sobre sexualidad involucran a los amigos (53,5%), especialmente entre los más jóvenes y, a medida que avanza la edad, se concentran de preferencia en la pareja (60,7% en quienes se aproximan a los 30 años). En temas de sexualidad, las mujeres tienden a conversar más con sus madres y los hijos con sus padres.

En las conversaciones sobre temas afectivos, los amigos ocupan una posición central (42,2%); las mujeres (46,2%), los menores de 20 años (53,4%) y los jóvenes de mayores recursos (50,7%) con quienes con mayor probabilidad conversan temas afectivos con sus amigos. La madre es otro referente importante (37,3%) para las conversaciones afectivas de los jóvenes, con escasas diferencias entre las categorías de las variables de control. A medida que avanza la edad de los jóvenes la pareja se convierte en el eje de las conversaciones afectivas, para alcanzar 44,2% entre los jóvenes cerca de los 30.

La afectividad es un tema en el cual un mayor porcentaje de jóvenes (13,4%) declara no tener nadie con quién conversar, lo cual es especialmente marcado entre los hombres (16,9% frente a 9,1% de las mujeres) y los jóvenes de menos recursos (18,6% frente a 9,9% de los jóvenes de estrato socioeconómico alto). Estos antecedentes permiten comprender la sintonía masiva de las conversaciones radiales sobre temas íntimos, dado que se trata de una de las pocas oportunidades con que cuenta para ello su “público objetivo”.

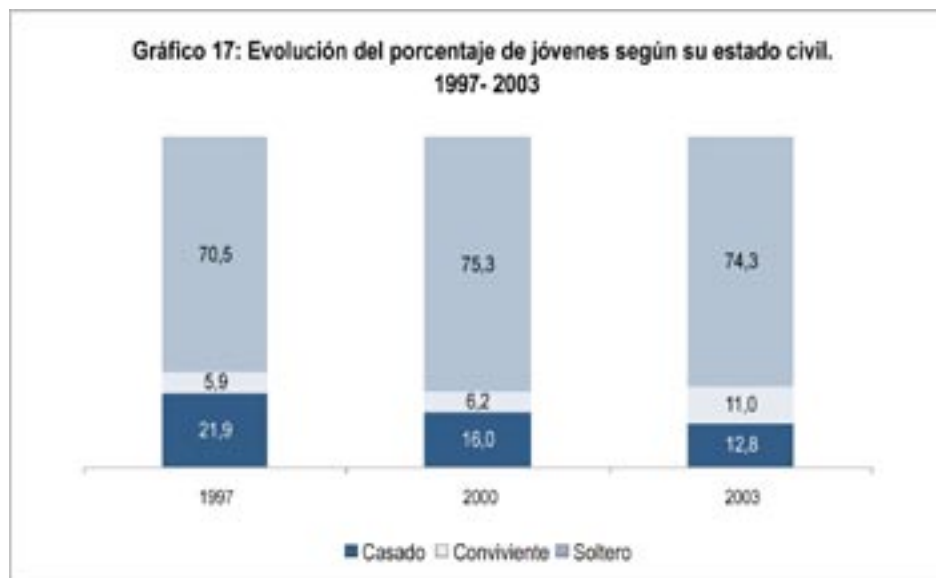
Las conversaciones asociadas con pedido de ayuda permiten apreciar de forma más dinámica la operación de la red social. La mayoría de los jóvenes (70,3%) pide ayuda cuando tiene problemas, sin mayores diferencias en las categorías de control, salvo la que se aprecian entre hombres y mujeres y del estrato socioeconómico alto con el resto. Las mujeres y los jóvenes de mayores recursos pueden pedir ayuda con más frecuencia que el resto de los jóvenes. El desequilibrio por estratos socioeconómicos afecta la creación de capital social, de forma que los jóvenes de estratos altos, porque los demandan, tienen mayores posibilidades de obtener recursos a través de sus relaciones sociales.

Las redes personales de los jóvenes les permiten proyectar su futuro más allá de las restricciones que les imponen sus propias experiencias y capacidades, de forma que reducen la inseguridad de sus decisiones. Los jóvenes de menores recursos, que poseen redes personales más débiles ven por consiguiente mermada su confianza en afrontar situaciones de riesgo y lo cual deriva, probablemente, en comportamientos más conservadores. Veremos más adelante que muchos de estos jóvenes se definen a sí mismos como “tranquilos”. En todo caso, los mecanismos primarios de confianza se mantienen. ¿Por qué algunos jóvenes no piden ayuda cuando están en problemas? La voluntad de resolver los problemas por sí mismos es la principal razón mencionada por los jóvenes que no piden ayuda (53,8%). Puede suponerse que se trata de jóvenes más autosuficientes, con mayor confianza en sus capacidades para desarrollarse en la vida, pero también puede tratarse de jóvenes que no quieren exponer sus problemas.

Relaciones con la familia de origen

Dentro del núcleo familiar los jóvenes adquieren tanto valores que orientan sus conductas, como confianzas básicas y apegos que inciden en la integración de su personalidad. Los datos de la encuesta permiten abordar temas centrales respecto de la capacidad socializadora de las diversas familias y su corolario en el control social que pueden ejercer. El clima familiar, tanto en los grados de acuerdo entre padres e hijos como en los problemas que puedan afectarle como unidad, permiten establecer la distancia entre los jóvenes y su familia de origen.

Algunos estudios han establecido que la edad en que los hijos establecen su autonomía del hogar paterno se ha ido postergando. Lo anterior no involucra necesariamente dependencia de los padres, sino que la utilización de los recursos disponibles en el hogar paterno a favor de una autonomía individual.



Prácticamente la unanimidad de los jóvenes valoran la familia como una institución que ocupa un lugar fundamental de la sociedad (91%); otro tanto (96,8%) indica que les gusta la familia con la cual viven. En la sección anterior podía apreciarse que la familia cercana constituye el principal referente de diversas conversaciones de los jóvenes. La cercanía de los jóvenes con su familia puede apreciarse en los altos grados de acuerdo que muestran los jóvenes con respecto a sus padres en las opiniones sobre diversos temas.



En realidad, todos los jóvenes están de acuerdo al menos en un aspecto con sus padres. Desde el punto de vista de la socialización destaca el alto acuerdo sobre proyectos y planes futuros (82%). El mandato familiar tiene un peso notable en la definición del futuro de estos jóvenes, especialmente en los de menores recursos, aún cuando las diferencias no autorizan mayor elaboración. Los acuerdos sobre sexualidad y pareja muestran también un alto grado de acuerdo (65,7%), lo cual indica también que el peso de las normas familiares en la vida afectiva e íntima. El menor nivel de acuerdo sobre permisos y salidas no debe extrañar ya que los datos incluyen a los jóvenes mayores. Finalmente, el menor grado de acuerdo se observa en materias políticas y nacionales (54,3%), aunque siempre dentro de un rango de acuerdo alto. Llama la atención que las mayores discrepancias en estas últimas materias se observan entre los jóvenes de mayores recursos y sus padres, lo cual marca una diferencia generacional.

El clima de relaciones entre padres e hijos parece expresar un modelo de relación reflexivo y dialógico en reemplazo del disciplinario en el ejercicio de la autoridad paterna (Bajoit, 2003). En el modelo reflexivo, las normas no preexisten a la relación, sino que se forman a través de la discusión. Quien detenta la autoridad actúa como mediador para comprometer las partes en un contrato. Los actores concernidos evalúan la conformidad de la conducta a las normas. Las sanciones se definen caso por caso.

Los datos de la Encuesta Nacional de Juventud permiten respaldar esta interpretación por cuanto la evaluación positiva que los jóvenes hacen de la relación con sus padres pues sobre el 85% de los entrevistados calificó con nota 6 o 7 (en una escala escolar) la capacidad de comunicación, el respeto por la vida privada y la comprensión de sus inquietudes de su padre o su madre. La comunicación indica confianza y reflexividad, que se combinan con el respeto por la vida privada y el apoyo hacia inquietudes y problemas de los jóvenes. La buena calidad de la relación con los padres no excluye el desacuerdo, como se apreciaba anteriormente. Esta descripción remite a una pauta de relación en la cual las normas no se imponen sobre los jóvenes sino que parecen construirse junto con sus padres en un proceso de crítica y reflexión.

Uso del tiempo en la vida cotidiana

¿A qué dedican su tiempo los jóvenes? Las horas destinadas a actividades permiten identificar prácticas de sociabilidad asociados con estilos de vida. Las actividades que los jóvenes realizan en su tiempo libre son principalmente ver televisión, escuchar música y compartir con la familia. El espacio privado se revela nuevamente como un lugar donde más que la sociabilidad priman formas individuales de recreación. La radio es la opción preferida por jóvenes de zonas rurales, menores de 20 años y de estratos bajos. La reclusión en el hogar en actividades individuales permite apreciar que la dedicación a la vida social como parte del uso del tiempo libre aparece sumamente reducida.

En las actividades que realizan los jóvenes una relación inversa entre estar con la familia y salir con los amigos, por tramos de edad. A medida que aumenta la edad, más jóvenes prefieren estar con la familia y, a medida que disminuye más quieren estar con los amigos. En las primeras etapas de la juventud, los grupos de pares, más que los padres, constituyen los ejes de referencia identitaria.

Un fuerte contraste aparece entre los jóvenes que leen y los que no lo hacen. Nada menos que 50,3% de los jóvenes señala no leer absolutamente una palabra en sus actividades diarias; 38,1% señala que lee hasta unas dos horas diarias. Los jóvenes lectores son además usuarios medianos de Internet (25,7% de los jóvenes están en Internet hasta dos horas diarias), ven poca televisión y escuchan poca radio. Se trata de un grupo del alto capital cultural, buen status socioeconómico, probablemente estudiantes universitarios, que realizan un consumo cultural activo.

La lectura no se cuenta entre las actividades preferidas de los jóvenes; sólo 8,5% señala que le gusta realizar esta actividad. Durante el fin de semana, 26,6% de los jóvenes dedicaron algún tiempo a la lectura, lo cual puede estar influido por la presencia de estudiantes, para quienes la lectura es parte de sus obligaciones. El principal contraste en la lectura durante el fin de semana puede apreciarse por grupo socioeconómico; en el extremo de mejor situación, 36,9% de los jóvenes había leído durante el fin de semana, mientras que 14,5% lo habían hecho en el grupo más desaventajado.

El grupo de lectores contrasta con otro en el cual se aprecia un consumo pasivo de medios: escuchan mucha radio (35,8% de los jóvenes escuchan radio por cuatro o más horas diarias), ven mucha televisión (42,9% de los jóvenes ven dos o más horas de televisión diaria), leen poco o nada y no tienen acceso a Internet (62,7% de los jóvenes). Cerca de este grupo pueden identificarse también algunos usuarios fuertes de computador, que a la vez son grandes consumidores de televisión.

Las actividades menos frecuentes que realizan los jóvenes son ir al cine (3,8%), las actividades sociales y religiosas (14,2%) y los paseos (16,8%). Vale decir, hay escasa exposición en lugares abiertos lo cual reduce la posibilidad de interacción en espacios públicos. Las actividades que interesan a menos jóvenes, aparte de leer, son la participación en actividades artísticas (6,8%), los juegos de computador (5,1%) y la participación en organizaciones (4,2%). En el caso del deporte, llama la atención que se trate de una preferencia casi exclusivamente masculina; 40,6% de los hombres señalan que les gusta practicar deporte, mientras que lo hacen sólo 9,9% de las mujeres.

El uso del tiempo de forma activa o pasiva tiende a inclinarse fuertemente a favor de este último, que se acompaña por un aislamiento en el hogar que reduce las posibilidades de sociabilidad. El consumo pasivo tiende a ser más extenso por lo cual reduce el tiempo posible de dedicar a la vida social; en efecto, el consumo de radio o TV se asocia con la permanencia en el hogar. Incluso la preferencia por el cine se asocia con jóvenes lectores y de mayor status, a la vez que establece pautas de consumo selectivo de medios de comunicación masiva. El consumo cultural de masas involucra dependencia de la agenda de los medios y una participación mediada por ellos en la vida pública. La participación pública tiende a adquirir mayor autonomía entre quienes realizan un consumo cultural activo.

El temor al espacio público

Así como la familia es un referente inevitable para las conversaciones de los jóvenes, los espacios privados también tienden a dominar la sociabilidad fuera de la familia. La privatización de los espacios de encuentro parece reflejar la

búsqueda de espacios de interacción protegidos. El temor de los jóvenes reduce la ocupación de los espacios públicos principalmente a quienes no tienen otra alternativa.

El principal lugar donde los jóvenes se reúnen es en casa de amigos (82,7%); “dejarse caer”, “pasar a ver”, “ir de visita” son expresiones que revelan una sociabilidad dominada por los intercambios en espacios privados. Una pauta que tiende a incrementarse con la edad. Mucho más atrás se encuentran las reuniones en “pubs”, restaurantes o centros recreativos (37,5%) que corresponde al segundo lugar. Este tipo de localizaciones se utilizan con mayor frecuencia por los jóvenes mayores de 20 años y los de estratos altos; sin duda porque el acceso requiere contar con cierta capacidad adquisitiva. Los más jóvenes se reúnen con más probabilidad en sus lugares de estudio (49%), pero también hacen uso intenso de plazas y parques (35%), así como de la calle o la esquina (32%).

Los jóvenes de menores recursos ocupan las esquinas como un lugar importante para la reunión (40,5%), al igual que plazas y lugares abiertos como canchas de fútbol (26,8%). Los jóvenes de la esquina son aquellos de menores recursos y generalmente de menor edad. Su situación de exclusión queda manifestada así en la reunión que no tiene otro espacio para realizarse que la calle, donde generalmente pasan a constituir objeto de sospecha. Una pauta algo diferente se aprecia en el sector rural, donde los jóvenes cuentan con la posibilidad de reunión en locales de organizaciones, clubes o iglesias (33,4%); estos centros encuentran mayor y mejor uso que los disponibles en zonas urbanas.

Las mujeres tienden a reunirse con mayor probabilidad en centros comerciales como “malls” o ferias artesanales (29,8%), pero también en pubs o restaurantes (40%), con más probabilidad que los hombres. La sociabilidad entre mujeres encuentra en ciertos locales –ya no exclusivamente en el centro comercial– les ofrece una oportunidad para expresarse y expandirse. El café, el “happy hour” e incluso los espectáculos para mujeres dan cuenta de una sociabilidad que trasciende el espacio privado para reconocerse fuera de los límites que impone la vida doméstica.

En suma, los jóvenes se reúnen principalmente en sus casas y la diversificación de los lugares de encuentro depende de la edad, el sexo y los recursos económicos. Los más jóvenes se reúnen en lugares públicos, los pobres en las esquinas, las mujeres en centros comerciales, cafés o pubs; mientras que los de mayor edad y mayores recursos económicos lo hacen en pubs o restaurantes.

La violencia delictual es un aspecto que inhibe la presencia de los jóvenes de los espacios públicos; de hecho 21% de ellos reporta haber sufrido algún robo o hurto durante el año. Los robos ocurren más en zonas urbanas que rurales, (33,1% y 16,4% respectivamente) y afectan principalmente a los jóvenes de mayor status socioeconómico (38,6% frente a 21% en el estrato bajo). Los robos y hechos de violencia tienen un efecto negativo tanto sobre las personas que lo experimentan como sobre quienes conocen de ellos. De hecho, algunos jóvenes prefieren evitar lugares públicos por temor a ser víctima de robos u otro tipo de acto criminal.

Los jóvenes perciben como lugares más riesgosos, y por tanto los evitan, los paraderos de locomoción colectiva (56,6%), plazas y parques (54,6%) y la calle en general (51,1%). En general se trata de lugares temidos más por las mujeres que

los hombres. Las mayores diferencias se pueden apreciar en el status socioeconómico, dado que la exposición a estos lugares disminuye inversamente con el status; en otras palabras, los jóvenes de menor status socioeconómico sienten menos temor a la exposición en estas localizaciones. La edad pone algunos matices de diferencia, pues si bien los más jóvenes evitan los paraderos de la locomoción, no lo hacen así con plazas y parques.

Otros lugares públicos pero con delimitación clara del entorno son percibidos como más seguros y por tanto hay menos jóvenes que los evitan: los recintos deportivos (21,7%), los restaurantes (19,7%) y almacenes (16,7%). Algunas diferencias interesantes de anotar se refieren a que los recintos deportivos se perciben como más riesgosos por los jóvenes de mayor edad. En el caso de restaurantes y almacenes, en los sectores rurales y de menor status hay un mayor porcentaje de jóvenes que los evitan por temor a la delincuencia. Si restaurantes y locales comerciales aparecen más frecuentados por jóvenes de mayor status socioeconómico ello parece ocurrir no sólo porque cuenten más recursos, sino porque en las localizaciones rurales o de menor status pueden convertirse en fuente de riesgo.

Participación asociativa de los jóvenes

La evolución de la participación de los jóvenes en organizaciones permite apreciar un cambio de tendencias del cual las políticas públicas deben tomar debida cuenta. Dos organizaciones tradicionales mantienen su nivel de participación: los clubes deportivos alrededor del 20% y los grupos religiosos alrededor del 14%. La participación en clubes deportivos es muy baja entre las mujeres (8,3%), una tendencia que no da señales de modificarse; además se aprecia una disminución de los jóvenes de mayores recursos en estas organizaciones, que pasan de 24,4% en 1997 a 16,2% en el 2003.

Tres organizaciones tradicionales muestran un descenso hasta niveles insignificantes, como son los centros de alumnos, los boy scouts y los partidos políticos. Los centros de alumnos muestran un descenso desde 10,1% en 1997 a 2,6% en 2003. Aun cuando el descenso pareciera indicar escaso interés de los jóvenes por la organización en torno a sus intereses, debe considerarse que entre los estudiantes han aparecido formas de organización para la movilización –como fue el caso de la movilización de estudiantes secundarios respecto del carnet escolar el 2001– las cuales no se asimilan al esquema convencional de un centro de alumnos. Los boy scouts caen bajo el 1%, lo cual indica que han dejado de constituir una alternativa interesante para jóvenes de 15 o más años de edad. Finalmente, la participación en partidos políticos mantiene una incidencia marginal entre los jóvenes.

La encuesta registra el auge de nuevos tipos de organización en las cuales se integran los jóvenes. En primer lugar los grupos de chat o comunidades virtuales, en las cuales participa un número creciente de jóvenes, hasta alcanzar 13,2% en la última medición. Quienes muestran mayor propensión a integrarse en este tipo de organización son los jóvenes de mayores recursos (24,3%) dado que el acceso a la tecnología adecuada es condición de pertenencia. Los grupos de hobby o juegos reúnen 11% de los jóvenes, especialmente hombres de recursos medios y altos. Finalmente cabe mencionar los grupos de voluntariado (4,5%) cuya mayor incidencia entre menores de 20 años y jóvenes de

altos recursos hace pensar en iniciativas implementadas en el marco actividades escolares en colegios particulares pagados.

Aparentemente, las tendencias a la individualización entre los jóvenes se manifiestan en el terreno de la participación como una menor tendencia a la “membresía burocrática” en organizaciones institucionalizadas, que demandan una afiliación permanente. Los grupos de juego o las comunidades virtuales establecen un espacio asociativo radicalmente distinto del que establece la organización tradicional. La encuesta no registra la participación en iniciativas de interés público –iniciativas voluntarias, manifestaciones, campañas u otras formas de uso del espacio público– las cuales debieran involucrar un número creciente de jóvenes.

La información sobre participación en organizaciones puede usarse directamente como un indicador de capital asociativo de la comunidad. El argumento Putnam (1993) señala que la participación en cualquier tipo de asociación voluntaria tiene consecuencias positivas para la vida cívica de una comunidad. El riesgo de este punto de vista es que no diferencia la vida cotidiana de la participación política. Un punto de vista más restrictivo permitiría identificar como organizaciones políticas aquellas que están orientadas a producir un cambio en las condiciones de vida de la población (Spinosa, Flores & Dreyfuss; 2001). Los jóvenes más comprometidos en organizaciones probablemente se expresarán como militantes sociales a través del voluntariado o militantes políticos. El Cuadro 6 indica en cada casillero el porcentaje de jóvenes que posee el atributo cívico, según el número de organizaciones en las cuales participa, por lo cual los porcentajes no suman cien en ninguna dirección.

Cuadro 6: Porcentaje de jóvenes que poseen los atributos cívicos indicados según número de organizaciones en las cuales participa. 2003

Número de organizaciones en que participa	Opina que democracia sirve a los jóvenes	Está inscrito para votar	Reconoce identificación política
Ninguna	76.0	25.7	28.7
1	73.2	29.3	28.8
2	76.0	26.6	29.1
3	83.5	35.8	48.7
4	80.3	34.0	42.2
5-9	80.5	16.5	35.3
Total	75.7	27.2	30.1

Fuente: IV Encuesta Nacional de Juventud 2003

El argumento asociativo encuentra respaldo en los datos de la encuesta, pues se aprecia una relación prácticamente directa entre el número de organizaciones en las cuales participa un joven y tres atributos cívicos. Quienes no participan

en organizaciones poseen generalmente los valores más bajos en los atributos cívicos. A medida que aumenta el número de organizaciones en las cuales participa un joven puede apreciarse un incremento en los valores del civismo: los jóvenes organizados tienden a valorar más la democracia, están inscritos para votar en mayor medida y reconocen identificación política con más probabilidad que otros. Debe notarse que los jóvenes que participan en cinco o más organizaciones muestran una reversión en la tendencia, lo cual tiene que ver con el tipo de organizaciones en las cuales participan.

Se aprecia una diferencia significativa en la participación organizada de acuerdo con el status socioeconómico. El promedio de organizaciones en las cuales participa cada joven entrevistado –considerando quienes no participan– es de 0.87 en el grupo alto, 0.77 en el medio y 0.61 en el bajo. Es decir, la participación asociativa se reduce a medida que disminuye el status socioeconómico. No existe correlación significativa entre el tamaño de las redes personales y la participación en asociaciones, lo cual indica que no hay una pauta detectable en la relación entre ambos. Sin embargo, la consistente diferencia por status socioeconómico indica que los jóvenes de mayor status tienden a conseguir las ventajas tanto del capital social de acceso como del capital social asociativo.

Nuevas tendencias de la participación colectiva

Existe una franja de jóvenes que si bien no participan en organizaciones manifiestan su interés de participar. Poco más de la mitad de ellos (53,4%) no participa en otra organización. Aunque de seguro hay un alto nivel de búsqueda de aprobación social en esta respuesta, ella establece una orientación clara para la formulación de políticas de participación asociativa.

La iniciativa frente a la cual los jóvenes manifiestan mayor interés por participar son los grupos de voluntariado (35,4%), especialmente las mujeres (41,3%), los menores de 20 años (38,5%) y los jóvenes de menores recursos (39,2%). Las iniciativas de voluntariado ofrecen la posibilidad de integración en un espacio público diverso en el marco de integración a una obra de ayuda. Este tipo de iniciativa ha encontrado respaldo en el Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil que promueve el gobierno. El impulso de estas iniciativas permitiría incorporar segmentos de los jóvenes que habitualmente no aparecen integrados a la participación organizada.



Los grupos culturales constituyen otro tipo de iniciativa que despierta el interés de una franja significativa de jóvenes (30,5%); especialmente mujeres, menores de 20 años y jóvenes de pocos recursos. Las iniciativas culturales fueron la base de un amplio movimiento juvenil en los años 80, que mostraron sus vivencias a través de la música, el teatro o la literatura. En la actualidad las iniciativas culturales se desarrollan con escaso apoyo de programas públicos, pero el interés de los jóvenes muestra que mantienen su vigencia.

La participación en clubes deportivos es otra iniciativa por la cual las mujeres, los menores de 20 años y los jóvenes de menores recursos muestran interés (17,9%). Los grupos de chat generan interés en los más jóvenes y los jóvenes de menores recursos. Cabe destacar el interés de los jóvenes que cursan enseñanza media por integrarse a centros de alumnos (15,7%).

En general, quienes mayor interés muestran en unirse a organizaciones, son los menores de 20 años y los jóvenes de menores recursos. A ambos les interesan los clubes deportivos, los grupos de voluntariado, los boy scouts y los grupos de chat. Los más jóvenes se interesan también en centros de alumnos y grupos de juego; mientras que los jóvenes de menores recursos se interesan por integrarse en grupos religiosos y culturales. Vale decir, hay un amplio rango de organizaciones en las cuales quisieran integrarse jóvenes que actualmente no participan. La verdad no más del 10% de los jóvenes plantean que no quisieran participar en ninguna iniciativa asociativa.

El interés de los jóvenes responde a dos características principales. En primer lugar, las actividades deportivas y culturales, que parecen responder a una lógica de satisfacción individual por parte de los jóvenes. En segundo lugar, un rechazo a las formas politizadas y confrontacionales de participación. Los intereses de los jóvenes dirigen hacia formas de participación colectiva que poseen más carácter social que político, esto es, que se conciben dentro de un modelo de voluntariado que apoya a los desaventajados, antes que en otro transformador de la sociedad.

Los datos de la encuesta permitieron establecer una vinculación entre la participación asociativa y la vida cívica, a la vez que identificar un segmento de jóvenes interesados en incorporarse a organizaciones. Se puede inferir una demanda latente por participación organizada de los jóvenes la cual carece de espacios de participación. Toda vez que se abran los espacios de participación debiera surgir la ciudadanía, tal como lo muestra el mayor compromiso cívico de quienes participan en asociaciones de diverso tipo. Mientras la participación quede reducida a programas focalizados y transacciones de mercado, el sistema político enfrentará crecientes problemas de deslegitimación, porque no habrá señal de cambio en las condiciones de ejercicio de la ciudadanía. La política pública debiera poner cuidado en considerar recursos para la operación autónoma de las organizaciones de la sociedad civil, sin el requisito de tener que ajustar sus objetivos a proyectos más funcionales a la política pública que a los intereses de los jóvenes.

IV. Biografías juveniles y diferenciación social¹⁵

Los jóvenes se encuentran en medio de procesos de desarrollo económico, cambio en los sistemas de trabajo, modernización del Estado, reforma educacional; a la vez que cambios en esquemas de valores y creencias. La intensidad de proceso de cambio hace que una misma posición estructural de los jóvenes pueda generar respuestas distintas, según la forma en la cual la reflexión sobre su entorno, su contexto, los lleva a construir una biografía particular. En su proceso de integración, los jóvenes elaboran el marco que les permitirá vivir en medio de la complejidad del entorno, es decir, permitiéndoles orientar la construcción de sus propias biografías o proyectos de vida. Desde esta óptica, los procesos de socialización juvenil experimentan un cambio desde la identificación colectiva hacia procesos cada vez más individualizados.

El proceso de individualización implica que las estructuras sociales condicionan, cada vez en mayor medida, las posibilidades de acción individual y ya no mayoritariamente a grupos o sectores sociales. El proceso de individualización expresa la caída de las categorías macro- sociales como referentes en la definición del sí mismo (Beck, 2000). En la sociedad actual la pertenencia a un grupo socio- económico o un género no constituyen la única condicionante de las trayectorias de vida de las personas en general y de los jóvenes en particular.

La relación entre estructura y sujeto ya no está mediada por categorías del sistema social, tales como campesinos, obreros industriales, asalariados o universitarios, sino que se la concibe más en términos de un desarrollo personal basado en la posibilidad de aprovechar las oportunidades abiertas en la estructura. Al interior de estas categorías aparece un abanico de posibilidades estructurales y simbólicas para construir biografías desde las cuales los sujetos se comprenden y se relacionan directamente con su entorno social. Vale decir, la fuente última de legitimidad de la acción social comienza a ser progresivamente la lealtad hacia sí mismo.

Lo anterior se expresa en la importancia que cobra la idea de ser fiel a los proyectos personales, una orientación crecientemente aceptada en distintos sectores sociales, especialmente los jóvenes. Un estudio del PNUD e INJUV (PNUD/INJUV, 2003) señala que en Chile la mitad de los jóvenes quisiera ser recordado por *ser fiel a sus sueños y porque vivió de acuerdo a lo que se propuso*, a diferencia de los más adultos que prefieren ser recordados como *alguien que siempre cumplió con su deber*.

Las formas que adquiere la individuación en la juventud chilena permiten establecer cuáles oportunidades debiera ofrecerles la sociedad en este momento del ciclo de vida. Hay más de una forma de ser joven: la situación socioeconómica, el sexo, la educación y las edades, de los jóvenes condicionan pero no definen la forma en la cual los jóvenes se integran en la sociedad actual. No se puede pensar, por lo tanto, en un joven atado a su posición social, sino en prácticas diversas que establecen tipos y formas de ser joven. La posición estructural y las orientaciones culturales de los jóvenes se combinan en estrategias de “gestión de la incertidumbre”, lo cual los puede distanciar críticamente de las pautas culturales predominantes (Bajoit, 2003).

¹⁵ La elaboración de esta parte contó con la participación de Daniela Thumala de Fundación Soles, a quien agradecemos sus comentarios y apoyo. Catalina Céspedes interpretó los datos de este apartado y redactó una primera versión para esta parte.

La individualización, más que ser una opción de los jóvenes se presenta en la realidad como un requerimiento estructural para la integración social. Las decisiones que en esta etapa de la vida se toman requieren de una auto-imagen que permita orientar su participación social hacia la realización personal. La creciente tendencia de los jóvenes chilenos a comprender la etapa que atraviesan como el momento en que se toman decisiones sobre qué hacer en la vida, expresa el peso que toma el “yo reflexivo”. La etapa juvenil se comprende cada vez más como uno de los momentos en que la incertidumbre debe ser incorporada como parte de la vida social. La expresión de este proceso son los mecanismos de adaptación individual establecidos en sintonía con la vinculación al sistema educacional y las posibilidades de inserción laboral.

Auto-imagen y diferenciación social

El proceso de construcción de biografía tiene su base en el sentimiento de que nuestra existencia posee una permanencia y una continuidad que es perceptible externamente por otros, lo cual permite establecer un sentido de sí mismo y un proyecto personal (Erikson, 1968). El autoconcepto o imagen que la persona tiene de sí mismo forma parte del desarrollo de la identidad a lo largo del ciclo vital. Construir una biografía involucra integrar imágenes de futuros posibles y múltiples versiones potenciales del yo en diversos contextos. Involucra dar significado a nuestras experiencias, conectar las piezas de la existencia personal en el tiempo y construir una narración más o menos coherente de nuestra historia. La comprensión de sí permite al joven alcanzar una integración dinámica en interacción con otros sujetos e instituciones.

Identidad social

La caracterización de la identidad social se obtiene a partir de una pregunta de la Encuesta Nacional de Juventud, que requería al entrevistado señalar tres características de entre 16 que lo podían identificar. El análisis de esta pregunta considera, tanto la frecuencia total de respuestas, así como las combinaciones o la “constelación” en la cual aparecen estos rasgos. La frecuencia de los rasgos que caracterizan las identidades sociales aparece estable en las dos últimas mediciones, de forma que ni los porcentajes, ni el orden de los atributos aparecen alterados significativamente entre ambas¹⁶. Por lo anterior el análisis considera solamente la última medición, entendiendo que ésta no presenta variaciones dignas de elaboración con respecto a la anterior.

Los jóvenes se comprenden principalmente como trabajadores, en promedio, 40,5% de los jóvenes entrevistados mencionaron esta categoría en una de las tres posibles definiciones que entregaron. El porcentaje más alto de esta definición se encuentra en los mayores de 25 años (54,1%), en concomitancia con su creciente condición de autonomía. El porcentaje más bajo en esta categoría se observa en los jóvenes de 15 a 19 años (26,7%). La identidad de trabajador como primer referente aparece así relacionada con la exigencia de participación laboral que impone la vida autónoma a la población juvenil. En el mismo sentido, los jóvenes rurales se comprenden más como trabajadores que los urbanos

¹⁶ No es posible comparar con las mediciones de 1994 y 1997 por diferencias en el formato de la pregunta.

con casi 9% de diferencia entre ambos, lo cual puede asociarse con la temprana integración a la fuerza de trabajo en zonas rurales. La identificación con la noción de trabajador se reduce considerablemente a medida que mejora el status socioeconómico, lo cual está vinculado con una incorporación laboral más tardía y menor anclaje del trabajo en la necesidad de generar recursos económicos.

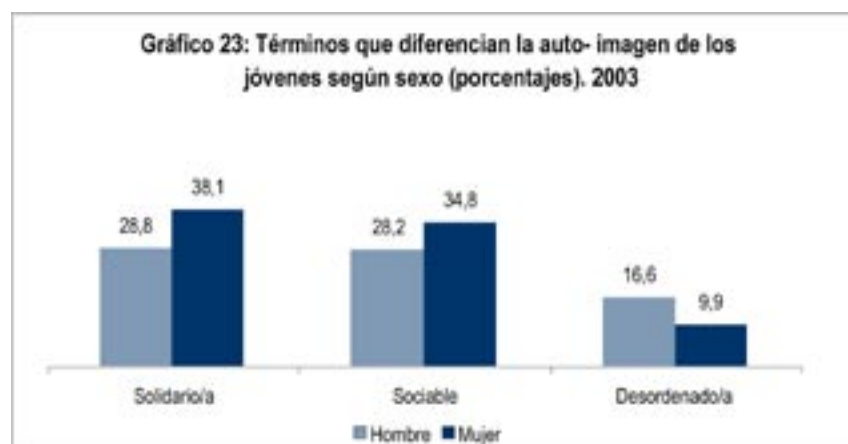


Los hombres se definen como trabajadores casi en la misma proporción que lo hacen las mujeres (41,5% y 39,6% respectivamente). La identidad masculina de trabajador y proveedor económico aparece así desafiada por mujeres se ven a sí mismas como trabajadoras antes que como madres o dueñas de casa. El peso de la identidad de trabajadoras entre las mujeres puede expresar su creciente integración laboral de las mujeres, especialmente de grupo socioeconómico alto en estas edades. Aunque también es posible, que exprese una valoración del trabajo no remunerado que las mujeres realizan como dueñas de casa. En ambos casos, sin embargo, está presente una demanda por redefinición de los roles del hombre y la mujer en una pareja.



De acuerdo con un análisis multidimensional, la condición de trabajador se opone sobre todo a la de consumista. También aparecen asociados con trabajador los términos “soñador” y “tranquilo”, más presentes en los estratos rurales y bajos que en otros. Las características mencionadas describen a un joven integrado socialmente aunque de manera algo pasiva, un joven de conducta adaptada y que anhela una vida mejor. Estos términos se oponen al pesimismo como rasgo constitutivo de la identidad juvenil, el cual tiene sin embargo, una participación marginal.

En estas “constelaciones”, aparte de trabajadores, los hombres tienden a asociar los términos idealistas, desordenados, buenos para el carrete y críticos, mientras que las mujeres destacan los rasgos de solidarias, realistas, consumistas y sociables. Las identidades de género que revelan estos rasgos indican una relación de opuestos en la cual los hombres aparecen más bien irresponsables y las mujeres se comprenden en una posición de madurez. La distinción refiere casi sin duda a los roles de madre e hijo. Los hombres aparecen inmaduros, porque junto con asumirse como críticos e idealistas, indican su inestabilidad y dificultad para lidiar con problemas prácticos. Las mujeres aparecen como el complemento, porque su compromiso social se expresa sin estridencias como solidaridad, porque son sociables y no conflictivas y aunque el consumismo puede constituir un rasgo, éste queda neutralizado por su propio realismo. Los estereotipos de género muestran la fuerza de su presencia en el análisis de las expresiones que caracterizan el autoconcepto de hombres y mujeres.



La condición de solidario/a es un rasgo de sí mismo que señalan 33,4% de los encuestados; la segunda mención en importancia. La solidaridad es un atributo de definición personal más presente en las mujeres (38,1%) que en los hombres (28,8%); casi diez puntos de diferencia. Se puede asociar la solidaridad de las mujeres en el rol reproductivo que desempeñan en los marcos de una cultura patriarcal. La solidaridad puede manifestarse, entre las más pobres como apoyo entre vecinas en las tareas domésticas y la educación de los hijos y, en general asociado con una imagen materna. La identificación como solidario/a también es mayor en los jóvenes rurales que en los urbanos, lo cual se relaciona con la fuerza de los lazos interpersonales. El peso de la identidad solidaria entre los campesinos incide en la relevancia que adquiere esta definición en los estratos socioeconómicos de menos recursos.

Aunque la pregunta de la encuesta no aclara respecto de quién son solidarios los jóvenes, las connotaciones de la respuesta permiten establecer el sentido en el cual se utiliza este término. La condición de solidaridad, en sí misma, remite a identidades sociales de poblaciones desaventajadas o subordinadas en el orden social actual: mujeres, campesinos y pobres. En este contexto hace referencia más bien a la ayuda mutua entre pares que a prácticas de distribución desde grupos con más recursos.



La solidaridad puede aparecer junto con otros rasgos positivos de los jóvenes, tales como idealista (15,3%), optimista (23,2%), participativo (5,9%), sociable (31,1%) y crítico (13,4%). Las diversas combinaciones de estos aspectos describen otro tipo de jóvenes: uno inquieto, que mira el futuro con optimismo, que se muestra abierto a la interacción, sea en el plano de la sociabilidad o de la participación. Es un joven crítico respecto del entorno, el cual explora con pocas restricciones. No debe extrañar entonces que este rasgo se contraponga con las características de práctico y realista que describen un espíritu algo más escéptico que el anterior y más acentuado en quienes se acercan a la treintena. La condición de solidario, en combinación con los rasgos señalados, remite a grupos socioeconómicos de mayor status y también a los más jóvenes; se trata de otra forma de comprender la solidaridad, que involucra, probablemente, la ayuda a los menos favorecidos.

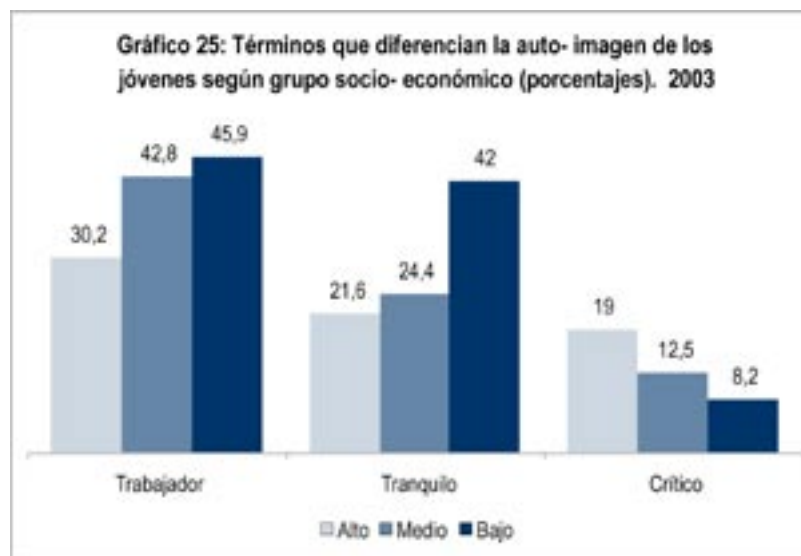
Ser sociable es la tercera categoría más masiva (31,4%) y está vinculada a la constelación de la solidaridad. Este rasgo se encuentra con más frecuencia entre las mujeres, jóvenes urbanos, adolescentes y jóvenes de estratos socioeconómicos altos. Una diversidad de factores aparecen asociados con la condición de sociable. En primer lugar como un atributo femenino que surge de la responsabilidad que la sociedad entrega a las mujeres en la interacción con los entornos ajenos al contexto laboral.

La sociabilidad de los adolescentes urbanos y de jóvenes con recursos económicos puede asociarse con la exploración de ambientes sociales y la ampliación de los círculos. Los jóvenes menores de 20 años refieren su autoimagen a los grupos de pares, la sociabilidad, el carrete y la solidaridad. A medida que aumenta su edad, el ambiente laboral y la resolución de problemas prácticos aparecen como elementos relevantes. La adolescencia en contextos urbanos y una mayor disponibilidad de recursos económicos establecen condiciones propicias para el desarrollo de la sociabilidad.

Estructura social y estilos de vida

Las constelaciones del trabajo, la solidaridad y la sociabilidad, indican estilos de vida anclados en las posiciones que el joven ocupa en la estructura social, según su edad, sexo, ubicación geográfica o status socioeconómico. La asociación entre posiciones sociales y definiciones de identidad puede apreciarse al revisar los elementos más destacados en las categorías de la variable de control. El anclaje estructural de las identidades juveniles puede ayudar a entender la estabilidad de las definiciones entre las encuestas para las cuales se posee información.

Las diferencias entre grupos socio-económicos remiten a un espacio donde los elementos de identidad, sin ser contrapuestos, se refieren a dimensiones distintas. En los estratos socioeconómicos bajos, la definición de sí mismo se refiere a ser solidario, trabajador, soñador, participativo y tranquilo. Se trata de una definición que muestra una integración social guiada por principios culturales de aceptación del orden, lo cual se complementa con las prácticas de apoyo mutuo, que definen un modo de vida comunitario fundado en el trabajo. Los principios de identidad son más bien “esenciales” por cuanto, salvo la condición de participativo, no remiten a actividades sino a atributos propios del individuo. Los estilos de vida de los más pobres tienden a mostrar alta consistencia, vale decir homogeneidad en términos de sus orientaciones; en otras palabras, la estructura parece pesar más que las estrategias reflexivas de gestión de la incertidumbre.



Por contraste, los jóvenes de estratos con mayores recursos se plantean como optimistas, idealistas, prácticos, realistas, desordenados, consumistas, sociables y críticos. Los elementos resaltados en este grupo no aparecen totalmente coherentes –idealista y realista o práctico y desordenado, no se concilian fácilmente– lo cual indica que se trata de un grupo con variedad de orientaciones en su interior. Por supuesto, en la lista de cualidades que definen al joven de clase alta no se encuentra con frecuencia la condición de trabajador, lo cual indica que los referentes de prácticas poseen un menor anclaje estructural. Se trata de identidades referidas a actividades que les vinculan con el entorno; puede hablarse de este grupo como quienes entienden la integración menos en términos de adaptación social y mucho más como una exploración crítica y reflexiva del entorno.

La zona geográfica en que habitan los jóvenes también diferencia en términos de identidad. Los jóvenes de la ciudad se consideran a si mismos más idealistas, prácticos, realistas, desordenados, consumistas buenos para el carrete y críticos, que los jóvenes de zonas rurales. Éstos se entienden a si mismos como solidarios, trabajadores, optimistas, soñadores, sociables y tranquilos. Un mundo calmo, con posibilidad de encuentros frecuentes, en ambientes cotidianos y no de fiesta, otorga a la solidaridad, las posibilidades de soñar, el optimismo, y la empatía con el otro, una relevancia central.

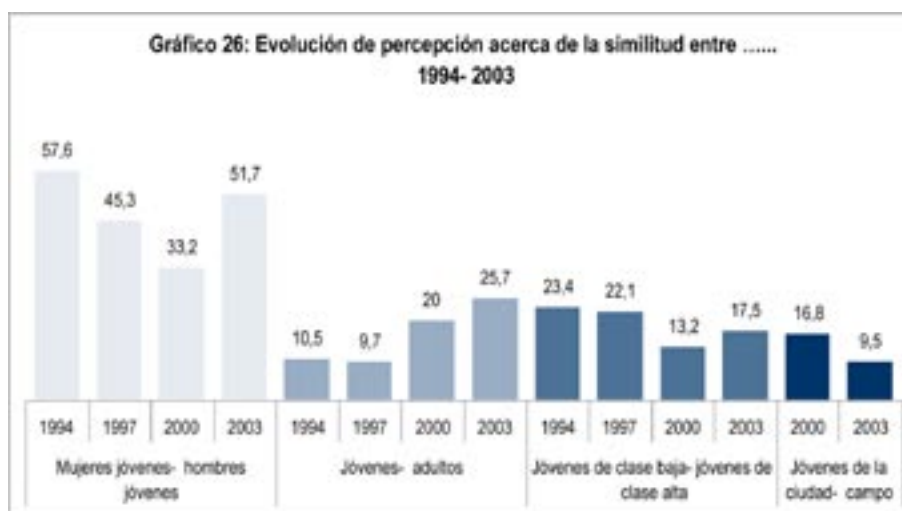
En suma, la identidad de los jóvenes varía de acuerdo con determinantes estructurales, como el ciclo de vida, el grupo socio-económico al que pertenece, la zona en que vive y el sexo de los encuestados. Ello no involucra establecer una relación directa entre las condiciones de vida y la cultura de los jóvenes. A medida que las condiciones de vida se alejan de la lógica de la necesidad, aparece una variedad de orientaciones que reflejan la articulación particular de los determinantes estructurales en un estilo de vida propio. Estas orientaciones son las que se expresan como estilos de vida juveniles.

Las diferencias socioeconómicas siguen siendo relevantes como anclaje estructural de las identidades, pero la referencia clasista, generacional o de género no agota los principios de diferenciación entre los jóvenes. Los estilos de vida que aparecen como parte de su cultura reflejan tanto la distancia con la lógica de la necesidad, como el despliegue de estrategias de movilidad. Si bien la variedad de estilos de vida puede estar más presente en los jóvenes de mayores recursos, ella no es exclusiva de éstos.

Identidades colectivas: los jóvenes en sociedad

La Encuesta Nacional de Juventud, junto con establecer los elementos que definen la imagen de sí mismo de los jóvenes, exploró la visión que ellos tienen de los jóvenes en sociedad. El entrevistado respondió a una serie de preguntas respecto a cómo las diferencias de posición estructural afectaban la identidad juvenil. Los jóvenes tienden a definirse como una generación; no más allá del 26% de ellos consideran que hay similitud entre jóvenes y adultos. No obstante la definición por negación no alcanza para establecer principios de identidad común a todos los jóvenes como permiten apreciar las restantes preguntas.

Puede apreciarse una tendencia a asimilar en una misma categoría hombres y mujeres jóvenes, de los cuales se afirma que “piensan y actúan igual”. Sin embargo, son los hombres quienes están más de acuerdo con esta afirmación; las mujeres se encuentran más diferentes de los hombres que los hombres de las mujeres. Es posible que las mujeres respondan a esta pregunta en términos de comportamientos más personales y los hombres más con referencia al desempeño público. No hay mucho riesgo al afirmar que las respuestas reflejan más bien apego a las normas correctas en términos de género, mientras que los comportamientos se alejan de estas declaraciones.



Respecto de la afirmación *Los jóvenes de clase baja piensan de manera parecida a los jóvenes de clase alta*, sólo 17% del total de los jóvenes adhiere con esta frase. Sin embargo, los jóvenes de más escasos recursos son quienes muestran mayor acuerdo con esta afirmación (23,4%). La respuesta puede interpretarse como una declaración de igualdad de capacidades y, en consecuencia, como un reclamo por la diferencia de oportunidades entre ellos. No obstante, también es posible que los jóvenes de menores recursos sean menos conscientes de la distancia que les separa del resto de los jóvenes.

Los jóvenes identifican diferencias claras entre jóvenes de la ciudad y del campo; no más de 10% creen que piensan y actúan igual. La percepción de diferencia aparece especialmente marcada en áreas urbanas, estratos socioeconómicos bajos y entre los menores de 20 años de edad. La tendencia de la respuesta entre mediciones apunta hacia su disminución; los jóvenes, consideran en forma creciente que existen diferencias entre aquellos que viven en la ciudad y los que lo hacen en zonas rurales.

En suma, la percepción de los jóvenes en sociedad tiende a afirmar el peso de las diferencias estructurales, con excepción de las referidas a género, en la caracterización que los jóvenes hacen de su experiencia social. Los jóvenes perciben una sociedad diferenciada en términos generacionales, socioeconómicos y geográficos. La diferenciación generacional con respecto a los adultos no alcanza para establecer una afirmación de la identidad con juventud. Quizás el aspecto más novedoso es la cercanía de comportamientos que los hombres establecen con las mujeres. Nada de lo anterior autoriza afirmar que la juventud posee una conciencia social de sujeto portador de proyecto; más bien las diferenciaciones que ellos reconocen remiten al plano estructural, el cual, como hemos visto más que definir comportamiento colectivos, actúa como condicionante del comportamiento individual.

Problemas más importantes que afectan a los jóvenes

Al momento de identificar los problemas más graves que afectan a los jóvenes, el primer lugar lo ocupa el consumo excesivo de alcohol y drogas (51,9%) que, aunque desciende con respecto a las mediciones anteriores, sigue ocupando el primer lugar. La intemperancia de los jóvenes refiere a una situación de riesgo de desintegración personal y autodestrucción, que los jóvenes entrevistados consideran como su problema generacional más grave. Quienes así lo perciben son principalmente las mujeres, jóvenes urbanos, de más recursos y de menor edad. La percepción de una situación de riesgo personal sintetiza los temores de los jóvenes frente a una situación social en la cual el logro depende más que nada del esfuerzo individual.



El segundo lugar de los problemas de los jóvenes lo ocupa la falta de oportunidades de acceso a trabajo (35,6%), que desciende abruptamente desde la medición anterior (52,8%). La baja indica que el desempleo ya no se constituye como el problema central para los jóvenes; no obstante, también puede incidir en la baja el cambio en el juego de ítems de respuesta. De acuerdo con las variables de control, este problema tiende a aparecer con mayor fuerza entre los jóvenes de estratos bajos, sobre 25 años, rurales y hombres. La falta de oportunidades laborales aparece como problema central entre los más pobres. Además se vincula con las mayores responsabilidades ligadas a la formación de familia entre los hombres y mayores de 25 años. El aspecto individual, en alguna medida, cede paso a elementos más estructurales respecto a la posición del trabajo en los hogares.

La delincuencia se considera el tercer problema de importancia (33,6%), mostrando un incremento sostenido desde las primeras mediciones. La delincuencia aparece como problema principalmente para las mujeres, en áreas rurales, entre los de menor edad y los jóvenes de estratos bajos. Puede interpretarse como un riesgo asociado con la ausencia de protección ante un entorno amenazante.

Los problemas identificados por los jóvenes remiten a imágenes de jóvenes desintegrados en sus valores, excluidos por el mercado y amenazados por la delincuencia. La gravedad, por supuesto, no indica extensión, sino que hace aparecer el miedo como una amenaza a la convivencia comunitaria, el establecimiento de familias y el desarrollo personal. Cada problema remite a diversas fuentes y lógicas: una sociedad que ofrece pocas oportunidades de integración –el desempleo– la ruptura del vínculo individual con los valores de integración –las drogas y el alcohol– y la ausencia de control social –la delincuencia. De acuerdo con esta visión, los problemas que enfrentan los jóvenes pueden ponerlos en una situación de desintegración radical, lo cual indica la magnitud de la incertidumbre en la cual los jóvenes experimentan su integración social.

Discriminación hacia y desde los jóvenes

Los espacios públicos se hacen cada vez más diversos, pues incorporan grupos y prácticas visiblemente diferentes. La pluralidad social pone a prueba las orientaciones modernas que puedan poseer los jóvenes; la tolerancia de culturas distintas y el apoyo a la diversidad son signos de cosmopolitismo. Ahora, puede parecer socialmente adecuado respaldar la pluralidad y favorecer la diversidad de intereses. De hecho, los jóvenes señalan en forma unánime que la discriminación afectaría el desarrollo del país. Probablemente haya una “tolerancia selectiva” con áreas de desconfianza y áreas en que las diferencias son aceptadas en virtud de la reciprocidad de las libertades individuales.

No hay un aspecto en el cual todos los jóvenes se sientan igualmente discriminados; la mayor categoría de discriminación es por ser estudiante (alrededor del 25%, especialmente en el estrato alto) seguido por la clase social (cerca de 23%) principalmente entre los hombres y en estratos socioeconómicos bajos. Sin embargo, 55,6% de los jóvenes señalan haber experimentado ocasionalmente algún tipo de discriminación; más aún, 12,7% señalan experimentar casi siempre algún tipo de discriminación. La discriminación ocasional aparece con mayor probabilidad en áreas urbanas y entre menores de 25 años; hay también mayor propensión a percibir discriminación entre los jóvenes de status socioeconómico medio o alto. La discriminación permanente aparece también en sectores urbanos, pero tiende a concentrarse en sectores medios y bajos.

De aquellos jóvenes que se sienten discriminados, el lugar donde más tienen esta sensación es en el lugar de trabajo o al buscar trabajo, seguido por la institución donde estén recibiendo su enseñanza, y en tercer lugar en la calle. Quienes buscan trabajo saben que “la presencia” designa no solo el manejo de los códigos culturales propios del medio, sino que también puede expresar rechazo al color de piel o la apariencia física. El lugar donde menos se sienten discriminados es entre sus grupos de pares lo que reafirma a esta instancia como grupo de referencia central en esta etapa. La idea de derecho en los jóvenes remite a un trato digno, de respeto y reconocimiento social. En gran medida por encontrarse en un período de afirmación biográfica, los elementos de discriminación poseen particular resonancia en su experiencia de vida.

Debe destacarse la inclusión de una pregunta sobre distancia social con respecto a otros grupos sociales, que permite establecer su grado de rechazo o aceptación. Los jóvenes en general, de forma relativamente homogénea, no quieren tener de vecinos a drogadictos y alcohólicos. Parte de la explicación del rechazo puede residir en la conflictividad que puedan generar en los lugares de residencia. Otra parte, sin duda, es la convivencia con una situación que los jóvenes identifican como el principal problema de los jóvenes –drogas y alcohol. La segregación como mecanismo de resolución de problemas parece mostrar aquí su cara: las conductas conflictivas mejor tenerlas lejos de la vivienda.

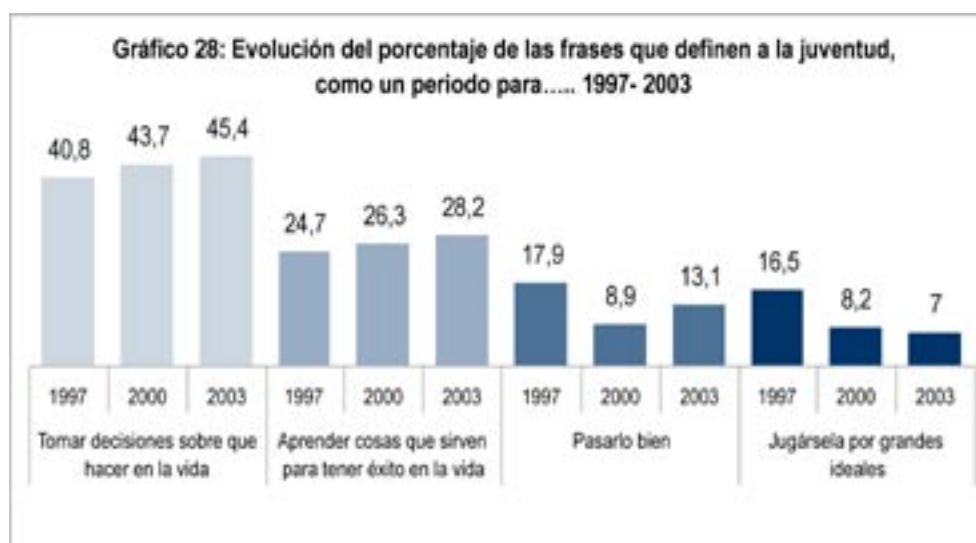
Las respuestas están pautadas por la corrección política de la diversidad étnica, ya que pocos plantean problemas por tener como vecinos a miembros de minorías étnicas o incluso inmigrantes. La corrección política se desvanece al momento de llegar a las orientaciones sexuales, pues 25,4% de los jóvenes no desea homosexuales como vecinos. Los más intensamente homofóbicos resultan ser los jóvenes menores de 20 años. La menor tolerancia a la diversidad sexual

en las nuevas generaciones, va a contramano de la mayor visibilidad y legitimidad con que los medios de comunicación, en especial la televisión, tratan este tema.

La construcción de un proyecto de vida

¿Cuáles son los sentidos que los jóvenes asocian con su integración? Los jóvenes esperan mejorar cada vez más las condiciones de integración; la inserción laboral aparece como el eje articulador de este proceso. Instituciones sociales como la familia y la escuela quedan así orientadas a entregar herramientas para mejorar las posibilidades de inserción. Las razones para trabajar y las motivaciones para volver a estudiar ofrecen un marco respecto de la forma en la cual los jóvenes enfrentan su proceso de inserción social.

Los jóvenes consideran crucial para su vida futura la etapa en la que se encuentran. Un porcentaje importante considera que es un periodo *para tomar decisiones acerca de qué hacer en la vida* (45, 4%); la afirmación es primera mayoría en todos los grupos y su nivel destaca entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad. Podemos agregar a la anterior la categoría *es un periodo para aprender cosas que sirven para tener éxito en la vida*, segunda mayoría en todos los grupos, para mostrar la importancia que asignan los jóvenes a su desempeño actual para su bienestar futuro. La amplia cobertura de esta percepción adquiere relevancia para las políticas públicas porque los jóvenes están más abiertos a recibir herramientas que les permitan tomar mejores decisiones.



Cabe considerar, sin embargo, una tendencia emergente en los estratos altos y el tramo de mayor edad en los cuales aumenta el porcentaje de jóvenes que piensan que *la juventud es un periodo para pasarlo bien*. La despreocupación por el futuro que manifiesta esta opinión puede comprenderse mano a mano con el optimismo de los jóvenes y la seguridad de contar con condiciones favorables para su integración futura.

La participación laboral como sentido de la integración

La entrada de los jóvenes al mercado de trabajo señala aún, en la mayor parte de los casos, el ingreso a la vida adulta, a través de las responsabilidades de sostenimiento a la familia. En efecto, las principales razones que entregan los jóvenes que trabajan se refieren a: *mantener mi propia familia* (34,6%), *tener plata para mis gastos* (22,8%) y *ayudar a la familia de mis padres* (16,8%)¹⁷. Es decir, más de la mitad de los jóvenes (51,4%) que trabajan lo hacen para sustentar o ayudar a sustentar sus hogares. En el caso de los jóvenes de escasos recursos la cifra aumenta a un 58,5%, mientras que baja a 44,4% en los del estrato socioeconómico alto. La presión por generar ingresos familiares aparece marcadamente en el tramo de edad más alto (62%), lo cual coincide con la formación de hogares autónomos.



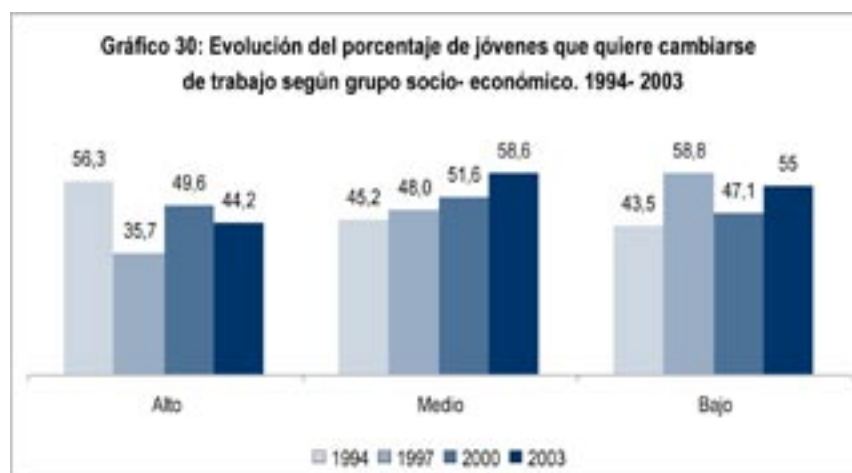
En las zonas rurales la opción de trabajar para *ayudar a los gastos de la familia de los padres y/o la propia familia* aparece con un alto porcentaje (23,1%); aunque también 18% de los jóvenes rurales señala que vive sólo y trabaja para su propio sustento. La movilidad entre distintas localizaciones laborales en estas zonas, puede estar generando un mayor número de hogares unipersonales entre los jóvenes. La ausencia de esta categoría en la medición anterior no permite evaluar la tendencia.

¹⁷ Estos tr

La tendencia a ingresar al mercado laboral para sustentar la familia tiende a reducirse en los jóvenes entre 15 y 19 años cuyas motivaciones se vinculan con el consumo personal. Trabajar *para tener plata para sus gastos* en este grupo de edad alcanza el 37,1% de su total, el cual se incrementa desde 33% en la medición anterior. De todas formas, la responsabilidad de generar ingresos para las necesidades del hogar alcanzan 29,1% de los jóvenes en esta edad, lo cual involucra un incremento con respecto al 23% de la medición anterior.

Opción de cambiarse de trabajo

El porcentaje de jóvenes que quieren cambiarse de trabajo aumentó levemente, entre el 2000 y el 2003. El deseo de cambiarse de trabajo se podría relacionar con dos fenómenos: por un lado, con el mejoramiento de la situación económica del país, que ofrece mayores posibilidades de empleo y, por otro, un cambio en la cultura del trabajo generada por la alta rotación entre empleos. El cambio de trabajo es una decisión individual no exenta de riesgos, pero necesaria para el ascenso ocupacional en una economía donde las carreras laborales se realizan mucho más entre empresas de tamaño pequeño o mediano que al interior de grandes empresas integradas verticalmente.



La posibilidad de cambiarse de trabajo aparece en el horizonte de acción principalmente de los jóvenes de estratos medios, de edad entre 20 y 24 años, rurales y de sexo femenino. Se observa un aumento significativo, entre el 2000 y el 2003, en el porcentaje de mujeres que desea cambiarse de trabajo con respecto a los hombres (la diferencia crece de 1% a 7% entre ambas mediciones). Entre los jóvenes de zonas rurales y urbanas la tendencia se invirtió; de ser los urbanos quienes pensaban más en cambiarse de trabajo el 2000, el 2003 son más los jóvenes de zonas rurales que se inclinan por esta opción.

Otra transformación importante refiere al tramo de edad interesado en cambiarse de trabajo, en el 2000 los más interesados eran los jóvenes mayores de 25 años, ahora son aquellos que se encuentran en el tramo intermedio de edad. La conformidad de los jóvenes entre 25 y 29 años se puede relacionar con la importancia que adquiere la estabilidad laboral para este segmento, frente a un mercado crecientemente flexible. Otra posible interpretación es que las condiciones de trabajo mejoran con la duración de la inserción laboral, por lo cual la búsqueda de oportunidades se concentraría en los más jóvenes. El grupo socio- económico alto presenta un porcentaje menor que busca el cambio de trabajo con respecto a la medición anterior. La valoración del trabajo actual como fuente de ingreso estable, se observa que adquiere cada vez más importancia para este segmento.

Los jóvenes hombres, de edades más avanzadas y de mayor poder adquisitivo piensan en menor medida en cambiarse de trabajo. Vivir en la ciudad, pertenecer al grupo socio económico alto y tener sobre 25 años aparecen como condiciones que reducen la tendencia al cambio de empleo. Puede suponerse que este segmento de los jóvenes se encuentra satisfecho en los empleos que desempeña, lo cual tendería a reducir su propensión a la movilidad. Quienes aparecen más interesados en el cambio de trabajo son aquellos que, por una u otra razón, buscan oportunidades de mejor inserción. No obstante, son principalmente los jóvenes de 20 a 24 años y de grupos socio-económicos de nivel medio, quienes se muestran más dispuestos a tomar el riesgo. Puede suponerse que hay menos responsabilidades familiares a la vez que una menor urgencia en la generación de ingresos, lo cual incide en su mayor disposición.

Razones para cambiar de trabajo¹⁸

La principal razón para cambiar su puesto de trabajo se relaciona con el mejoramiento de su poder adquisitivo (47,2%), lo cual refleja el descontento con el salario que reciben. Cambiarse de trabajo para mejorar los ingresos se presenta con más fuerza entre los adultos jóvenes por sus necesidades de auto- sustento o de sus familias producto que su condición de creciente independencia así lo requiere. A su vez, para los hombres es más importante mejorar los ingresos principalmente por su rol de proveedores, que pasan a ejercer a medida que conforman sus propias familias.

En el caso de los adolescentes, la generación de ingresos no es la principal razón para buscar un cambio de trabajo, sino que la respuesta más habitual es cambiarse *para poder conciliar mejor estudio y trabajo*. Se trata de jóvenes que buscan inserciones laborales parciales y flexibles, con el fin de generar algunos ingresos para sus gastos y eventualmente financiar sus estudios.

La búsqueda de trabajos que ofrezcan mayor estabilidad laboral se observa con un porcentaje significativo los jóvenes de sectores rurales (15,3%). La creciente flexibilización del mercado del trabajo en el sector agrícola, frutícola y ganadero, hace que la demanda de fuerza de trabajo experimente fuertes fluctuaciones temporales a lo largo del año. La rotación de la fuerza de trabajo en estos sectores estaría incidiendo en la necesidad de cambiarse de trabajo a uno más estable

¹⁸ Se realizará solamente el análisis de las respuestas de la IV Encuesta Nacional de Juventud debido al cambio en la batería de preguntas entre mediciones, que afecta la comparación y el establecimiento de tendencias.

o con mejores condiciones laborales. Asimismo, los hombres buscan más estabilidad laboral comparativamente que las mujeres (11,6% y 7,9% respectivamente), nuevamente el rol de sostenedor económico del hogar además de la búsqueda por autonomía son elementos de la identidad de género masculina que podrían explicar este comportamiento.

Educación continua y proyecto de vida

Casi la totalidad de los jóvenes que han ingresado al mercado de trabajo quisieran continuar con sus estudios. Las razones que entregan para esta decisión se relacionan con mejorar sus condiciones personales y las posibilidades laborales. La categoría *crecer como persona* alcanza 39,2% del total, seguido por *conseguir un buen trabajo* (27,9%) y *aprender más* (26,9%). La jerarquía de razones para volver a estudiar (*crecer como persona*, *conseguir un buen trabajo* y *aprender más*) se ve modificada principalmente según el grupo socioeconómico al cual pertenecen los jóvenes. La búsqueda de trabajo tiene menos peso como motivación para continuar los estudios en los estratos con mayores recursos (16,1%); en cambio, en tercer lugar aparece *ser más valorado profesionalmente* (29,4%). El crecimiento personal ocupa el tercer lugar en los grupos sociales más desaventajados.

El comportamiento de los jóvenes rurales es similar a los del grupo socioeconómico bajo pero más atenuado. Para jóvenes urbanos y rurales la primera mayoría está en *crecer como persona*; la segunda para los jóvenes de zonas urbanas se encuentra en *conseguir un buen trabajo* y luego *aprender más*, en cambio para los rurales está en segundo lugar *aprender más* y luego *para conseguir un buen trabajo*. Las diferencias se deben a la percepción de los jóvenes rurales que requieren mayores conocimientos que los adquiridos.

Creecer como persona es una respuesta más común entre las mujeres (41,6) que entre los hombres (36,6%). Además, entre los hombres la segunda mayoría se encuentra en *aprender más*, mientras que para las mujeres se encuentra en la necesidad de *conseguir un buen trabajo*. Es decir, la auto-realización que implicaría volver a estudiar se presenta con mayor intensidad en las mujeres que en los hombres. Aquí se observa cómo la identidad masculina de proveedor establece sentidos subjetivos diferenciados. Volver a estudiar para *ganar más dinero* tiene un porcentaje más significativo en los hombres (22,7%) que en el sexo opuesto (13,5%).

Al agrupar todas las motivaciones para volver a estudiar, aquellas que se refieren al desarrollo personal (*crecer como persona* y *aprender más*) alcanza 77% de los jóvenes. Los porcentajes más significativos se observan en los jóvenes de grupo socioeconómico alto (92,4%) y los que tienen entre 25 y 29 años (85,5%). El interés por mejorar las condiciones laborales alcanza 58,6% de los jóvenes y adquiere mayor importancia entre los hombres, los jóvenes entre 20- 24 años y en los grupos medios, en todos los cuales supera el 61%. La identidad de trabajador y de proveedor para los hombres opera como claro diferenciador de las mujeres en esta categoría (61,5 contra 53,1%). Finalmente, mejorar las condiciones de vida alcanza 57% de los jóvenes, sin grandes diferencias entre las variables de control.

Medios para lograr el proyecto de vida

Los jóvenes encuestados debían señalar dos condiciones importantes para que les fuera bien en la vida. La identificación de los medios de acción permite diferenciar jóvenes más rutinarios de los creativos o críticos. La alternativa con más respuestas es *actitud responsable y constante frente al trabajo* que 62,8% de los jóvenes señaló como importante. La responsabilidad y constancia frente al trabajo combinada con iniciativa (24,2%) y metas claras (26,7%) ofrecen el panorama de un joven que se proyecta creativamente a través del trabajo. Sus medios de integración social corresponden al ejercicio de una crítica creativa. Para los hombres tener metas claras es la segunda opción, superando incluso a la educación. Se trata de jóvenes que trazan estrategias de integración donde su movilidad está orientada hacia una meta, utilizando los recursos a su disposición sin reducir la integración a la lógica de los medios. No suponen que la rutina los llevará por sí misma a la integración, sino que se orientan a sus objetivos por medios poco convencionales.



Una lógica de integración más formal puede apreciarse entre quienes destacan *tener una buena educación* (29,4%) seguido muy de cerca con *tener fe en Dios* (28,6%) y *contar con el apoyo de la familia* (14,3%). La fe en Dios desplaza largamente a la educación en el caso de los campesinos y los sectores bajos, pero también entre los jóvenes de mayor edad, aunque en este último caso la tendencia entre mediciones no es clara. Los jóvenes entre 25 y 29 años realizan una curiosa combinación entre la *fe en Dios* y *tener iniciativa y capacidad para hacer cosas nuevas*. De todas formas, la educación parece estar perdiendo su ubicuidad en la explicación del logro laboral o personal, para ser desplazado por lógicas estratégicas o religiosas.



Respecto de las tendencias entre el 2000 y el 2003, se observa un incremento en considerar la fe en Dios como un requisito para que el éxito en la vida, que aumenta 8% respecto de la medición anterior, con un aumento proporcional en las variables de control. Otra categoría que tiene un aumento significativo es *tener iniciativa y capacidad para hacer cosas nuevas*, acentuándose la diferencia entre aquellos de más recursos. La razón del aumento de este porcentaje en los jóvenes del grupo socio- económico alto explicaría su conciencia acerca de las posibilidades que ofrece la innovación en el contexto actual.

En síntesis, la movilización de medios para la integración permite distinguir la operación de dos lógicas principales. De una parte, la integración crítica, basada en la innovación y orientada a metas; se trata de jóvenes que buscan activamente su integración. De otra parte, una lógica de integración más enfocada sobre los medios, que resalta la relevancia de la fe en los procesos de integración social; vale decir, que plantea la integración social como una cuestión moral. En medio de estos cambios la educación como medio privilegiado de integración parece ir cediendo su lugar a otras lógicas que la complementan pero que también la cuestionan.

La Encuesta Nacional de Juventud también preguntó por lo que el entrevistado consideraba el factor más importante para ser feliz, de una lista de cinco ítems¹⁹. El principal elemento de apoyo a la felicidad es construir una familia o una relación de pareja (40,6%); en segunda instancia, aparece el desarrollo como persona (31,1%); y finalmente tener un buen trabajo (27,1%). De todas formas, hay algunas modificaciones relevantes en el orden de las alternativas para privilegiadas según las características de los jóvenes. Para los jóvenes rurales y de más escasos recursos, el factor preponderante es contar

¹⁹ No se observan variaciones en las mediciones del 2000 y 2003, por lo que se analiza solamente la última medición.

con un buen trabajo, por lo que la felicidad se entiende como distancia de la necesidad. En los jóvenes entre 15 y 19 la categoría de respuesta con mayor porcentaje se encuentra en *desarrollarse como persona*, lo cual puede entenderse desde la percepción de su etapa del ciclo de vida. Los factores mencionados no remiten a experiencias colectivas o la construcción de un orden social, sino que reflejan un concepto de bienestar vinculado con la experiencia individual.

La vida privada del joven como experiencia social

La intimidad puede aparecer como una alternativa cada vez más necesaria cuando los comportamientos individuales favorecen el logro social y las decisiones personales se toman con un rango significativo de incertidumbre. La intimidad permite establecer un campo de experiencia que no es flexible ni relativo, que ofrece mayor seguridad porque no depende de las circunstancias. Para los jóvenes chilenos la familia es prácticamente el sinónimo de intimidad y protección frente a un entorno incierto. El alto porcentaje de los jóvenes que declara que su primer compromiso es con la familia así lo refleja, muestra el privilegio de los sentidos personales o íntimos por sobre los colectivos.

Las frases asociadas a la institución familiar son: *una buena relación de pareja* (84,6%) y *un espacio de acogida y cariño* (73%). La relación entre familia y pareja aparece más marcadamente en los jóvenes mayores de 25 años, ya que a esa edad estas relaciones adquieren mayor estabilidad, orientándose a crear una futura familia o consolidar la existente. La idea de que la familia sea un espacio de acogida y cariño se presenta con mayor claridad en los jóvenes de grupos socioeconómicos más altos y en menor medida en aquellos de menores recursos. Los jóvenes de estrato socioeconómico bajo consideran la familia más bien como fuente de apoyo económico (20,1% en el grupo bajo y 7,9% en el grupo alto). Las lógicas de la necesidad y la afectividad aparecen así enfrentadas en esta valoración diferencial de las familias.

Los jóvenes que no están casados se encuentran generalmente en algún tipo de relación de pareja (44,6%). La forma que adquiere esta vida de pareja muestra variaciones en la última medición con respecto a la tendencia de los años anteriores: han disminuido los jóvenes que mantienen relaciones “puertas afuera” –los que “andan” o “pololean”– mientras que han aumentado aquellos que conviven. Esta práctica se observa especialmente entre mujeres y jóvenes del grupo socio-económico alto. De manera coincidente, se aprecian opiniones más liberales que convergen con las prácticas de convivencia. En efecto, se constata un descenso entre en el acuerdo de que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, así como un aumento en la tolerancia del aborto cuando está en riesgo la vida la madre.

La transformación de las relaciones de pareja entre jóvenes expresan, a través de la creciente flexibilización de los vínculos afectivos, una crítica a los valores más tradicionales. La relación pre-marital, caracterizada antiguamente por el noviazgo vigilado cedió su lugar al “pololeo”, al cual se incorporara en los 90 la modalidad que se designa como “andar” (Palma, 2003). El pololeo supone compromisos emocionales, morales y sexuales, cuya base es estar juntos. El “andar”, por su parte, se relaciona con la emocionalidad amistosa que, sin embargo añade un elemento erótico, que algunos denominan “amigos con ventaja”. En la última encuesta, incrementando la flexibilización de los vínculos afectivos, la relación marital cede paso a la cohabitación.

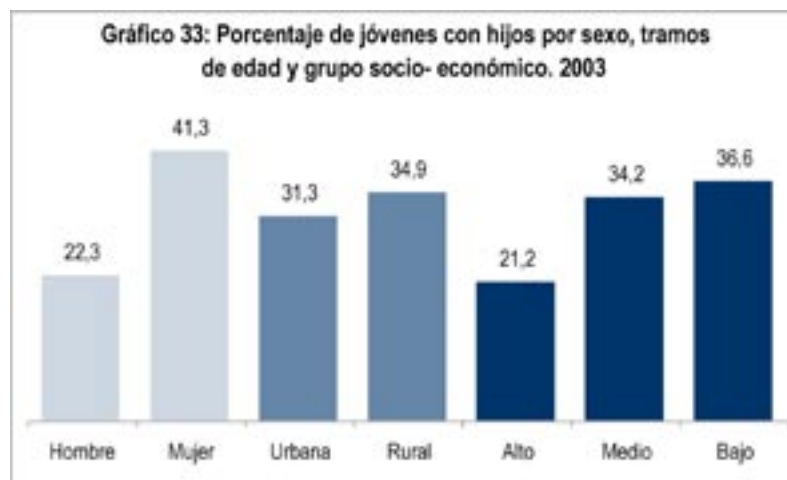
La convivencia o mayor intimidad en el marco de relaciones afectivas más flexibles no debe hacer dejar de lado las limitaciones que impone la formación de familia a los jóvenes de menores recursos. El embarazo adolescente, por ejemplo, representa una limitación drástica para el desarrollo personal y social de las parejas y sus hijos. La entrada a destiempo en el mundo adulto pone a las mujeres en una situación de exclusión social. Pero también la exclusión alcanza a los hombres. Por cada embarazo adolescente existe un hombre, por lo general, joven para quien el embarazo también constituye un suceso que altera sus proyectos y quiebra el curso de la historia personal (Olavarría y Parrini, 1999). Muchas veces se le observa como un impedimento para el ascenso social o para la realización personal.

En suma, en un contexto de incertidumbre, en una sociedad sin estado de bienestar, la familia adquiere un sentido primordial para la conformación de la auto- imagen y la protección en contextos de incertidumbre. El tipo de familia y las formas que adquiere la intimidad, sin embargo, se modifican hacia pautas en las cuales la intimidad posee un carácter más reflexivo. Las relaciones afectivas quedan menos definidas por la mistificación del vínculo y más centradas en la búsqueda individual de satisfacción, de forma que el vínculo afectivo está sometido al análisis por los participantes en la relación.

El cambio cultural que puede apreciarse en las relaciones de pareja debiera llevar a edades más tardías en la constitución de familia y parejas estables que no tienen hijos a edades tempranas. Estos cambios favorecen la permanencia de la mujer en el sistema educacional y el desarrollo de su carrera laboral. Igualmente, relaciones afectivas más flexibles favorecen el desarrollo de procesos de crecimiento personal, claves para una personalidad equilibrada. El matrimonio, que simboliza el fin de la juventud y el paso definitivo a la adultez podrá ser asumido posteriormente como un compromiso para toda la vida entre adultos maduros.

Parejas e hijos

Uno de los factores que diferencia fuertemente la forma en que los jóvenes se entienden y proyectan sus vidas se relaciona con la presencia de hijos. Cuando los jóvenes tienen hijos su horizonte de acción posible se ve modificado y es percibido por el grupo de pares como pérdida de libertad. Tener un hijo no implica dejar de ser joven pero sí que entra a otro tipo de juventud. En estas situaciones, los roles productivos y reproductivos asignados producto de la división sexual del trabajo, comienzan a expresar las tensiones y desigualdades entre hombres y mujeres. La mujer debe dedicarse al ámbito privado, debe prepararse para sostener la vida cotidiana de una familia y educar sus hijos; mientras que el hombre puede ocupar el espacio público y prepararse para asumir su rol de proveedor de la familia.



Las posibilidades de autonomía y autorrealización de las mujeres jóvenes con hijos están fuertemente determinadas por el acceso al cuidado infantil. El mandato cultural acerca de en qué consiste ser hombre o mujer, impone sobre ellas el deber cuidar los hijos durante sus primeros años de vida. Además, se supone que sean ellas quienes busquen los mecanismos para conciliar el cuidado de los menores con el desarrollo personal muchas veces a costa de este último. Los hombres jóvenes que tienen hijos, por su parte, requieren generar los ingresos necesarios para cubrir sus necesidades y las de su familia, lo cual también limita su desarrollo personal.

Conductas sexuales

La sexualidad en los jóvenes es un tema ampliamente revisado tanto por la academia como por los gestores de políticas públicas. En esta etapa comienza la vida sexual activa y se determinan las valoraciones asociadas a estas prácticas. La iniciación sexual es un hito biográfico, que constituye una de las experiencias fundamentales en la construcción de la subjetividad y de la noción de sí mismo (Viveros, 2003). Además, la creciente autonomía y liberalidad de los jóvenes, que desafían valores y modelos tradicionales de comportamiento, encuentran un canal de expresión en sus prácticas sexuales. Las conductas de los jóvenes se acercan a una moral individual, que privilegia, en general la realización personal y valora el goce sexual. La encuesta permite abordar las prácticas sexuales actuales de los jóvenes de forma que se pueda establecer su carácter.

La edad media de iniciación sexual está cerca de los 17 años, sin mayores variaciones entre mediciones. La iniciación de mujeres ocurre cerca de los 18 años, que es también su edad más típica de iniciación; aunque a los 17 años el 50% de las mujeres ya ha tenido relaciones sexuales. Los hombres inician su vida sexual cerca de los 16 años; la edad más típica de iniciación es de 15 años y a los 18 el 75% de los jóvenes señala haber tenido relaciones sexuales.

Hay una relación significativa entre edad de iniciación sexual y grupo socioeconómico; la edad pasa desde 17.7 años en el estrato socioeconómico alto, a 16.7 en el medio y 16.3 en el bajo. Más aún entre los jóvenes de menores recursos se aprecia una tendencia a la disminución en la edad de inicio de las relaciones sexuales. La diferencia de edades al inicio de la vida sexual tiene diversas consecuencias. Los inicios tempranos pueden ser traumáticos, porque suelen estar asociados con presiones, o situaciones anómalas, que afectan la posibilidad de desarrollar una vida sexual sana y producen desequilibrios personales.

El inicio temprano de la vida sexual también puede tener como consecuencia indeseada un embarazo adolescente. Alarma el alto porcentaje de jóvenes que tuvieron su primera relación sexual sin usar algún método anticonceptivo (64,5%), especialmente en las zonas rurales (73,7%), de escasos recursos (71,3%) y los mayores de 25 años (70,1%). Aunque en el último grupo se puede asociar con el sexo dentro del matrimonio, el embarazo adolescente así como las tasas de natalidad más altas entre los jóvenes en tiempos pasados, pueden tener dentro de sus causas la ausencia de contracepción en la primera relación. Aunque la principal diferencia se asocia con el grupo socioeconómico, nada menos que 52,4% de los jóvenes del grupo socioeconómico alto tuvieron su primera relación sin protección.

Las razones para no usar métodos de contracepción quedan poco claras en la encuesta, dado que 42,1% de los jóvenes señaló que lo hacía por “otras razones”. Las razones registradas por la encuesta pueden clasificarse en tres grandes grupos: no les gusta usarlos (23,1%), no lo negocian con su pareja (21,2%) y quieren embarazarse (10,4%). Quienes “no les gusta” usar métodos anticonceptivos son principalmente hombres, por lo que se puede entender que no les gusta usar el condón. La ausencia del condón en la comunicación pública probablemente ha impedido que éste pase a formar parte de la cultura sexual de los jóvenes. Las dificultades para negociar el uso de anticonceptivos se presentan principalmente entre los menores de 20 años, en el mundo rural y los estratos socioeconómicos bajos. Las dificultades de comunicación encuentran una barrera insalvable con un tema no siempre fácil de abordar, incluso en la conversación íntima.

El uso de métodos anticonceptivos, ha aumentado considerablemente hasta alcanzar 65,8%; sin embargo, un alto porcentaje de jóvenes en áreas rurales (42,8%) no usa método alguno. El porcentaje también es alto entre los jóvenes de 15 a 19 años (42,1%) y en el estrato socioeconómico bajo (40,4%). Los métodos anticonceptivos más utilizados son la píldora (40%) y el condón (34,7%). Los dispositivos intrauterinos se encuentran en tercer lugar (22%) tienen alta incidencia en los estratos bajos (36,7%), dado que se puede tener acceso gratuito a ellos en los consultorios, después de tener el primer hijo. Otros métodos de contracepción tienen incidencia marginal entre los jóvenes.

Más de la mitad de los jóvenes lleva una vida sexual activa; 31,7% de los jóvenes tiene relaciones varias veces a la semana y 27,3% al menos una vez por semana. No más de 16,9% de los jóvenes indican que no han tenido relaciones en los últimos seis meses. La frecuencia de las relaciones sexuales tiene una directa relación con la edad de los jóvenes: es mucho más probable tener una vida regular después de los 20 años que antes. La diferencia remite, con certeza, a las relaciones de pareja estables en el primer caso y esporádicas en el segundo. De todas formas, la actividad sexual es alta también entre los solteros, de quienes 28,7% tiene relaciones sexuales al menos una vez por semana, cifra que se eleva

al 40,5% en los solteros y solteras mayores de 20 años. Más aún, de acuerdo con lo que señalan, la frecuencia de las relaciones sexuales entre los jóvenes se ha incrementado.

Los jóvenes tienen relaciones sexuales en su mayoría con sus parejas (71,4%), en especial las mujeres (79,4%) y los de edad sobre 25 años (79,7%). La relación íntima con una pareja anterior aparece también como una alternativa frecuente (14,1%) en la vida sexual de los jóvenes. Ello es así especialmente en los jóvenes de grupo socioeconómico alto y los menores de 20 años. Los “amigos con ventaja” tienen menor incidencia de la que le asignan los medios de comunicación; 5,8% de las relaciones sexuales han ocurrido con amigos, aunque se puede incrementar si se consideraran parejas anteriores en esta categoría. Más aún, se trata de una pauta masculina, pues 9,4% de los hombres señalan haber tenido su última relación sexual con amigos, mientras que así lo hacen sólo 1,8% de las mujeres. El sexo ocasional ocurre con frecuencia entre los hombres, jóvenes rurales y los de estratos más bajo, pero con escasa incidencia en el total.

La visión del sexo en el marco del amor romántico parece ceder terreno a formas más abiertas al deseo. Los jóvenes entrevistados seleccionaron una de cuatro alternativas respecto de las condiciones que debían cumplirse para tener relaciones sexuales, las cuales se graduaban desde el consentimiento mutuo hasta sólo dentro del matrimonio²⁰. La alternativa que concentra el mayor porcentaje de respuestas (50,6%) es que dos personas debieran tener relaciones sexuales si lo desean. Le sigue (36,8%) que se debieran tener relaciones sólo si es que hay amor. Las respuestas a las preguntas que requerían compromiso para casarse o matrimonio establecido fueron 4,3% y 8,2% respectivamente.

La visión de los jóvenes sobre la vida sexual prácticamente no considera necesario ni el matrimonio ni el compromiso de matrimonio para tener relaciones sexuales. Conservar la virginidad hasta el matrimonio es un principio al cual pocos jóvenes adhieren. La distinción se ubica más bien entre si basta el consentimiento mutuo o si es necesario que haya amor para tener relaciones sexuales. La idea de que basta el consentimiento mutuo es más bien masculina (61,4% frente a 39,7% de las mujeres) y de los jóvenes con mayores recursos. La respuesta parece apuntar a una mayor liberalidad en las relaciones sexuales, porque el nivel de respuesta se mantiene independiente del estado civil del entrevistado. La relación sexual en el marco de un amor romántico es un concepto más femenino (45,6%) que masculino (28,1%), aunque se distribuye más o menos al mismo nivel en las otras categorías de control.

La sexualidad de los jóvenes aparece escasamente anclada en el matrimonio, el amor, y las relaciones estables, para imponerse como una práctica legitimada desde el deseo. El modo actual de ser joven no corresponde a la descomposición de un sistema de valor antiguo, sino más bien a la expresión de un sistema de valores nuevo, cuyo foco está más en el individuo y menos en el colectivo. La construcción de identidad social tiene un fuerte componente reflexivo, pero se refiere también a identidades “de corriente principal”, donde predomina la adaptación por sobre la reflexión. En este terreno los jóvenes pueden expresar disputas con respecto a las pautas de socialización, a través de un distanciamiento crítico por medio de un proceso de reflexión.

²⁰ No hay diferencias significativas entre mediciones por lo cual se analiza sólo la última.



Conclusiones: La integración dinámica de los jóvenes

Los jóvenes conciben la juventud como un período clave para su integración social futura, pues adquieren habilidades y toman decisiones que condicionan su horizonte social. Los jóvenes modelan sus decisiones a partir de la percepción de una situación social fluida y, en alguna medida riesgosa, porque puede no llevarlos donde apuntaban con sus decisiones. El riesgo, sin embargo, no se plantea como una exclusión social radical porque las políticas públicas establecen un piso de integración mínimo. El riesgo aparece como un componente importante especialmente para los jóvenes que toman decisiones personales para superar los mínimos de integración. El resto de los jóvenes viven el dilema entre una integración funcional por debajo de sus expectativas o arriesgar la seguridad para acercarse en algo a lo que consideran un nivel adecuado de recompensas a su esfuerzo.

La percepción de una sociedad permeable sólo por el esfuerzo individual, hace aparecer la desigualdad como un problema clave, porque quienes no arriesgan la seguridad que ofrece un piso mínimo de integración quedan anclados de su posición social. El intento por superar la desigualdad estructural forma parte de la experiencia de vida de los jóvenes, frente a la cual no son víctimas ni culpables; no están sometidos a una dominación implacable, sino que desarrollan estrategias de integración, pero sin tener control completo sobre las incertidumbres de su entorno. La vida social de los jóvenes debe observarse, en consecuencia considerando simultáneamente las transformaciones estructurales de nivel micro y macro, así como el nivel en el cual operan, subjetivo o estructural. Los cuatro ámbitos que definen estos criterios pueden observarse en el Esquema 2.

Esquema 2: Transformaciones sociales y dimensiones de análisis

Dimensión	Definición	Dimensiones a observar	Transformaciones macro- micro
Macro estructural	Organización de la sociedad como sistema de integración	Integración Funcional: Calidad y cobertura de acceso al trabajo, escuela, salud	- Flexibilización del mercado laboral - Nuevas tecnologías de información: globalización de las comunicaciones
Macro subjetivo	Reflexión crítica acerca de la sociedad	Valores, creencias, normas, códigos, participación institucional	- Satisfacción laboral - Cambios en la visión de lo político
Micro estructural	Instituciones que define la interacción social cara a cara	Redes personales, relaciones sociales Capital asociativo, redes de apoyo	- Participación en organizaciones sociales - Vida familiar y de pareja - Relación con los pares - Uso tiempo libre
Micro subjetivo	La experiencia de ser joven: definición del yo con otros	Autoimagen y prácticas juveniles: tiempo libre, sexualidad	- Cultura laboral de la flexibilización - Roles asociados con la diferencia sexual - Valoraciones de la vida sexual.

Los jóvenes chilenos han logrado un creciente acceso a los medios legítimos de integración funcional, especialmente a través de su escolarización. El efecto de una mayor escolaridad, unido a la posibilidad de acceso a educación pública de mejor calidad, produce un efecto de igualación en la posición estructural, lo cual contribuye a reducir las ventajas derivadas del acceso privilegiado a medios de integración social. Una sociedad donde muchos jóvenes enfrentan un similar punto de partida es una sociedad más abierta, vale decir, donde existen más oportunidades. Ahora bien, se trata también de una sociedad compleja, que posee crecientes márgenes de incertidumbre e incluso de riesgo. Ello resulta de particular relevancia para jóvenes cuyas decisiones en esta etapa afectarán el curso de su vida.

Más allá de la experiencia individual

Los jóvenes entrevistados a lo largo de una década, en cuatro encuestas nacionales, han alcanzado altos niveles de integración funcional. Muchos de estos jóvenes han visto a sus familias salir de situaciones de pobreza para integrarse en la dinámica del crecimiento. Son los jóvenes más altamente escolarizados en la historia del país, a la vez que poseen oportunidades para combinar su inserción laboral con estudios superiores. Sus oportunidades de trabajo se han incrementado de forma que la inactividad puede ser en muchos casos una opción, ya sea a la espera de un trabajo en mejores condiciones o para mejorar la calificación por medio de la permanencia en el sistema escolar.

Las políticas sociales y el crecimiento de la economía han contribuido a disminuir la vulnerabilidad de los sectores más desfavorecidos. La situación de los jóvenes ya no corresponde, por lo tanto, al “baile de los que sobran”, sino que opera en un contexto de una sociedad en modernización y que muestra crecientes niveles de integración funcional. Los jóvenes del siglo XXI pueden dar por descontado el piso de su inclusión, de forma que sus preocupaciones se dirigen menos a prevenirse para no caer y más a buscar las mejores condiciones para progresar.

Acceso a la educación

La educación constituye el eje central de estrategias de desarrollo que definen la inversión en capital humano como la clave para alcanzar un crecimiento económico estable y la integración en un mundo globalizado en rápida transformación. El acceso a la educación es reconocido en Chile como un derecho social universal, respecto del cual la sociedad chilena muestra un consenso indiscutido.

Quienes asisten hoy a establecimientos educacionales poseen una escolaridad más elevada que los jóvenes que ya dejaron de participar en el sistema escolar. Los incrementos son marcados sobre todo entre los estudiantes de estratos medios y bajos, cuya escolaridad actual supera a la alcanzada por jóvenes de su mismo grupo socioeconómico que ya dejaron el sistema escolar. Mientras que entre los jóvenes de estrato socioeconómico alto podría esperarse que,

al menos, alcancen la escolaridad de quienes ya salieron del sistema escolar, el nivel que alcanzarán los jóvenes de menores recursos es más bien una pregunta acerca de por cuánto superarán a sus mayores.

Si bien la política pública ha resultado exitosa en la retención escolar de los más jóvenes, todavía un número significativo de jóvenes, especialmente entre los de menores recursos, deja sus estudios antes de completar la enseñanza media. Las causas que los jóvenes asignan a su abandono escolar no están asociadas con el sistema educacional mismo. Tres razones que describen la situación de casi dos tercios de los jóvenes que han dejado sus estudios: los problemas económicos, la decisión de trabajar y el cuidado de los hijos. El abandono del sistema escolar aparece entonces asociado con las responsabilidades propias de la formación de familia, con mujeres jóvenes asumiendo roles maternos y los hombres jóvenes integrándose tempranamente a la fuerza de trabajo.

La carencia de recursos familiares para solventar el costo que implica la educación superior es un elemento estructural que condiciona las biografías de los jóvenes en especial de los varones de estratos medios. La postergación de los estudios superiores parece operar como una estrategia para hacer frente a situaciones de estrechez económica. En la medida que esta situación se prolonga, sin embargo, los grupos más desaventajados se ven crecientemente en la posibilidad de no lograr acceso a los estudios superiores. Las políticas públicas debieran favorecer las condiciones de integración de este grupo social, estableciendo un piso de integración y sistemas más eficaces de apoyo para su integración en la educación superior o sistemas de educación continua.

La política pública debiera considerar, no obstante, el esfuerzo que hacen otros jóvenes por acumular recursos con el fin de poder financiar la continuación de sus estudios. Se trata no sólo de los jóvenes que quieren ingresar a la universidad, sino de aquellos que no completaron su enseñanza media por problemas económicos. La flexibilización del mercado laboral puede contribuir a la realización de los proyectos de estos jóvenes a través de incorporación en trabajos de verano o la creación de bolsas de empleo. Igualmente, las becas y apoyos para estudiantes encuentran en las condiciones descritas su justificación.

Debe considerarse que casi la totalidad de los jóvenes que no estudia declara querer volver a estudiar; de hecho, algunos entrevistados señalan que trabajan para financiar sus futuros estudios. La respuesta revela la alta legitimidad que posee la educación formal entre los jóvenes. Las políticas de educación continua y capacitación encuentran en estos jóvenes un grupo con alto interés en este tipo de propuestas.

Los jóvenes poseen un juicio crecientemente positivo respecto de la calidad de la educación que reciben. Las políticas ministeriales de mejoramiento de la calidad de la educación aparecen así en sintonía con las expectativas de los jóvenes. La valoración más baja de la calidad la entregan los jóvenes de 20 a 29, lo cual indica que los más jóvenes han tenido oportunidad de experimentar un proceso educativo más acorde con sus intereses y expectativas.

Las notas relativas a la formación recibida son altas (5.8 a 6.2), especialmente a los profesores. Más aún, la inexistencia de diferencias entre estratos socioeconómicos respecto de la percepción de calidad, es una señal de que las políticas

educacionales del sector público contribuyen a una mayor equidad y se implementan con alto estándar. Las notas al equipamiento, las actividades deportivas y culturales y recreativas son en general más bajas que las notas relativas a la formación, especialmente entre los jóvenes de menores recursos. Un aspecto que los jóvenes reconocen como una deficiencia de la formación recibida lo constituye el escaso apoyo que les presta el sistema escolar en la reflexión en torno a sus proyectos de vida.

Herramientas para la globalización

La participación de los jóvenes al proceso de globalización se considera un factor clave en las nuevas dinámicas de integración social. Las nuevas tecnologías de información tienen una amplia difusión en la sociedad chilena, pero ello no indica una adecuada integración en el proceso globalizador. Los jóvenes de menos recursos entran a la globalización porque cuentan con celular o TV cable, es decir como consumidores pasivos de tecnologías. De hecho, el acceso a computador e Internet establece una segmentación, de base socioeconómica, al interior de los jóvenes. No obstante, el acceso a las nuevas tecnologías en los establecimientos educacionales ha favorecido el manejo computacional entre los más jóvenes, reduciendo el efecto de la segmentación socioeconómica. Entre quienes cuentan con computador y acceso a la Internet se produce una nueva segmentación, esta vez de tipo cultural dentro de los jóvenes con mayores recursos, entre quienes dominan el inglés –relativamente pocos– y los “computines” en castellano –la gran mayoría.

La política pública debiera incrementar la reducción la brecha digital asociada al nivel socioeconómico, así como poner mayor énfasis en el dominio activo de otros idiomas. Las políticas destinadas a mejorar el nivel de inglés en los colegios, así como aumentar los cursos con uso de computadores, incluso ocupando la enseñanza electrónica y a distancia son medidas que permitirían mejorar el acceso no solo de las comunidades más excluidas, sino de los hogares de clase media a los nuevos beneficios del sistema global de comunicaciones.

Condición de actividad de los jóvenes

Desde el punto de vista de su inserción estructural, los jóvenes se reparten en grupos de peso relativamente similar entre trabajadores, estudiantes e inactivos. Los cambios más significativos en la última década pueden observarse en el aumento de los desocupados y la disminución de los inactivos.

La inserción laboral de los jóvenes es un factor clave para mejorar su integración. El trabajo asalariado es la principal forma en la cual los jóvenes que trabajan remuneradamente establecen su participación en la fuerza de trabajo. El grueso de los jóvenes trabajadores ocupa posiciones dependientes. Los grados de formalidad aumentan junto con la edad, lo cual indica que el avance en el ciclo vital se acompaña por acceso a mejores oportunidades laborales. Tanto los contratos a plazo fijo como los trabajos asalariados sin contrato corresponden a una fase transitoria, principalmente entre quienes

trabajan antes de los 20 años, mientras que la mayor edad trae consigo una mayor formalización de la inserción laboral dependiente.

Aunque el trabajo independiente suele recomendarse como una alternativa para mejorar la inserción laboral, principalmente para los jóvenes de baja escolaridad y las mujeres, este tipo de trabajo en personas de baja calificación es un pariente cercano de las ocupaciones marginales y las estrategias de sobrevivencia que no articulan redes que les permitan salir de esa condición.

El desempleo juvenil corresponde, en su mayoría, a trabajadores necesitados de trabajar, producto de requerimientos materiales o para financiar sus estudios. No obstante, otra parte importante son jóvenes desempleados que esperan una oportunidad laboral acorde con sus expectativas. En la medida que el ingreso al primer empleo condiciona las posibilidades de progreso futuro, tiene sentido dilatar esta inserción laboral hasta conseguir una oportunidad adecuada. Desde este punto de vista, su alejamiento del mercado de trabajo puede interpretarse en términos de búsqueda mejores oportunidades y no sólo como precariedad laboral o exclusión.

La población inactiva se compone principalmente de mujeres jóvenes, pues su incorporación al mercado laboral está afectada por las dificultades que imponen tareas domésticas, el cuidado y educación de los hijos. La creación de guarderías infantiles para mujeres que quieran trabajar, la existencia de una bolsa de empleo con la flexibilidad horaria pueden constituir medidas tendientes a modificar la desocupación juvenil de las mujeres considerando las especificidades de los grupos de jóvenes y sus expectativas.

Los jóvenes parecen aprovechar las ventajas de la flexibilización en el mercado de laboral, de manera que pueden realizar otras actividades aparte del trabajo. En esta flexibilidad reside la posibilidad de compatibilizar estudio y trabajo, por ejemplo. Desde otro punto de vista, la posibilidad de desempeñar jornadas parciales favorece la inserción laboral de los jóvenes, especialmente de las mujeres, para las cuales el trabajo jornada completa representa una demanda demasiado alta, dadas sus otras responsabilidades.

La búsqueda de compatibilidad entre trabajo y estudios está más presente en los jóvenes menores de 20 años que en el resto de los jóvenes, ligado a una demanda autonomía económica. Los trabajos flexibles de unas pocas horas al día o durante vacaciones aparecen como una alternativa ideal para estos jóvenes.

Los aspectos más valorados de la participación laboral se encuentran en la relación con sus compañeros de trabajo; en los restantes aspectos los jóvenes tienen apreciaciones más críticas. El lugar más bajo en la evaluación que los jóvenes hacen de sus condiciones laborales corresponde invariablemente a sus ingresos. A pesar de considerar que poseen las calificaciones adecuadas, los jóvenes encuentran inadecuados sus ingresos y se sienten discriminados por no contar con experiencia previa. Otro grupo se queja de malos tratos por parte de los empleadores y un porcentaje significativo también lamenta que su actividad laboral no le deje tiempo para realizar otras actividades que le interesan.

En general, los jóvenes trabajadores tienen una opinión positiva de su participación en la fuerza de trabajo. Valoran aspectos intrínsecos de su participación, tal como el trabajo que realizan, y desarrollan buenas relaciones con sus compañeros de trabajo. Ambos aspectos constituyen bases para el desarrollo de una cultura del trabajo asentada en las empresas. Los jóvenes son críticos respecto de las recompensas que obtienen. Se trata de un reclamo hecho por jóvenes que valoran su trabajo.

Atención en salud

El acceso a la salud en las instancias del sistema de salud público se ha incrementado para los jóvenes de escasos recursos. Expresión de ello es el aumento de la atención en consultorios, en especial para los sectores más desprotegidos socialmente. Otra indicación se puede encontrar también en el aumento en la consulta de especialistas, principalmente por las demandas de atención en salud sexual y reproductiva de las mujeres jóvenes.

La mayoría de los jóvenes realiza sus cotizaciones en FONASA, que ha tenido un aumento significativo con respecto a la medición anterior. Este incremento se debe a cotizantes que no estaban integrados en el sistema de salud o bien dejaron las ISAPRES. Sin embargo, aún cerca de un 20% de los entrevistados no cuenta con sistema de protección en salud.

Participación política

Desde comienzos de los años 90, los jóvenes han disminuido sus niveles de participación cívica, a la vez que se ha incrementado su desafección respecto del sistema político. La creciente distancia entre jóvenes y la política se aprecia en su acuerdo casi unánime en todas las mediciones frente a la afirmación “los políticos no representan los intereses de los jóvenes”. Este desapego juvenil no se produce en un contexto de aguda exclusión social y política sino que, por el contrario, es concomitante a procesos de democratización, mejoramiento de los niveles de escolaridad, reducción de la pobreza y mejoramiento de la calidad de vida.

Lo anterior no debe llevar a pensar que los jóvenes carecen de interés por la vida pública; pero su interés corresponde más bien al ejercicio de decisiones por ser ciudadanos autónomos. Los jóvenes de esta generación se representan menos que las anteriores en el sistema político; sus imágenes de colectivo o la representación de sus derechos, pasan más por la cultura o la búsqueda de oportunidades de movilidad social que por la actividad política. La proyección política correspondería crecientemente a una concepción de contrato fundada en identidad, equidad y civismo, que involucra mayor tolerancia a las desigualdades sociales. El compromiso cívico que los adultos reclaman de los jóvenes parece corresponder, sin embargo, a una lógica de ciudadanía más comunitaria. En efecto, las “virtudes republicanas” ponen su énfasis en las obligaciones que involucra la pertenencia a una comunidad política, antes que en las libertades del individuo.

Los servicios públicos conforman un grupo de instituciones en las cuales los jóvenes muestran alta confianza. La alta confianza de los jóvenes en los servicios públicos educacionales, de salud y seguridad apunta hacia el ejercicio de los derechos sociales de los ciudadanos. Las políticas públicas, especialmente las de salud y seguridad entre los más pobres y las educacionales entre los más jóvenes y de mayores ingresos expresan la legitimidad y relevancia que ellos asignan al desempeño del sector público.

La mayor parte de los jóvenes, entonces, parece encontrarse orientados hacia una “ciudadanía social” de nuevo tipo, donde el apoyo público no descarta el esfuerzo individual, sino que lo demanda como una compensación a las desigualdades en las relaciones sociales. De una parte, los servicios públicos proveen de oportunidades de integración, mientras que por otra aseguran la integridad personal y reducen las incertidumbres del entorno. La pauta, aunque tiene la práctica individual como su base, parece estar lejos del individualismo radical, destructivo de la solidaridad, el “ni ahí” de comienzos de los años 90.

La percepción positiva de los jóvenes respecto a los servicios públicos cambia de dirección al acercarse a las instituciones políticas representativas y el sistema judicial. Las cinco instituciones de este tipo tienen los niveles más bajos de confianza en los jóvenes, que van desde las municipalidades hasta los partidos políticos. El sistema judicial para ellos sintetizaría los vicios de una ciudadanía que no termina de constituirse porque allí pesan más las diferencias de poder en la sociedad que las consideraciones de igualdad jurídica. Mientras que las instituciones representativas sencillamente no los toman en cuenta.

Inscripción en los registros electorales

La indicación más conocida del desinterés de los jóvenes por la política representativa se encuentra en su decreciente inscripción en los registros electorales. El número total de votantes aumentó sostenidamente hasta la elección presidencial y parlamentaria de 1993, a partir de la cual se aprecia una disminución. El número de votantes vuelve a incrementarse para la elección presidencial de 1999, alcanzando casi el volumen que poseía en la presidencial anterior y luego de un pequeño repunte en la elección del año siguiente, comienza nuevamente su disminución.

Podría plantearse la hipótesis de que sea un fenómeno cíclico asociado con las elecciones presidenciales, aunque ello ocultaría una pieza crucial de información: el crecimiento del padrón electoral es menor al crecimiento de la población en edad de votar; estrictamente su crecimiento está prácticamente congelado. Pese al incremento en el número de votantes, el total de nuevos jóvenes inscritos disminuye de forma sostenida desde 1988 al 2000, para pasar de 563 mil a comienzos de los 90 a 530 mil a mediados de los 90 y a 435 mil a fines de esa década. En otras palabras, hay un sector creciente de la población que no se inscribe para votar a ninguna edad.

Además, es posible apreciar entre los jóvenes una actitud crecientemente “blanda” frente a la oferta política: aquellos que no reconocen identificación con conglomerado político alguno van desde 34% en 1994, a 74% en 2003. El desinterés

por la política puede tener consecuencias negativas para la democratización si va acompañado por un desinterés por los asuntos públicos. La formación cívica de los jóvenes, en la enseñanza formal e informal hará sin duda una contribución en este sentido.

La política pública debiera incluir elementos de participación que renueven las prácticas políticas tradicionales y pongan en discusión las demandas a la política pública, partiendo desde el nivel local. Los medios de comunicación pueden contribuir en esta labor, mediante la apertura de foros o espacios para que jóvenes opinen y debatan sobre temas de interés público.

La promoción de la participación juvenil en las tareas de responsabilidad social, que comprenda desde el debate hasta las iniciativas de voluntariado puede favorecer la contribución cívica de los jóvenes. Los jóvenes deben ver sentido a su participación como un fin antes que como un medio para fines que les son ajenos. La creación de consejos nacionales y locales de juventud —que agrupan a las organizaciones y movimientos existentes y asumen la representación de intereses ante los poderes públicos y otras organizaciones de la sociedad civil— parece una vía promisoría para establecer una interfaz entre la política pública y los jóvenes.

Los jóvenes y la democracia

La gran mayoría de los jóvenes opina que la sociedad chilena es democrática; menos del 6% de los jóvenes se declaran contra esta cualidad. Sin embargo, no todos suscriben sin reservas el carácter democrático de la sociedad chilena, pues más de la mitad de los jóvenes declaran que la democracia necesita perfeccionamiento. ¿Qué le falta a esta democracia? A la hora de establecer las falencias democráticas las opiniones se dirigen hacia los problemas de inequidad en las relaciones sociales. La demanda más fuerte entre los jóvenes se dirige a la equidad socioeconómica, expresadas en la crítica a la falta de oportunidades y la necesidad de disminuir la desigualdad social.

Otro reclamo importante presente en los jóvenes se relaciona con “escuchar a la gente y acoger sus necesidades”; esta expresión identifica la política con la vida cotidiana más que sobre aspectos institucionales. Los más cercanos a este tipo de noción política son los grupos más desaventajados: estratos socioeconómicos bajos, los jóvenes de 20 a 24 y las mujeres.

Tres cuartas partes de los jóvenes consideran que la democracia “les sirve”, especialmente a los menores de 25. El status socioeconómico es el otro elemento que ofrece una marcada diferencia en lo que se refiere a la apreciación de la utilidad de la democracia; mientras en el estrato alto considera que la democracia “les sirve”, el porcentaje disminuye al junto con reducirse el status socioeconómico. Además, el desinterés por la política se asocia inversamente con el status socioeconómico.

¿Para qué les sirve la democracia? Aparentemente, si atendemos a los aspectos para los cuales se reclama perfeccionamiento, la democracia se evalúa en función de su aporte a los logros socioeconómicos o, en otras palabras,

por las posibilidades de inclusión socioeconómica que ofrece. La paradoja reside en que cualidad integradora de la democracia por medio de la ampliación de los derechos sociales tiene menos respaldo entre los jóvenes más pobres, que entre quienes se han visto beneficiados por este modelo de desarrollo.

La inclusión social de los jóvenes –expresado en este caso por los de estrato socioeconómico alto– ha estado asociada con el establecimiento y consolidación de un régimen político democrático; en estas condiciones la movilidad social ascendente y el sistema político aparecen vinculados. No se trata de una relación espuria, sino de la vinculación entre prácticas individualizadas y un correlato público de estas prácticas que se expresa como apoyo y protección por los servicios públicos.

La riqueza de la experiencia social individual

Aparentemente, las tendencias a la individualización entre los jóvenes se manifiestan en el terreno de la participación como una menor tendencia a la “membresía burocrática” en organizaciones institucionalizadas, que demandan una afiliación permanente. Los grupos de juego o las comunidades virtuales establecen un espacio asociativo radicalmente distinto del que establece la organización tradicional. La encuesta no registra la participación en iniciativas de interés público –iniciativas voluntarias, manifestaciones, campañas u otras formas de uso del espacio público– las cuales debieran involucrar un número creciente de jóvenes.

La participación de los jóvenes en la esfera pública opera más bien a través de estructuras informales de participación, en colectivos de fuerte impronta identitaria caracterizan estas expresiones. Puede discutirse si ellas constituyen expresiones políticas en sí mismas, pero lo que resulta claro es que estas expresiones debieran expresar un capital social entre los jóvenes.

Los jóvenes se reúnen principalmente en sus casas y la diversificación de los lugares de encuentro depende de la edad, el sexo y los recursos económicos. Los más jóvenes se reúnen en lugares públicos, los pobres en las esquinas, las mujeres en centros comerciales, cafés o pubs; mientras que los de mayor edad y mayores recursos económicos lo hacen en pubs o restaurantes.

Los problemas identificados por los jóvenes remiten a imágenes de una juventud desintegrada en sus valores, excluida por el mercado y amenazada por la delincuencia. El primer lugar en los problemas que les afectan, lo ocupa el consumo excesivo de alcohol y drogas, aunque desciende con respecto a las mediciones anteriores. La segunda mayoría se encuentra la falta de oportunidades de acceso a trabajos, que desciende abruptamente desde la medición anterior. La baja indica que el desempleo ha dejado de constituir un problema central para los jóvenes. La delincuencia se considera el tercer problema de importancia, mostrando un aumento sostenido desde las primeras mediciones.

La violencia delictual es un aspecto que tiene consecuencias en el desenvolvimiento público de los jóvenes: un quinto de ellos reporta haber sufrido algún robo o hurto durante el año. Los robos se presentan más en zonas urbanas que rurales, y afectan a los jóvenes de mayor status socioeconómico principalmente. Estos hechos tienen un efecto negativo tanto

sobre las personas que lo experimentan como sobre quienes conocen de ellos. Muchos jóvenes optan por evitar lugares públicos debido al temor a ser víctima de robos u otro tipo de acto criminal.

El capital social de los jóvenes se liga a aspectos colectivos o grupales y a las redes sociales en las cuales los y las jóvenes se relacionan, colaboran, negocian apoyos, y deciden acciones individuales o colectivas para concretar sus proyectos. El capital social de los jóvenes se expresa, de una parte, en la asociatividad e iniciativas juveniles insertas en redes que les dan legitimidad y sustentabilidad. De otra parte, el capital social juvenil se expresa en redes de apoyo personal, que comprenden a personas de diversos círculos sociales.

La sociabilidad tiene un marcado sesgo por grupo socioeconómicos. Los jóvenes de estrato alto han hecho amistades en lugares en que los jóvenes de menores recursos tienen escaso acceso. Estos últimos hacen amistades en el barrio y no fuera de éste. Las amistades en colegios son centrales para los jóvenes de mayores recursos mientras que en el otro extremo estas amistades son menos significativas. El acceso privilegiado a la universidad les permite a los jóvenes de mayor status socioeconómico establecer y afianzar sus redes de amistad que dan origen a vinculaciones de largo plazo a través de matrimonios y negocios. A la vez, son estos jóvenes quienes han hecho mayor cantidad de amigos en asociaciones o clubes.

Las redes personales de los jóvenes les permiten proyectar su futuro más allá de las restricciones que les imponen sus propias experiencias y capacidades, de forma que reducen la inseguridad de sus decisiones. Los jóvenes de menores recursos, que poseen redes personales más débiles ven por consiguiente mermada su confianza en afrontar situaciones de riesgo y lo cual deriva, probablemente, en comportamientos más conservadores. Sin embargo, la consistente diferencia por status socioeconómico indica que los jóvenes de mayor status tienden a conseguir las ventajas tanto del capital social de acceso como del capital social asociativo.

La valoración de la familia como una institución que ocupa un lugar fundamental de la sociedad resulta casi unánime (91%); otro tanto indica la satisfacción personal con la familia que viven. La cercanía de los jóvenes con su familia, también se expresa en los altos porcentajes de acuerdo que muestran respecto a sus padres en las opiniones sobre diversos temas.

En efecto, todos los jóvenes están de acuerdo por lo menos en un aspecto con sus padres. Desde el punto de vista de la comunicación intergeneracional destaca el alto acuerdo sobre proyectos y planes futuros. El mandato familiar adquiere, por tanto, un peso considerable en la definición del futuro de estos jóvenes, especialmente en los de menores recursos. Las mayores discrepancias se observan entre los jóvenes de mayores recursos y sus padres, en lo que se refiere a opiniones políticas.

Los jóvenes hacen una evaluación positiva de la relación con sus padres pues sobre el 85% de los entrevistados calificó con nota 6 o 7 (en una escala escolar) la capacidad de comunicación, el respeto por la vida privada y la comprensión de sus inquietudes por parte de su padre o su madre. La comunicación indica confianza y reflexividad, que se combinan con

el respeto por la vida privada y el apoyo hacia inquietudes y problemas de los jóvenes. La buena calidad de la relación con los padres no excluye el desacuerdo. Esta descripción remite a una pauta de relación en la cual las normas no se imponen sobre los jóvenes sino que parecen construirse junto con sus padres en un proceso de crítica y reflexión.

Participación en organizaciones

Las políticas públicas deben tomar debida cuenta de la evolución de la participación de los jóvenes en organizaciones. Dos organizaciones tradicionales mantienen su nivel de participación: los clubes deportivos alrededor del y los grupos religiosos. Otras tres organizaciones tradicionales muestran un fuerte descenso hasta niveles insignificantes, como son los centros de alumnos, los boy-scouts y partidos políticos. La información analizada devela el auge de nuevos tipos de organizaciones donde se integran los jóvenes. En primer lugar los grupos de chat o comunidades virtuales, en las cuales participa un número creciente de jóvenes. Quienes muestran mayor propensión a integrarse en este tipo de organización son los jóvenes de mayores recursos, dado que el acceso a la tecnología adecuada es condición de pertenencia. Los grupos de hobby o juegos son otro tipo de grupos donde se reúnen los jóvenes, especialmente hombres de recursos medios y altos. Finalmente cabe mencionar los grupos de voluntariado cuya mayor incidencia entre menores de 20 años y jóvenes de altos recursos

La iniciativa frente a la cual los jóvenes manifiestan mayor interés por participar son los grupos de voluntariado, especialmente las mujeres, los menores de 20 años y los jóvenes de menores recursos. Los grupos culturales constituyen otro tipo de iniciativa que despierta el interés de una franja significativa de jóvenes; especialmente mujeres, menores de 20 años y jóvenes de pocos recursos.

En general, quienes mayor interés muestran en unirse a organizaciones, son los menores de 20 años y los jóvenes de menores recursos. A ambos les interesan los clubes deportivos, los grupos de voluntariado, los boy-scouts y los grupos de chat. Los más jóvenes se interesan también en centros de alumnos y grupos de juego; mientras que los jóvenes de menores recursos se interesan por integrarse en grupos religiosos y culturales. Vale decir, hay un amplio rango de organizaciones en las cuales quisieran integrarse jóvenes que actualmente no participan. La verdad no más de la décima parte de los jóvenes plantean que no quisieran participar en ninguna iniciativa asociativa.

El interés de los jóvenes responde a dos características principales. En primer lugar, las actividades deportivas y culturales, que parecen responden a una lógica de satisfacción individual por parte de los jóvenes. En segundo lugar, un rechazo a las formas politizadas y confrontacionales de participación. Los intereses de los jóvenes dirigen hacia formas de participación colectiva que poseen más un carácter social que político, esto es, que se conciben dentro de un modelo de voluntariado que apoya a los desaventajados, antes que en otro transformador de la sociedad.

El argumento asociativo encuentra respaldo en los datos de la encuesta, pues se aprecia una relación prácticamente directa entre el número de organizaciones en las cuales participa un joven y el compromiso cívico. A medida que aumenta

el número de organizaciones en las cuales participa un joven puede apreciarse un incremento en los valores del civismo: los jóvenes organizados tienden a valorar más la democracia, están inscritos para votar en mayor medida y reconocen identificación política con más probabilidad que otros.

La identificación del yo con otros

Los jóvenes se comprenden principalmente como trabajadores, en promedio, cerca de la mitad de ellos mencionaron esta categoría en una de las tres posibles definiciones que entregaron. La condición de trabajador se opone sobre todo a la de consumista. Otros términos asociados con trabajador son “soñadores” y “tranquilos”, los cuales describen a un joven integrado socialmente aunque de manera pasiva.

En los estratos socioeconómicos bajos, la definición de sí mismo se refiere a ser solidario, trabajador, soñador, participativo y tranquilo. Se trata de una definición que muestra una integración social guiada por principios culturales de aceptación del orden, lo cual se complementa con los elementos de apoyo mutuo que definen un modo de vida comunitario fundado en el trabajo.

La condición de solidario es una definición de sí mismo que mencionan un tercio de ellos; la segunda más mencionada. La solidaridad es un atributo de definición personal más presente en las mujeres que en los hombres. La solidaridad remite a identidades sociales de poblaciones más desaventajadas o subordinadas en el orden social actual: mujeres, campesinos y pobres. En este contexto hace referencia más bien a la ayuda mutua entre pares que a prácticas de distribución desde grupos con más recursos.

Ser sociable es la tercera categoría más masiva cercana de a la anterior, que define a los jóvenes y está vinculada a la constelación de la solidaridad. Este rasgo se encuentra con más frecuencia entre las mujeres, jóvenes urbanos, adolescentes y jóvenes de estratos socioeconómicos altos. Una diversidad de factores aparecen asociados con la condición de sociable. En primer lugar como un atributo femenino que surge de la responsabilidad que la sociedad entrega a las mujeres en la interacción con los entornos ajenos al contexto laboral. La sociabilidad de los adolescentes urbanos y de jóvenes con recursos económicos puede asociarse con la exploración del medio ambiente y la ampliación de los círculos sociales.

La percepción de los jóvenes respecto de a quienes se parecen tiende a afirmar el peso de las diferencias estructurales al definir su posición en la sociedad. Los jóvenes perciben una sociedad diferenciada en términos generacionales, socioeconómicos y geográficos. La diferenciación generacional con respecto a los adultos no alcanza para establecer una afirmación de la identidad como juventud. Si bien las diferenciaciones que ellos reconocen remiten al plano estructural, éste más que definir colectivos, actúa como condicionante del comportamiento individual.

Los jóvenes de estratos con mayores recursos se plantean como optimistas, idealistas, prácticos, realistas, desordenados, consumistas, sociables y críticos. Los elementos resaltados en este grupo no aparecen totalmente coherentes –idealista y realista o práctico y desordenado, no se concilian fácilmente– lo cual indica que se trata de un grupo con variedad de orientaciones en su interior. Por supuesto, en la lista de cualidades que definen al joven de clase alta no se encuentra la condición de trabajador, lo cual remite a referentes de prácticas con menor anclaje estructural. Se trata de identidades referidas a una actividad que les vincula con el entorno; puede hablarse de este grupo como quienes entienden la integración menos en términos de adaptación social y mucho más como una exploración crítica y reflexiva del entorno.

La identidad de los jóvenes varía de acuerdo con determinantes estructurales, como el ciclo de vida, el grupo socio-económico al que pertenece, la zona en que vive y el sexo de los encuestados. Ello no involucra establecer una relación directa entre las condiciones de vida y la cultura de los jóvenes. A medida que las condiciones de vida se alejan de la lógica de la necesidad, aparece una variedad de orientaciones que reflejan la articulación particular de los determinantes estructurales en un estilo de vida propio. Estas orientaciones son las que se expresan como estilos de vida juveniles. Las diferencias socioeconómicas siguen siendo relevantes como anclaje estructural de las identidades, pero la referencia clasista no agota los principios de diferenciación entre los jóvenes. Los estilos de vida que aparecen como parte de su cultura reflejan tanto la distancia con la lógica de la necesidad, como el despliegue de estrategias de movilidad. Si bien la variedad de estilos de vida puede estar más presente en los jóvenes de mayores recursos, ella no es en modo alguno exclusiva de éstos.

Proyecto de vida

Los problemas identificados por los jóvenes como los más graves que les afectan, remiten a imágenes de jóvenes desintegrados en sus valores, excluidos por el mercado y amenazados por la delincuencia. La gravedad, por supuesto, no indica extensión, sino que hace aparecer el miedo como una amenaza a la convivencia comunitaria, el establecimiento de familias y el desarrollo personal. Cada problema remite a diversas fuentes y lógicas: una sociedad que ofrece pocas oportunidades de integración –el desempleo– la ruptura del vínculo individual con los valores de integración –las drogas y el alcohol– y la ausencia de control social –la delincuencia. De acuerdo con esta visión, los problemas que enfrentan los jóvenes pueden ponerlos en una situación de desintegración radical, lo cual indica la magnitud de la incertidumbre en la cual los jóvenes experimentan su integración social.

Las posibilidades de éxito dependen simultáneamente de las capacidades individuales, y a su vez de las posibilidades estructurales. La percepción que tienen los jóvenes es que la acción personal es aquello que permitiría ser feliz y que te vaya bien en la vida, más que las posibilidades externas o de las instituciones sociales, generándose un proceso de movilidad social vivido como un producto sobre todo del esfuerzo personal.

Las decisiones y las capacidades individuales comienzan a tomar una relevancia y un peso cada vez más central para obtener mayores logros. El proceso de individualización donde las posibilidades de éxito se anclan a las capacidades

personales por sobre las condiciones estructurales (tener buena educación por ejemplo), afirma que la forma que adquiere la integración social de los jóvenes es percibida por éstos como una responsabilidad individual y que se relaciona con el esfuerzo personal.

Los jóvenes opinan que viven una etapa central para su vida futura. Esto es una percepción generalizada y de gran relevancia si se piensa que puede ser un una etapa del ciclo de vida donde los jóvenes pueden estar más abiertos a recibir herramientas que les permitan tomar mejores decisiones ahora, para estar mejor mañana.

La clara reflexión acerca de la juventud como un momento que determinará la integración social en el porvenir, se expresa en la alta adhesión que define a la juventud hacia el futuro. En un porcentaje importante consideran que es un periodo de decisiones acerca de qué hacer en la vida, esto adquiere una relevancia fundamental entre los jóvenes de 20 a 24 años. Si a esto sumamos la categoría *es un periodo para aprender cosas que sirven para tener éxito en la vida*, que es la segunda mayoría en todos los grupos, muestra la importancia que adquiere para los jóvenes su desempeño actual para su bienestar futuro, el alto grado de conciencia acerca que las decisiones de ahora serán de vital importancia para su posterior desarrollo.

Sentidos de la integración social

A los jóvenes se les preguntó cuáles eran los factores que les ayudarían a tener éxito en la vida. La movilización de medios para la integración permite distinguir la operación de dos lógicas principales. Una, la integración crítica, basada en la innovación y orientada a metas; se trata de jóvenes que buscan activamente su integración. La otra, una lógica de integración más enfocada sobre los medios, que resalta la relevancia de la fe en los procesos de integración social; vale decir, que plantea la integración social como una cuestión moral. En medio de estos cambios la educación como medio privilegiado de integración parece ir cediendo su lugar a lógicas estratégicas o religiosas que la complementan e incluso la cuestionan.

La integración crítica se plantea como un joven responsable y constante en su trabajo, con metas claras y capacidad e innovar. Este joven se proyecta creativamente a través del trabajo y sus medios de integración social corresponden al ejercicio de una crítica creativa. Se trata de jóvenes que trazan estrategias de integración donde su movilidad está orientada hacia una meta, utilizando los recursos a su disposición sin reducir la integración a la lógica de los medios. Una lógica de integración más formal puede apreciarse entre quienes destacan *tener una buena educación* seguido muy de cerca con *tener fe en Dios y contar con el apoyo de la familia*. Los factores mencionados son todos medios de integración legítimos, donde hay poco lugar para la creatividad, se trata de una lógica de reproducción del orden social, organizada sobre la base de los valores dominantes.

La movilización de medios para la integración permite distinguir la operación de dos lógicas principales. De una parte, la integración crítica, basada en la innovación y orientada a metas; se trata de jóvenes que buscan activamente su integración. De otra parte, una lógica de integración más enfocada sobre los medios, que resalta la relevancia de la fe

en los procesos de integración social; vale decir, que plantea la integración social como una cuestión moral. En medio de estos cambios la educación como medio privilegiado de integración parece ir cediendo su lugar a otras lógicas que la complementan pero que también la cuestionan.

El cambio cultural en la vida privada

Un cambio cultural que puede apreciarse en las relaciones de pareja, se observa en el aumento sostenido de la convivencia y la disminución, también sostenida del matrimonio en los jóvenes, que corresponde a nuevas formas de relaciones de pareja que se consolidan sin establecer un vínculo matrimonial. El matrimonio, que simboliza el fin de la juventud y el paso definitivo a la adultez podrá ser asumido posteriormente como un compromiso entre adultos maduros. Estos cambios pueden deberse al deseo de una permanencia de la mujer en el sistema educacional y el desarrollo de su carrera laboral; relaciones afectivas más flexibles favorecen así los procesos de crecimiento personal.

Los jóvenes que no están casados en general se encuentran en algún tipo de relación de pareja. La forma que adquiere esta vida de pareja ha variado en los últimos años: han disminuido los jóvenes que mantienen relaciones “puertas afuera” –los que “andan” o “pololean”– mientras que han aumentado aquellos que conviven. Esta práctica se observa especialmente entre mujeres y jóvenes del grupo socio-económico alto. De manera coincidente, se aprecian opiniones más liberales que convergen con las prácticas de convivencia. En efecto, se aprecia un descenso entre en el acuerdo de que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, así como un aumento en la tolerancia del aborto cuando está en riesgo la vida la madre.

Más de la mitad de los jóvenes desarrolla regularmente una vida sexual activa: un tercio de ellos tiene relaciones varias veces a la semana y un cuarto al menos una vez por semana. La edad media de iniciación sexual es de cerca de 17 años, sin mayores variaciones entre las mediciones. La iniciación de mujeres ocurre cerca de los 18 años, que es también la edad más típica de iniciación; aunque a los 17 años la mitad de las mujeres ya había tenido relaciones sexuales. Los hombres inician su vida sexual cerca de los 16 años; la edad más típica de iniciación es de 15 años y a los 18 años.

Hay una diferencia significativa en la edad de iniciación sexual y grupo socioeconómico; la edad pasa desde 17.7 años en el estrato socioeconómico alto, a 16.7 en el medio y 16.3 en el bajo. El inicio temprano en la vida sexual puede tener como consecuencia indeseada un embarazo adolescente. Alarma por ello el alto porcentaje de jóvenes que tuvieron su primera relación sexual sin usar algún método anticonceptivo (mas de la mitad de ellos), especialmente en las zonas rurales y de escasos recursos.

En fin, la visión del sexo en el marco del amor romántico parece ceder terreno a prácticas más ancladas en el deseo. Los jóvenes entrevistados seleccionaron una de cuatro alternativas respecto de las condiciones que debían cumplirse para tener relaciones sexuales, las cuales se graduaban desde el consentimiento mutuo hasta sólo dentro del matrimonio. La respuesta que concentra el mayor porcentaje de respuestas, la mitad de los jóvenes lo cree así, es que dos personas

debieran tener relaciones sexuales si lo desean. Le sigue, con poco más de un tercio, que se debieran tener relaciones sólo si es que hay amor. Las respuestas a las preguntas que ponían como requisito el compromiso para casarse o un matrimonio establecido, tuvieron baja adhesión.

Las iniciativas públicas respecto de la salud sexual y reproductiva deben considerar “la trayectoria reproductiva de los jóvenes, la cual constituye un complejo entramado de decisiones, conductas y acontecimientos del que la fecundidad es sólo un componente” (CEPAL, 2000). Una visión amplia de la trayectoria reproductiva abre un espacio para intervenciones destinadas a prevenir más que a actuar sobre hechos consumados. Las orientaciones de un programa de salud reproductiva integrado, deben contemplar la educación sexual y la oferta de servicios de planificación familiar a las parejas de adolescentes y jóvenes, considerando que tanto hombres como mujeres participen en ellos.

La política pública debe tomar en cuenta el proceso de cambio cultural en el cual se encuentran los jóvenes y que involucran desde nuevas relaciones de pareja hasta roles asociados con las identidades de género. En la juventud los referentes centrales en la formación de la identidad de género son los grupos de pares, los medios de comunicación, la forma en que comprende a su pareja, la relación de pareja y la sexualidad que practican. En el marco de una cultura que afirma “tolerar la diversidad” como requisito para construir una sociedad más democrática, el mundo homosexual sigue siendo discriminado por los jóvenes.

Los jóvenes se encuentran en medio de procesos de desarrollo económico, cambio en los sistemas de trabajo, modernización del estado, reforma educacional, a la vez que cambios en esquemas de valores y creencias. Pero una posición estructural de los jóvenes puede generar respuestas distintas, según la manera en la cual la reflexión sobre su entorno, su contexto, los lleva a construir una biografía particular. En su proceso de integración, los jóvenes elaboran el marco que les permitirá vivir en medio de la complejidad del entorno, es decir, permitiéndoles orientar la construcción de sus propias biografías o proyectos de vida. Desde esta óptica, los procesos de socialización juvenil enfrentan un cambio de enfoque que pone su capacidad reflexiva, de distanciamiento crítico del contexto, como un aspecto clave para su integración social.

Cuando el logro pasa por decisiones personales, que están dentro de un rango de incertidumbre importante, donde las formas de acción colectiva no implican reportes para aumentar las posibilidades de integración, por el contrario son los comportamientos más individuales aquellos que permiten un mejor desenvolvimiento social. En tales condiciones, la búsqueda por la intimidad se vuelve una alternativa cada vez más necesaria para establecer aquello que no es flexible ni relativo, no depende de las circunstancias.

La definición de la biografía de los jóvenes del siglo XXI puede entenderse en los marcos de una sociedad en la cual la originalidad reflexiva cuenta más en el logro, que la adhesión a normas y valores dominantes. La individuación juvenil se realiza en el marco del debilitamiento de referentes colectivos, tales como la religión o la actividad política. En este contexto se plantea el gran problema respecto de sí el civismo, la pertenencia y la cooperación que sustentan la democracia alcanzarán a expresarse. En otras palabras, hasta dónde es posible conciliar el desarrollo de proyectos personales con identificaciones colectivas.

Referentes culturales de la práctica juvenil

En el contexto de orientaciones a la individualización y el mayor peso que posee la distancia reflexiva de los jóvenes respecto de su integración social, los medios de comunicación y la religión han visto reducido el papel crucial que representaban como únicos canales de vinculación de los jóvenes hacia los grandes procesos sociales. La construcción manipulada de sentido que practican los medios se hace transparente para una juventud que puede decodificar su oferta, rápidamente y con gran sutileza.

El escenario de una catastrófica crisis moral que presentó la Iglesia católica en los años 90 también perdió vigencia en el imaginario juvenil, de forma que la religión tampoco encarna un modelo de integración social. La influencia de la Iglesia católica alcanza a poco más de la mitad de los jóvenes, mientras que se observa un alto porcentaje de jóvenes que no reconocen cercanía con ninguna religión. Algunos de ellos, como muestra la tendencia, parecen haber sido atraídos por las Iglesias evangélicas, que parecen ofrecerles una alternativa a su desencanto con la religión. Es el caso de los jóvenes más pobres entre los cuales se puede apreciar una creciente presencia de evangélicos, aunque ello también indica la búsqueda de una relación más individual con Dios.

Políticas públicas para jóvenes: un nuevo contrato social

Los jóvenes se representan a sí mismos como un ciudadano autónomo que reivindica el derecho a decidir por sí mismo en aquello que concierne a su persona. De aquí podría inferirse una concepción de la ciudadanía, que la concibe como el reconocimiento del derecho de los individuos para desarrollar acciones sin intromisión de la autoridad legal o bajo su protección en el caso de que haya interferencia. Este punto de vista, que se mueve en los márgenes de la doctrina liberal, pone su énfasis en los derechos civiles más que en los políticos o sociales, vale decir en la igualdad ante la ley.

La demanda de ciudadanía de los jóvenes puede plantearse entonces como una demanda por igualdad jurídica, aunque esta no se encuentra asociada con un sujeto particular, sino que forma parte de las operaciones de aplicación de derechos que son generales a la población. Desde aquí también se desprende la responsabilidad del sistema político con relación a los derechos. La igualdad jurídica por sí sola no garantiza que todos los miembros de una sociedad sean tratados de la misma forma, a no ser que sus derechos sean garantizados desde el sistema político. La responsabilidad del sector público para con los jóvenes no tiene que ver con la formulación de una “política para la juventud”, sino que asegurar cómo se ejercen de los derechos que definen las condiciones de integración actuales y futuras de los jóvenes.

Si los jóvenes conciben su participación cívica en estos términos, ello involucra un privilegio del debate público y la libertad de expresión como componentes clave de la democracia. Para jóvenes que son agentes deliberativos y propositivos, que formulan sus propios proyectos, la responsabilidad de los gobiernos consistiría en generar las condiciones para que esta autonomía pueda realizarse. Para la mayor parte de los jóvenes, sus pautas de confianza institucional revelan una

participación en los procesos sociales sobre la base de su esfuerzo individual; contexto en el cual esperan contar con el apoyo de los servicios públicos.

La relación de los jóvenes con los servicios públicos, a través del sistema escolar, la atención en salud, la protección de su seguridad en los espacios públicos, entre otros, establecen una definición práctica de ciudadanía. A fin de cuentas, la ciudadanía puede entenderse como la forma que toma la vinculación entre los ciudadanos y el Estado. La responsabilidad social del Estado fue definida en las primeras décadas del siglo XX como un compromiso de integración progresiva para todos los grupos sociales. Los términos y condiciones de este acuerdo se cambiaron de forma radical e inconsulta en las últimas décadas de ese mismo siglo. Lo que queda por definir –y hacia allá apuntan los razonamientos de los jóvenes– es a establecer públicamente los términos de un nuevo acuerdo de ciudadanía social.

El sector público va en camino de superar su carácter de proveedor residual, por la vía de políticas focalizadas. Durante la última década se ha convertido progresivamente en un agente del bienestar de los jóvenes, pero este rol ha quedado crecientemente limitado a los elementos, ciertamente necesarios, de la integración funcional. Los jóvenes ya han expresado su compromiso a través de su involucramiento en nuevas formas de integración y participación social. Parece haber llegado el momento para que políticas públicas recuperen la noción de derecho como fundamento de sus formulaciones. Conviene, entonces, identificar la responsabilidad del Estado en el logro de equidad social como dimensión de la ciudadanía.

Bibliografía Citada

- Asún, Domingo; Jaime Alfaro y Germán Morales (1994) Análisis Crítico de Categorías y Estrategias Utilizadas para el Estudio e Intervención Psicosocial con Jóvenes en Chile. Revista Chilena de Psicología (15:5-13).
- Atria, Raúl. (2003). *Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo pp. 581-598 en Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Compiladores Raúl Atria et al. CEPAL: Santiago.
- Bajoit, Guy. (2003). *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Editorial LOM.
- Balardini Sergio (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo..* CLACSO: Buenos Aires.
- Barber, Gary. (2003). "La formación de hombres jóvenes "géneros equitativos" ": reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro" en José Olavarría (editor) *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO, UNFPA Y Red de Masculinidad, Chile.
- Beck, Ulrich. (2000). *La democracia y sus enemigos*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires y México.
- Bellei, Cristián. 1998. "Estado de Avance del Programa MECE-Media en los liceos. Análisis de encuesta de seguimiento." *Documento de Trabajo* Ministerio de Educación, Santiago, mayo.
- Castells, Manuel. (1999). *La era de la información, Tomo I*. Editorial Alianza, Madrid.
- CEPAL. (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos*. CELADE-FNUAP. Libros CEPAL.
- Cunill Grau, Nuria (1991) Participación ciudadana: dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos Caracas: CLAD
- Dubet, Francois & Danilo Martuccelli (2000) *¿En qué sociedad vivimos?* Editorial Losada: Buenos Aires
- Erikson, Erik (1968). *Identidad, Juventud y Crisis*. Editorial Paidos. Buenos Aires, Argentina.
- Espinoza, Vicente. (1995). "Redes Sociales y Superación de la Pobreza". Revista de Trabajo Social 66. Santiago PUC.

- Espinoza, Vicente (1998) "El Impacto de los Programas de Atención del SENAME a Mayores de 12 Años. *El Observador. Publicación Trimestral del Servicio Nacional de Menores*. 7:36-42
- Espinoza, Vicente. (2001). "Definición Operativa del capital Social en una Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Redes Sociales" pp. 23-32 en *Capital Social y políticas públicas en Chile. Investigaciones Recientes*. Compiladores John Durston y Francisca Miranda. Santiago. CEPAL. Serie Políticas Sociales.
- Espinoza, Vicente (2002). "La movilidad ocupacional en el Cono Sur. Acerca de las raíces estructurales de la desigualdad social *Proposiciones* 34 Santiago.
- Espinoza, Vicente (2003). "Ciudadanía y Políticas Sociales. Programas Públicos para Jóvenes Chilenos en la década de 1990" *CLASPO Red Latinoamericana de Política Social*.
- Fernández, Gabriela (2000). "Notas sobre la participación social y política de los jóvenes chilenos". Pp 87-108 en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, coordinado por Sergio Balardini. CLACSO: Buenos Aires
- Fuller, Norma (2003). "Adolescencia y Riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género" en José Olavarría (editor) *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO, UNFPA Y Red de Masculinidad, Chile.
- Garretón, Manuel A. (1999). *Política y Jóvenes en Chile*. Fundación Fiedrich Ebert-Participa.
- INE Chile. Instituto Nacional de Estadísticas (2000). *Informe Ejecutivo Estadísticas de Educación y Capacitación*.
- INE Chile. Instituto Nacional de Estadísticas (2003). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda*.
- INJUV. Gobierno de Chile. Instituto Nacional de la Juventud (2002). *La eventualidad de la inclusión. Jóvenes Chilenos a comienzos del nuevo siglo. Tercera Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago.
- Lechner, Norbert (1997). "Tres formas de coordinación social." *Revista de la Cepal*: 61
- Lin, Nan (2000). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.
- Luhmann, Niklas. (1996): *Confianza*, Universidad Iberoamericana y Anthropos, España.
- Mattelart, Armand y Michelle Mattelart (1970). *La juventud chilena. Rebeldía y conformismo*. Editorial Universitaria: Santiago.

- Ministerio de Planificación y Cooperación- MIDEPLAN Chile. (2004). Resultados Encuesta CASEN.
- Olavarría, José y Rodrigo Parrini. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. FLACSO, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Red de Masculinidad, Chile.
- Olivares, Luz María Y Francisco Vicencio (1995). De los programas de jóvenes a las políticas de juventud: la experiencia FOSIS (1990- 1994). Última Década 3. CIDPA.
- Palma, Irma (2003). "Paternidades entre los jóvenes: la "evasión" como respuesta en crisis y la paternidad n soltería como respuesta emergente" en José Olavarría (editor) *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO, UNFPA Y Red de Masculinidad, Chile.
- PNUD/INJUV. (2003). *Transformaciones cultural e identidad juvenil en Chile*, N°9, Temas de Desarrollo Humano Sustentable.
- PNUD. (2000). Desarrollo Humano en Chile 2000. Más Sociedad para Gobernar el Futuro. Naciones Unidas: Santiago.
- Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Raczynski, Dagmar (2002) "Deserción Escolar. Factores Expulsores y Protectores" Proyecto Interjoven. http://www.interjoven.cl/cafe_dialogo/desercion_escolar.doc
- Serrano, Claudia (1998). "La investigación sobre los jóvenes: estudios (y desde) las culturas", en Martín, y López. *Cultura, medios y sociedad*. Ces/Universidad nacional. Sabtafé de Bogotá, Colombia.
- Spinoza, Charles; Fernando Flores & Hubert Dreyfus (2000). *Abrir Nuevos Mundos*. Iniciativa Empresarial, Acción Democrática y Solidaridad. Taurus: Santiago de Chile.
- Soto, Fernando; Carlos Espejo Silva e Isabel Matute (2002). *Los jóvenes y el uso de computadores e internet*. República de Chile Ministerio de Planificación y Cooperación- Instituto Nacional de la Juventud, Chile.
- Tilly, Charles (2000). *Desigualdades persistentes*. Editorial Manatíal: Buenos Aires.
- Tuner, Victor. 1980. "Dramas, Fields, and Metaphors, Symbolic Action in Human Society, Cornell University press, Ithala and London". *La selva d los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*. Siglo XXI México, D.F.

- Viveros, Maya (2003). "Orientaciones íntimas de las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones acerca de algunos estudios de casos colombianos" en José Olavarría (editor) *Varones Adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO, UNFPA y Red de Masculinidad, Chile.
- Wellman, Barry. (2000). *El Análisis Estructural de las Redes Sociales. Del método y la metáfora a la teoría y la sustancia. Política y Sociedad*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Zarzuri, Raúl y Rodrigo Ganter (2002). *Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento*. Santiago: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Ediciones.

Anexo 1:**Características de las encuestas nacionales de juventud 1994, 1997, 2000 y 2003**

Años	1994	1997	2000	2003
Casos (N)	3792	3455	3701	7189
Representa	Nacional urbana	Nacional	Nacional rural y urbana	Nacional rural, urbana y regional
Entrevistados	jóvenes 15 a 29 años, todo nivel socio-económico, residentes urbanas de todas las regiones	jóvenes 15 a 29 años, todo nivel socio-económico, residentes urbanos y rurales de todas las regiones	jóvenes 15 a 29 años, todo nivel socio-económico, residentes urbanos y rurales de todas las regiones	jóvenes 15 a 29 años, todo nivel socio-económico, residentes urbanos y rurales de todas las regiones
Tipo de Entrevista	Cara a cara, con predominio de respuestas estandarizadas	Cara a cara, con predominio de respuestas estandarizadas	Cara a cara, con predominio de respuestas estandarizadas	Cara a cara, con predominio de respuestas estandarizadas
Diseño muestral	Muestreo estratificado, por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado, por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado, por conglomerados y polietápico	Muestreo estratificado, por conglomerados y polietápico
Error muestral	No hay datos	No hay datos	2,91%	2,1%
Confiabilidad	No hay datos	No hay datos	95%	95%



Anexo 2.

Determinación de grupos socioeconómicos

Vicente Espinoza

La clasificación socioeconómica que utiliza la Encuesta Nacional de Juventud ha variado en sus diversas versiones. La Primera y Segunda encuestas utilizaron la clasificación AIM, elaborada a fines de los años 70 y que se construye a partir de las características de la vivienda y barrio de los entrevistados. En la Primera y Segunda Encuesta Nacional de Juventud se asignó el grupo ABCa, al nivel socioeconómico alto; C2 y C3 al nivel medio; D y E al nivel bajo.

Al convertir la escala de cinco peldaños en una de tres, las clasificaciones anteriores planteaban el problema de presentar la “clase media” artificialmente inflada –como se aprecia en el Cuadro 7– con individuos que estarían mejor clasificados en los grupos inferior o superior o bien generar una “clase baja” que cubriría casi la mitad de la población (que fue la definición operacional usada por estas encuestas). La Tercera encuesta clasificó los hogares por quintiles de ingreso, utilizando los procedimientos y supuestos que participan en la determinación de la línea de pobreza. El uso del ingreso corrigió parcialmente la deformación que presentaba la clasificación anterior pero planteó nuevos problemas ante las dificultades para conseguir datos confiables de ingreso.

La Cuarta Encuesta utiliza la adaptación chilena de la clasificación Esomar, desarrollada en la Unión Europea, se construye a partir del nivel de escolaridad y el grupo ocupacional del proveedor del principal ingreso del hogar; su uso se ha difundido a partir de 1999. El índice Esomar de NSE utiliza dos características de la persona que aporta el principal ingreso al hogar o su principal sostenedor: 1) Nivel de escolaridad del principal sostenedor del hogar, en escala de siete categorías. 2) Grupo ocupacional de principal sostenedor del hogar, en escala de seis categorías. El espacio propiedad de ambas variables se reduce pragmáticamente para identificar un número de grupos manejables. En caso de no contar con esta información, se utiliza una batería de seis bienes, que ordenan los hogares según el número que posee. La concordancia entre ambos criterios es de 80%.

Para fines del análisis en la Cuarta Encuesta, la clasificación Esomar fue segmentada en tres grupos socioeconómicos, en los cuales el estrato alto corresponde a los grupos ABCa, el grupo medio comprende los estratos Cb y D, mientras que el grupo bajo se refiere al estrato E. La segmentación utilizada ubica en el grupo socioeconómico medio a jóvenes de hogares modestos, pero que se diferencian claramente de los hogares en los tramos más bajos. Las equivalencias con las encuestas anteriores no son exactas debido a los cambios en los sistemas de clasificación utilizados por las empresas encargadas de encuestas; no obstante, ellas conservan la propiedad ordinal de la medición.

Cuadro 7: Distribución de grupos socio- económicos en áreas urbanas y rurales.

	Total 1994	Total 1997	Total 2000	Urbana 2003	Rural 2003	Total 2003
Alto	8.5	8.2	11.3	25,0	2,2	22,0
Medio	84.4	81.5	73.0	63,2	57,1	62,4
Bajo	7.1	10.3	15.7	11,8	40,7	15,6
Total	100.0	100.0	100.0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IV Encuestas Nacionales de Juventud.

Como puede apreciarse, según la clasificación de la Cuarta Encuesta, los estratos medios comprenden más del 60% de los jóvenes, mientras que en el alto encontramos 22% y en el bajo 15,6%. Casi no aparecen jóvenes de estrato alto en el área rural, mientras que los jóvenes pobres son más numerosos que en las áreas urbanas. Las diferencias son menores en el estrato medio, si bien hay un saldo a favor de las áreas urbanas. Al observar la evolución de los estratos medio y alto entre encuestas, se puede apreciar una disminución del estrato medio y el incremento del alto, de forma que pueden realizarse análisis confiables. La evolución es resultado en su mayor parte de los cambios en los sistemas de clasificación y no reflejan necesariamente procesos estructurales.

Los diagnósticos sociales tienden a poner su énfasis en los extremos de la distribución, lo cual ciertamente refleja la polarización y la desigualdad existentes en la sociedad. Ahora, cuando cerca de dos tercios de la población se encuentran en el grupo medio, para presentar un cuadro más completo resulta imprescindible establecer diferenciaciones en su interior. Las diferencias en términos socioeconómicos son menos marcadas al centro de la distribución que entre los extremos, por lo cual no se caracterizan bien de esta forma. De allí que la interpretación que presenta este libro busque criterios de diferenciación que, sin descuidar el aspecto socioeconómico, enfoque los aspectos relativos a la cultura y prácticas de los jóvenes, en la perspectiva de identificar sus estilos de vida.

Anexo 3: Formulario cuarta encuesta nacional de juventud 2003

CUARTA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2003

COMPOSICION DEL HOGAR y Selección de Entrevistado

Nombre	Parentesco con el jefe de hogar	Nivel de Educación	Edad	Sexo	Personas seleccionables	Sujeto a entrevistar	
Total personas del hogar	1. Jefe(a) hogar	1. Básica Incompleta 2. Básica Completa 3. Media Incompleta 4. Media Completa 5. Superior Incompleta 6. Superior Completa 7. Sin escolaridad		1. Hombre 2. Mujer	Numere en forma descendente por edad, partiendo de 1, a todos los jóvenes de 15 a 29 años. Total jóvenes entre 15 y 29 años	Marque con una X la persona seleccionada según la Tabla de Kish.	
	2. Cónyuge /pareja						
	3. Hijo(a)						
	4. Padre o madre						
	5. Suegro(a)						
	6. Yerno o nuera						
	7. Nieto						
	8. Hermano(a)						
	9. Cuñado(a)						
	10. Otro familiar						
	11. No familiar						
	12. S. Doméstico puertas adentro						
Nº	A	B	C	D	E	F	G
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							

MÓDULO PERCEPCIÓN DE PAIS

1. Ahora te voy a leer una serie de palabras, quiero que me digas cuáles de ellas representan mejor como ves tú a Chile. Señala las tres más importantes. (*Mostrar Tarjeta N°1*)

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Democrático | 9. Justo |
| 2. Consumista | 10. Discriminador |
| 3. Tolerante | 11. Represivo |
| 4. Moderno | 12. Libre |
| 5. Sin igualdad de oportunidades | 13. Seguro |
| 6. Inseguro | 14. Injusto |
| 7. Individualista | 15. Con igualdad de oportunidades |
| 8. Clasista | 16. Solidario |

2. ¿Cómo crees que... (*Circule la respuesta*)

	1. Mejor que ahora	2. Igual que ahora	3. Peor que ahora
a. Va a estar Chile en 5 años?	1	2	3
b. Vas a estar tú en 5 años?	1	2	3

MÓDULO EDUCACIÓN

3. En relación a los estudios: ¿estás estudiando actualmente?

1. [] Sí ➔ *Pase Pregunta 7*
2. [] No

4. ¿Cuál es la principal razón por la que no estás estudiando actualmente?

- | | |
|---|--|
| 1. Terminé mi educación | 8. Tuve problemas de conducta en el colegio |
| 2. Tuve problemas económicos | 9. Tuve una enfermedad que me obligó a salirme |
| 3. Decidí trabajar | 10. Está realizando un Preuniversitario |
| 4. Me iba mal en el colegio / tuve malas notas / repitencia | 11. Otra razón. |
| 5. Porque tengo que cuidar a mi hijo(a) | |
| 6. Tuve que ayudar a hacer las cosas de la casa | |
| 7. No me interesó seguir estudiando / el colegio no me servía | |

5. Si tuvieras la oportunidad, ¿te gustaría volver a estudiar?

1. [] Sí
2. [] No ➔ *Pase Pregunta 9*

6. ¿Cuáles serían las dos principales razones que te motivarían para volver a estudiar?

1. Para aprender más
2. Para ganar más dinero
3. Para conseguir un buen trabajo
4. Para mantener mi familia
5. Para sacar mi título / Tener certificado
6. Para vivir mejor que ahora
7. Para ser más valorado socialmente
8. Para ser más valorado profesionalmente
9. Para crecer como persona
10. Otra

Pase a Pregunta 9

7. Evalúa, del 1 al 7, el establecimiento donde estudias actualmente, en las siguientes áreas. Donde 1 es muy malo y 7 es muy bueno. (*Muestra Tarjeta N° 2.*)

Áreas	Nota (Escala de 1 a 7)
a. Su infraestructura (baños, salas, patio)	
b. Su equipamiento (biblioteca, computadores, materiales)	
c. El interés y dedicación de los profesores	
d. El nivel de preparación de los profesores	
e. Sus actividades deportivas	
f. Sus actividades culturales y recreativas (talleres)	
g. La formación que entrega para enfrentar el trabajo	
h. Su formación valórica	
i. La formación que entrega para enfrentar estudios superiores	
j. La orientación que entrega para definir mi proyecto de vida	

8. Que tú sepas, ¿se han dado durante el presente año en el establecimiento donde estudias, las siguientes situaciones? (*Muestra Tarjeta N° 3. Circule la respuesta.*)

Situaciones	1. Sí	2. No	3. No sabe
a. Robos	1	2	3
b. Acosos sexuales de parte de los profesores	1	2	3
c. Problemas graves de disciplina en los alumnos	1	2	3
d. Consumo de alcohol o drogas en los alumnos	1	2	3
e. Consumo de alcohol o drogas en los profesores	1	2	3

f. Discriminación de los profesores hacia los alumnos	1	2	3
g. Violencia física entre los alumnos	1	2	3
h. Burla o descalificaciones entre compañeros (por aspecto, vestimenta, etc.)	1	2	3
i. Medidas injustas o muy fuertes de las autoridades o profesores hacia los alumnos	1	2	3

9. *Para los que están estudiando:* ¿Cuál es el curso y tipo de estudio en que estás actualmente?

Para los que no están estudiando: ¿Cuál es el último curso y tipo de estudios que aprobaste?

Curso:

Tipo

1. Básico
2. Medio Científico – Humanista
3. Medio Técnico – Profesional
4. Centro de Formación Técnica Incompleto
5. Centro de Formación Técnica Completo
6. Instituto Profesional Incompleto
7. Instituto Profesional Completo
8. Universitario Incompleto
9. Universitario Completo
10. Post-título o Postgrado
11. No tengo estudios

10. ¿En qué tipo de establecimiento hiciste o haces tu educación básica?, ¿y tu educación media? *(En caso de existir más de un tipo, anotar el tipo de colegio donde terminó. Lea las alternativas)*

Dependencia	a. Educación Básica	b. Educación Media
1. Particular pagado 2. Particular subvencionado 3. Municipal 4. Corporación 5. 2 años en 1 6. No tiene enseñanza media 7. No tiene estudios		

11. ¿Sabes algún idioma extranjero?, ¿sabes computación?, ¿en qué nivel? (*Lea las alternativas*)

Nivel 1. No se nada o casi nada 2. Se a nivel básico 3. Se a nivel medio 4. Se a nivel avanzado	a. Idioma extranjero	b. Computación
Cuál? (<i>sólo para personas que contestan 2, 3 o 4 en el nivel</i>) 1. Inglés 2. Francés 3. Alemán 4. Otro		

12. ¿Con qué frecuencia utilizas las siguientes herramientas?: (*Lea las alternativas*)

Frecuencia 1. Todos los días o casi todos los días 2. Al menos 1 vez por semana 3. Al menos una vez por mes 4. Nunca o casi nunca	a. Computador	b. Internet

13. ¿Dónde utilizas normalmente el computador? ¿Dónde utilizas internet? (*Marque con una X todas las que corresponda*)

Lugares	1. Computador	2. Internet
a. En la casa		
b. En el colegio o universidad		
c. Cibercafé		
d. Casa de algún amigo o pariente		
e. En el trabajo propio		
f. Otros		
g. No lo usa		

14. ¿Tienes celular?

1. [] Sí
2. [] No

MÓDULO TRABAJO

15. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en qué situación te encuentras actualmente? (*Lea las alternativas.*)

1. Estoy trabajando ➔ **Pase a Pregunta 18**
2. Estoy buscando trabajo por primera vez.
3. He trabajado pero actualmente estoy sin trabajo y estoy buscando.
4. He trabajado pero actualmente estoy sin trabajo y no estoy buscando ➔ **Pase a Pregunta 17**
5. Nunca he trabajado y no estoy buscando ➔ **Pase a Pregunta 17**

Pregunta 16 se aplica, sólo a quienes buscan trabajo, Pregunta 15 alternativas 2 ó 3

16. ¿Con cuál de las siguientes frases te identificas más actualmente? (*Lea las alternativas*)

1. Estoy tan necesitado de trabajar que trabajaría en cualquier cosa.
2. Estoy esperando a encontrar un trabajo relacionado con lo que yo sé hacer.
3. Estoy esperando encontrar un trabajo con un sueldo adecuado.
4. Estoy esperando encontrar un trabajo que me guste, que me motive.
5. Necesito trabajar para continuar estudiando

Pregunta 17 se aplica, sólo a quienes NO buscan trabajo, Pregunta 15 alternativas 4 ó 5

17. ¿Por qué razón no buscas trabajo? (*Marque una sola alternativa, la principal del entrevistado(a)*)

1. Estoy cansado (a) de buscar trabajo y no encontrarlo
2. No tengo con quien dejar mis hijos.
3. No me conviene económicamente trabajar.
4. Mis papás no me dejan.
5. Tengo una enfermedad o invalidez.
6. Tengo que dedicarme a los quehaceres del hogar.
7. No tengo interés en trabajar por ahora.
8. No tengo necesidad de trabajar
9. Porque no puedo compatibilizar estudio y trabajo
10. Trabajo como familiar no remunerado.

Pregunta 18 se aplica sólo a quienes tienen experiencia laboral, Pregunta 15 alternativas 1, 3 ó 4

18. ¿A qué edad empezaste a trabajar? _____ años.

A todos

19. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases? (*Lea las frases una por una. Circule la respuesta.*)

Frases	1. De acuerdo	2. En desacuerdo
a. Hay suficientes oportunidades de trabajo para los jóvenes	1	2
b. En general, la remuneración a los jóvenes es adecuada	1	2
c. Los jóvenes reciben un buen trato en el trabajo	1	2

d. En los trabajos prefieren contratar a personas que tienen más experiencia que los jóvenes.	1	2
e. Los jóvenes están suficientemente capacitados para encontrar buenos trabajos	1	2

20. Frente al trabajo, actual o futuro, ... *(Lea las alternativas)*

1. [] ¿Te sientes optimista ó
2. [] Te sientes pesimista?

21. Frente al trabajo, actual o futuro, ... *(Lea las alternativas)*

1. [] ¿Te sientes preparado ó
2. [] No te sientes preparado?

22. El tratado de libre comercio: *(Lea las alternativas. Marque sólo una)*

1. Mejora las posibilidades de trabajo para los jóvenes.
2. Perjudica las posibilidades de trabajo para los jóvenes
3. No afecta las posibilidades de trabajo para los jóvenes
4. No se en que puede afectar a los jóvenes

Las preguntas 23 a la 31 se aplican sólo a quienes tienen trabajo actualmente. Pregunta 15 alternativa 1. Si no trabaja actualmente, pase a Pregunta 32

23. ¿Trabajas en forma independiente (*sin patrón*) o dependiente (*con patrón*)?

1. En forma independiente à *Pase a Pregunta 28*
2. En forma dependiente
3. Ambos

24. Con respecto al contrato de trabajo, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?. *(Lea las alternativas)*

1. Con contrato indefinido
2. Con contrato a plazo fijo
3. Con contrato de otro tipo (a honorarios, por tareas o servicios, etc.)
4. Sin contrato

25. Tu trabajo es: *(Lea las alternativas)*

1. Jornada completa
2. Media jornada
3. Por horas
4. Otro tipo de jornada.

26. ¿Actualmente te encuentras cotizando en algún sistema previsional para la vejez?

1. Sí, en una AFP
2. Sí, en la caja de previsión de las FFAA
3. Sí, en otro sistema de previsión
4. No

27. ¿Actualmente te encuentras cotizando en algún sistema de salud?

1. Sí, Fonasa
2. Sí, Isapre
3. Sí, FFAA (Capredena, Dipreca)
4. No cotizo

28. ¿Cuán satisfecho te sientes con los siguientes aspectos de tu trabajo? (*Lea uno por uno los aspectos*)

Aspectos	1. Satisfecho 2. Insatisfecho 3. No corresponde
a. Tu sueldo o ingreso	
b. Tu relación con los jefes	
c. Tu relación con tus compañeros de trabajo	
d. El tipo de trabajo que desempeñas	
e. La comodidad o condiciones de tu lugar de trabajo	
f. La compatibilidad de tu jornada de trabajo con otras actividades que te gustan	

29. ¿Has pensado cambiarte de trabajo?

1. Sí
2. No ➔ *Pase a Pregunta 31*

30. En tu caso, ¿cuál sería la principal razón para querer cambiarte de trabajo? (*Muestre Tarjeta N° 4, marque sólo una alternativa.*)

1. Para mejorar tus ingresos
2. Para tener más estabilidad en el trabajo
3. Para tener un mejor grupo de compañeros de trabajo
4. Para tener un mejor trato de parte del jefe
5. Para tener una jornada más corta
6. Para tener más oportunidades de ascender
7. Para tener un trabajo más interesante o que te guste más
8. Para poder conciliar estudio y trabajo
9. Para poder trabajar en lo que estudiaste.
10. Otra razón.

31. ¿Por qué razón trabajas? (*Marque **la principal** razón*)

1. Porque en mi casa me obligan a trabajar.
2. Porque me mantengo a mi mismo / vivo solo.
3. Porque mantengo o contribuyo a mantener a mi propia familia (hijos, esposa).
4. Porque tengo que ayudar con gastos de la familia de mi padres.
5. Por estar haciendo algo, por no quedarme en la casa.
6. Para poder estudiar.

7. Para tener plata para mis gastos.
8. Porque me gusta.
9. Por otra razón.

MÓDULO VISIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

A. **DEMOCRACIA**

32. ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo? (*Muestre Tarjeta N° 5*)

1. La democracia es preferible a otro sistema de gobierno
2. En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario (dictadura) que uno democrático.
3. Da lo mismo un gobierno democrático que un gobierno autoritario (dictadura).
4. La democracia es preferible, pero se debe perfeccionar.
5. No estoy de acuerdo con ninguna de estas frases.

33. ¿Con qué asocias tú la democracia? Señala los 2 aspectos que para ti son los más importantes.

1. Derechos
2. Posibilidad de expresarse y opinar
3. Igualdad
4. Justicia
5. Libertad
6. Oportunidades (educación, trabajo, salud, etc.)
7. Respeto / Tolerancia
8. Engaño / Mentira
9. Honestidad / Transparencia / Verdad
10. Unidad / Bien Común

34. Respecto de la democracia y los jóvenes, tú crees qué: (*Leer alternativas*)

1. La democracia le sirve a los jóvenes
2. La democracia no le sirve a los jóvenes

35. ¿Consideras tú que la sociedad chilena actual es democrática? (*Leer alternativas*)

1. Sí ➔ *Pase Pregunta 37*
2. Sí, pero falta perfeccionarla.
3. No

36. ¿Qué le falta a la sociedad chilena para ser democrática? Mencione 2 características principales (*Mostrar Tarjeta N°6*)

1. Mayores oportunidades (educación, trabajo, salud, etc.)
2. Disminuir las diferencias sociales y la desigualdad entre los chilenos
3. Mejorar la aplicación de la justicia
4. Que el mecanismo para elegir presidentes, parlamentarios, alcaldes, etc. sea más representativo (por ejemplo, cambiar el sistema binominal)
5. Mayor participación
6. Controlar la corrupción
7. Mayor respeto por los derechos de las personas
8. Mayor libertad de expresión

- 9. Mayor tolerancia y respeto entre los chilenos
- 10. Escuchar más a la gente y acoger sus necesidades y opiniones

B. POLÍTICA

37. Pasando a tus opiniones respecto de la política, ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones? *(Lea una por una las afirmaciones y circule la respuesta)*

Afirmaciones	1.De acuerdo	2.En desacuerdo
a. Los políticos tienen poca preocupación por los jóvenes	1	2
b. Los partidos políticos me representan en mis inquietudes	1	2

38. ¿Te identificas con algún partido político?
- 1. Comunista
 - 2. Socialista
 - 3. PPD
 - 4. Radical
 - 5. Demócrata Cristiano
 - 6. Renovación Nacional
 - 7. Unión Demócrata Independiente
 - 8. Otro
 - 9. No me identifico con ningún partido político
39. ¿Con cuál de las siguientes posiciones políticas te sientes más identificado? *(Leer Alternativas. Marcar sólo una)*
- 1. Concertación
 - 2. Alianza por Chile
 - 3. Extraparlamentarios (Partido Comunista, Partido Humanista, etc.)
 - 4. Independiente
 - 5. Ninguna: *Pase Pregunta 41*
40. ¿Por qué te identifica esta posición política?
- 1. Los conozco
 - 2. Me interesa y me gustan sus ideas
 - 3. Confío / Creo en ellos
 - 4. Tienen personas que me dan confianza
 - 5. Coincidimos en ideales y valores
 - 6. Tienen la capacidad suficiente para dirigir el país
 - 7. Por influencia de mi familia
 - 8. Otra razón
41. ¿Estás inscrito para votar?
- 1. Sí ➔ *Pase Pregunta 43*
 - 2. No
 - 3. No aplica, es menor de 18 años ➔ *Pase Pregunta 43*

42. ¿Por qué no te has inscrito?
1. No me he dado el tiempo
 2. Me da lata hacer el trámite, si fuera más fácil lo haría.
 3. No me interesa la política
 4. No me aporta en nada
 5. Mi voto no influye
 6. No confío en los candidatos
 7. Los políticos no me motivan a inscribirme
 8. Otra razón
43. Suponiendo que, hoy tuvieras que tomar la decisión de inscribirte por primera vez, ¿lo harías?
1. Sí
 2. No ➔ *Pase Pregunta 45*
44. ¿Por qué te inscribirías?
1. Es un deber
 2. Es importante dar mi opinión
 3. Para hacer algo por el país
 4. Para elegir mis representantes
 5. Para hablar con bases o fundamentos
- Pase a Pregunta 46
45. ¿Por qué no te inscribirías?
1. No me interesa la política
 2. No me aporta en nada
 3. Mi voto no influye
 4. No confío en los candidatos
 5. Los políticos no me motivan
 6. Estoy desilusionado (a) de la política /de los políticos
46. La inscripción en los registros electorales debería ser.... (*Lea las alternativas*)
1. ¿Automática o...
 2. ..Voluntaria?
47. El voto debería ser.... (*Lea las alternativas*)
1. ¿Obligatorio o...
 2. ..Voluntario?

MÓDULO CARACTERIZACIÓN JUVENIL (CÓMO SON LOS JÓVENES CHILENOS)

A. QUIÉN SOY YO

48. ¿Tienes hijos?
1. Sí
 2. No ➔ *Pase Pregunta 51*

49. ¿Cuántos hijos tienes? _____.

50. ¿Que edad tenías cuando nació tu primer hijo? _____ años.

51. Por otro lado, ¿cuál es tu estado civil? (*Lea las alternativas*)

1. Soltero(a), nunca se ha casado
2. Soltero(a), pero con un matrimonio legalmente anulado
3. Casado(a) legalmente, pero separado de hecho
4. Viudo(a)
5. Casado(a)

52. Ahora te voy a leer una serie de palabras, quiero que me digas cuáles de ellas representan mejor cómo eres tú. Señala las tres más importantes (Muestre Tarjeta N°7).

- | | |
|---------------------|------------------------------|
| 1. Idealista | 9. Desordenado(a) |
| 2. Solidario(a) | 10. Consumista |
| 3. Trabajador(a) | 11. Solitario(a) |
| 4. Optimista | 12. Pesimista |
| 5. Práctico | 13. Bueno(a) para el carrete |
| 6. Soñador(a) | 14. Tranquilo(a) |
| 7. Realista | 15. Crítico(a) |
| 8. Participativo(a) | 16. Sociable |

53. Pensando en tu futuro, ¿cuál de las siguientes alternativas es la que consideras más importante para ser feliz? (*Muestre Tarjeta N° 8*)

1. Tener un buen trabajo o profesión
2. Tener buenos amigos
3. Construir una buena familia o relación de pareja
4. Vivir en un país más justo
5. Desarrollarme como persona

54. Según tu opinión, ¿cuáles son las condiciones más importantes para que te pueda ir bien en la vida? *Escoge dos condiciones.* (*Muestre Tarjeta N° 9*)

1. Ser constante y trabajar responsablemente
2. Tener suerte
3. Tener una buena educación
4. Tener buenos contactos
5. Tener el apoyo de los padres
6. Tener fe en Dios
7. Tener iniciativa y capacidad para hacer cosas nuevas
8. Tener metas claras

B. COMO SON LOS JÓVENES EN GENERAL

55. Queremos conocer tus opiniones respecto de los jóvenes chilenos. Voy a leer una serie de frases, y quiero pedirte que me

digas si estás de acuerdo o en desacuerdo con ellas. *(Lea una por una las afirmaciones. Circule su preferencia.)*

Afirmaciones	1. De acuerdo	2. En desacuerdo
a. Las mujeres jóvenes piensan y actúan de manera parecida a los hombres jóvenes	1	2
b. Los jóvenes de clase baja piensan y actúan de manera parecida a los jóvenes de clase alta	1	2
c. Los jóvenes de la ciudad piensan y actúan de manera parecida a los jóvenes del campo	1	2
d. Los jóvenes piensan y actúan de manera parecida que los adultos	1	2
e. Los jóvenes son responsables de sus acciones	1	2

56. ¿Cuál de las siguientes frases representa mejor lo que es para ti la juventud? *(Muestra Tarjeta N° 10)*

1. Es un período para pasarlo bien.
2. Es un período para tomar decisiones sobre qué hacer en la vida.
3. Es un período para jugársela por grandes ideales como la justicia y la libertad.
4. Es un período para aprender cosas que sirven para tener éxito en la vida.
5. Es un período para encontrar una pareja con quien formar una familia.
6. Es un período para hacer amigos.

57. De la siguiente lista, señala cuáles son para ti los dos problemas más importantes que afectan actualmente a los jóvenes en Chile? *(Muestra Tarjeta N° 11)*

1. La falta de oportunidades para acceder a trabajos
2. La delincuencia
3. El consumo excesivo de alcohol o drogas
4. La violencia
5. Las dificultades para acceder a la educación superior
6. La falta de acceso a la justicia
7. Las dificultades para acceder a la salud
8. Los problemas de vivienda
9. La falta de confianza que tienen los adultos en los jóvenes
10. La discriminación

58. A continuación te voy a leer una serie de afirmaciones, quiero pedirte que me digas si estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. *(Lea una por una las afirmaciones. Circule su preferencia)*

Afirmaciones	1. De acuerdo	2. En desacuerdo
a. Los jóvenes deberíamos preocuparnos de los problemas de violaciones a los derechos humanos en nuestro país.	1	2
b. El servicio militar debería ser voluntario.	1	2
c. En Chile, los jóvenes tienen espacios para dar su opinión.	1	2

d. El matrimonio es un compromiso para toda la vida.	1	2
e. La existencia de diferentes opiniones políticas es un obstáculo para el avance del país.	1	2
f. Mantener económicamente a la familia es tarea principalmente del hombre.	1	2
g. En Chile debería estar permitido realizar un aborto si la vida de la madre o del hijo corre peligro.	1	2
h. En Chile debería estar permitido realizar un aborto a toda mujer que lo desee.	1	2
i. Cuidar a los hijos es tarea principalmente de la mujer.	1	2
j. En Chile es difícil divorciarse.	1	2
k. La discriminación afecta el desarrollo del país	1	2

MÓDULO CAPITAL SOCIAL

59. ¿Tienes un grupo de amigos con quienes te juntas frecuentemente?

1. Sí
2. No ➡ *Pase Pregunta 62*

60. ¿De dónde conoces a tu grupo(s) de amigos?: (*Marque todas las que corresponda*)

1. Barrio
2. Trabajo
3. Colegio, Liceo, Escuela
4. Universidad, CFT, IP
5. Familiares
6. Grupo o asociación (iglesia, scouts, club deportivo, etc)
7. Otro

61. ¿En qué lugares te juntas normalmente con ellos? (*Marque hasta tres alternativas*)

1. Tu casa o en casa de tus amigos.
2. Tu lugar de estudios o el de ellos.
3. La calle o en una esquina
4. Una plaza o parque.
5. Pubs, Restaurantes, Centros de Recreación, etc.
6. Lugares públicos como centros comerciales, juegos electrónicos, mall.
7. La sede de alguna organización (club deportivo, centro juvenil, junta de vecinos, parroquia, etc.).

62. Si tienes un problema muy importante y personal, ¿se lo cuentas a alguien?

1. Sí
2. No ➔ *Pase Pregunta 64*

63. Esa(s) persona(s) a quien le cuentas tus problemas personales es /son: Señala todas las que quieras. (*Muestra Tarjeta N° 12*)

1. Tu madre 5. Algún hermano(a)
2. Tu padre 6. Otro adulto
3. Un amigo(a) 7. Otro(a) joven como tu
4. Tu pareja

64. ¿Pides ayuda cuando tienes problemas?

1. Sí ➔ *Pase Pregunta 66*
2. No

65. ¿Por qué no pides ayuda cuando tienes problemas?

1. No me gusta molestar a los demás con mis problemas
2. Prefiero resolverlos yo mismo(a)
3. Me da susto que me critiquen
4. No me gusta que los demás se enteren de mis cosas privadas
5. Prefiero esperar a que la ayuda llegue, sin pedirla.
6. Otra razón

66. ¿Con quiénes conversas regularmente los siguientes temas? Señala todas las personas con quien conversas cada tema. (*Lea uno por uno los temas*)

Temas	1) Con tu madre	2) Con tu padre	3) Con un amigo(a)	4) Con tu pareja	5) Con algún hermano(a)	6) Con otro adulto	7) Con otro joven	8) Con nadie
a. Sexualidad	1	2	3	4	5	6	7	8
b. Problemas prácticos que tengas (información, dinero, etc.)	1	2	3	4	5	6	7	8
c. Tus problemas afectivos o emocionales	1	2	3	4	5	6	7	8

67. Ahora te voy a leer una lista de organizaciones. Dime en cuáles de ellas participas o participaste, en cuáles te gustaría participar y en cuáles no te interesa participar. *(Lea una por una las organizaciones)*

Organizaciones	Registre su participación considerando que a	1. Participa regularmente 2. Ha participado pero ahora no lo hace 3. No participa pero le gustaría participar 4. No le interesa participar
a. Club deportivo		
b. Grupo religioso juvenil		
c. Centro de alumnos		
d. Grupo de voluntariado		
e. Partido político		
f. Scouts		
g. Grupo de hobby o juego (juegos de rol, por ejemplo)		
h. Grupo cultural (ejemplo: Hip Hop, grupo de teatro, grupo de música, etc.).		
i. Grupo virtual; grupo de chat		

68. De los siguientes lugares o personas ¿Con cuáles te sientes más comprometido? Señala los dos más importantes. *(Muestre Tarjeta N° 13)*

1. Con mi país
2. Con mi barrio, población o villa
3. Con mis amigos
4. Con mi pareja
5. Conmigo mismo
6. Con mi familia
7. Con el planeta
8. Con la humanidad
9. Con la justicia
10. Con Dios
11. Con nada

69. ¿Cuál es tu grado de confianza en las siguientes instituciones? *(Lea una por una las Instituciones y circule la respuesta)*

Instituciones	1. Confío	2. Desconfío
a. El gobierno	1	2
b. El congreso	1	2

c. La municipalidad	1	2
d. Los partidos políticos	1	2
e. Los hospitales, postas y consultorios	1	2
f. La Iglesia Católica	1	2
g. El sistema judicial	1	2
h. La escuela o liceo	1	2
i. Carabineros de Chile	1	2
j. Las universidades	1	2
k. Los medios de comunicación (radio, televisión, diario)	1	2
l. La familia	1	2

70. ¿Cuál es tu grado de confianza en las siguientes personas? *(Lea una por una las personas y circule la respuesta)*

Personas	1. Confío	2. Desconfío
a. Los alcaldes	1	2
b. Los senadores y diputados	1	2
c. El presidente	1	2
d. Los políticos	1	2
e. Los médicos, matronas, enfermeras	1	2
f. Los sacerdotes, pastores, monjas	1	2
g. Los jueces	1	2
h. Los profesores	1	2
i. Los carabineros	1	2
j. Los profesores universitarios	1	2
k. Personas que trabajan en programas informativos de TV	1	2
l. Locutores de radio	1	2
m. Periodistas de diarios o revistas	1	2

MÓDULO SALUD Y SEXUALIDAD

A. ACCESO A SALUD

71. En relación al tema de la salud, quisiéramos saber si cuentas con algún sistema de salud previsional y de qué tipo

1. Fonasa
2. Isapre
3. FFAA (Capredena, Dipreca)
4. Ninguno
5. No sé
6. Otro

72. ¿Has consultado a algún profesional de la salud en los últimos seis meses?

1. Sí
2. No ➔ *Pase a Pregunta 75*

73. ¿Qué especialidad tenía este profesional o profesionales? Señala todos los que correspondan. (*Muestra Tarjeta N°14*)

1. Psicólogo(a) o psiquiatra
2. Ginecólogo(a)
3. Matrona
4. Traumatólogo(a)
5. Endocrinólogo(a)
6. Nutricionista
7. Dentista
8. Dermatólogo(a)
9. Médico general
10. Médico para la dieta
11. Otro

74. ¿Dónde recibiste esa atención? Señala todos los lugares que correspondan. (*Muestra Tarjeta N° 15*)

1. En un consultorio
2. En un hospital público
3. En una clínica u hospital privado
4. En un SAPU
5. En un establecimiento de las FFAA
6. En una consulta privada
7. En mi casa
8. En el servicio de salud de mi universidad
9. Otro

75. Actualmente, ¿crees que requieres alguna atención en salud?

1. Sí
2. No ➔ *Pase a Pregunta 77*

76. ¿Tienes posibilidad económica de acceder a la atención en salud que requieres?

1. Sí
2. No

77. ¿Tienes o has tenido en los últimos 6 meses alguno(s) de estos problemas? (*Muestre Tarjeta N° 16. Marque todos los que corresponda*)

1. Obesidad
2. Anorexia o Bulimia
3. Depresión
4. Crisis de angustia
5. No he tenido ninguno

B. SEXUALIDAD

Ahora te voy a hacer algunas preguntas relacionadas con tu sexualidad...

78. En relación a la sexualidad, ¿has tenido relaciones sexuales alguna vez?

1. Sí : a.- ¿A qué edad fue la primera vez? _____
 b.- ¿Usaron algún método anticonceptivo? (*pastillas anticonceptivas, condón, la "T", etc*)
 1. Sí
 2. No
2. No à *Pase a Pregunta 84*

79. ¿Con qué frecuencia has tenido relaciones sexuales en los últimos seis meses? (*Muestre Tarjeta N°17*)

1. Varias veces en la semana.
2. Una vez en la semana.
3. Una vez al mes.
4. Menos de una vez al mes.
5. No he tenido relaciones sexuales en los últimos seis meses.
6. No contesta.

80. ¿Con quién tuviste tu última relación sexual?

1. Con tu pareja habitual
2. En un encuentro ocasional
3. Con un(a) amigo(a)
4. Con una prostituta (o)
5. Con tu amante / segunda pareja
6. Con un(a) ex pareja
7. Con otra persona

81. En tu última relación sexual, ¿se usó algún método anticonceptivo?

1. Sí
2. No ➡ *Pase a Pregunta 83*

82. ¿Qué método anticonceptivo se usó en tu última relación sexual?

1. Condón / Preservativo
2. Dispositivos intrauterinos
3. Píldora
4. Diafragma / Espermicida
5. Esterilización
6. Método natural (Billing)
7. Interrupción del acto sexual (coito interrupto)
8. Lavado vaginal
9. Otro

Pase a Pregunta 84

83. ¿Porqué no se usó algún método anticonceptivo?

1. No conoces o no sabes usar ningún método
2. No te atreviste a sugerirlo
3. No te atreviste a preguntar si tu pareja usaba alguno
4. No te gusta usar ninguno de los métodos anticonceptivos que conoces
5. Tu pareja no quería usar ningún método anticonceptivo
6. Querías tener un hijo - quedar embarazada
7. Otra razón.

84. Con respecto a las relaciones sexuales entre los jóvenes, ¿con cuál de las siguientes afirmaciones estás más de acuerdo?
(Leer alternativas)

1. Deberían tener relaciones sexuales si ambos lo desean
2. Deberían tener relaciones sexuales sólo si hay amor entre ambos
3. Deberían tener relaciones sexuales sólo si existe un compromiso para casarse o vivir juntos
4. Deberían tener relaciones sexuales sólo cuando estén casados

MÓDULO FAMILIA

85. El concepto de familia para ti, implica: (Marque las **dos más importantes**. Muestre **Tarjeta N°18**)

1. Una buena relación de pareja
2. Tener o adoptar hijos
3. Un espacio de acogida y cariño
4. Un problema
5. Una carga económica
6. Un apoyo económico
7. Nada
8. Otra cosa.

86. En relación a "la familia", tu dirías que: (Leer alternativas)

1. Ocupa un lugar fundamental en la sociedad
2. Es una institución que hay que cambiar
3. No sirve para nada
4. Otro.

87. ¿Te gusta la familia que tienes?

1. Sí.

2. No. ¿Por qué? _____

88. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con tus padres en los siguientes temas? (Lea una por una las afirmaciones. Circule la respuesta)

Afirmaciones	1.De acuerdo	2.En desacuerdo	3.No aplica
a. Opiniones sobre temas políticos y coyuntura nacional	1	2	3
b. Opiniones sobre la sexualidad y relaciones de pareja	1	2	3
c. Opiniones sobre planes y proyectos de tu futuro	1	2	3
d. Opiniones sobre los permisos y salidas	1	2	3

89. Pasando a tu vida familiar, sabemos que todas las familias tienen problemas, en los últimos 3 meses ¿se han dado los siguientes problemas en tu familia? (Lea uno por uno los problemas. Circule la respuesta)

Problemas	1.Sí	2.No	3. No aplica
a. Falta de comunicación	1	2	3
b. Problemas económicos	1	2	3
c. Problemas derivados del alcohol y drogas	1	2	3
d. Malas relaciones entre padres e hijos	1	2	3
e. Falta de tiempo para compartir en familia	1	2	3
f. Malas relaciones entre los hermanos	1	2	3
g. Maltrato físico y/o psicológico (golpes, cachetadas, insultos, humillaciones)	1	2	3

90. Evalúa la relación que tienes con tu padre y con tu madre en los siguientes aspectos, usando una escala de notas de 1 a 7. Donde 1 es muy malo y 7 es muy bueno. (Anote 8 cuando no corresponda. Lea uno por uno los aspectos)

Aspectos	1. Evaluación al padre	2. Evaluación a la madre
a. La comunicación que tienen contigo		
b. Su demostración de afecto o cariño		
c. La comprensión y apoyo a tus problemas e inquietudes		
d. El respeto que tienen por tu vida privada		

e. El tiempo que pasan contigo		
--------------------------------	--	--

Pregunta 91 se aplica, sólo a quienes NO estén casados.

91. ¿Cuál es tu situación de pareja actual? (*Lea las alternativas*)

1. Estás solo(a) ➔ *Pase a Pregunta 93*
2. Andas con alguien
3. Pololeas
4. Comprometido para casarte
5. Vives con tu pareja

Pregunta 92 se aplica, sólo a quienes tienen pareja.

92. Evalúa en una escala de 1 a 7 el grado de satisfacción que sientes con respecto a tu relación de pareja en los siguientes temas. Donde 1 es muy malo y 7 muy bueno. (*Anote 8 si la pregunta no es aplicable a la realidad del entrevistado. Lea uno por uno los temas*)

Temas	Nota Escala 1 a 7
a. Comunicación y diálogo	
b. Vida sexual	
c. Compartir intereses y proyectos	
d. Fidelidad mutua	
e. Acuerdo en el gasto de dinero, compras	
f. Demostración de afecto y cariño	

MÓDULO RELIGIÓN Y CREENCIAS

93. ¿Te sientes identificado con alguna religión? (*Lea las alternativas*)

1. Católica
2. Evangélica
3. Otra religión cristiana
4. Judía
5. Otra religión o creencia.
6. No me siento cercano a ninguna religión ➔ *Pase a Pregunta 95*

Pregunta 94 se aplica, sólo para quienes se sienten cercanos a una Iglesia.

94. Sin considerar ceremonias como matrimonios, bautizos o funerales ¿con qué frecuencia asistes a la iglesia o templo?

1. Semanalmente
2. Una vez al mes

3. Sólo ocasionalmente
4. Nunca

95. Tu crees en: *(Lea uno por uno. Circule la respuesta)*

	1. Sí	2. No
a. Dios	1	2
b. Jesucristo	1	2
c. Alguna divinidad no cristiana	1	2
d. Los santos	1	2
e. El diablo	1	2
f. La astrología	1	2
g. El Tarot o el I Ching	1	2
h. La reencarnación	1	2
i. Los extraterrestres	1	2
j. Los ángeles	1	2
k. El autoconocimiento	1	2
l. La magia	1	2

MÓDULO DISCRIMINACIÓN Y VIOLENCIA

96. En Chile, la ley reconoce la existencia de 8 pueblos originarios o indígenas, ¿pertenece tú a alguno de ellos?
(Marque sólo una alternativa. Muestre Tarjeta N° 19)

1. Si, Aymará
2. Si, Rapa Nui
3. Si, Quechua
4. Si, Mapuche
5. Si, Atacameño
6. Si, Coya
7. Sí, Kawaskar
8. Sí, Yagán
9. No pertenezco a ninguno de ellos

97. ¿Te has sentido discriminado por... *(Lea uno por uno. Circule la respuesta)*

	1.Nunca	2.Ocasionalmente	3.Casi Siempre
a. Tu color de piel?	1	2	3
b. Tu sexo?	1	2	3
c. Tu edad?	1	2	3
d. Tu clase social?	1	2	3
e. El lugar donde vives?	1	2	3

f. Ser estudiante / escolar?	1	2	3
g. Tu apariencia física?	1	2	3
h. Tu manera de vestir?	1	2	3

98. ¿Te has sentido alguna vez discriminado(a) en alguna de las siguientes situaciones o lugares?
(Lea una por una las alternativas. Marque todas las que corresponda)

1. En tu casa / casa de amigos
2. En el colegio, liceo, instituto o universidad
3. Al buscar trabajo o en tu trabajo
4. En la calle
5. En tus relaciones de pareja o familiares
6. Con tu grupo de pares
7. Otra
8. Nunca

99. En esta lista hay varios grupos de personas. ¿Hay alguno de ellos que NO te gustaría tener como vecinos?
(Marque todas las que corresponda. Muestre **Tarjeta N° 20**)

1. Pobres
2. Asiáticos / Musulmanes
3. Homosexuales / Lesbianas
4. Drogadictos / Alcohólicos
5. Peruanos / bolivianos
6. Mapuches
7. Adultos mayores
8. Me da lo mismo

100. ¿Fui víctima de alguno de los siguientes delitos durante el último año? (Lea uno por uno los delitos. Circule la respuesta)

Delito	1.Sí	2.No
a. Robo o hurto de vehículo	1	2
b. Robo de objetos en su casa	1	2
c. Robo por sorpresa (lanzazo / carterazo)	1	2
d. Robo con violencia o asalto	1	2
e. Hurto personales (sin violencia)	1	2
f. Lesiones	1	2

101. ¿Cuáles de los siguientes lugares evitas utilizar por temor a la delincuencia? Indica en que horario (Lea uno por uno los

lugares. Circule la respuesta)

Lugares	1. día	2. noche	3. siempre	4. No lo evito
a. Plazas y parques	1	2	3	4
b. La calle	1	2	3	4
c. Almacenes	1	2	3	4
d. Centros deportivos	1	2	3	4
e. Restoranes	1	2	3	4
f. Paraderos de locomoción colectiva	1	2	3	4

MÓDULO TIEMPO LIBRE

102. De las siguientes actividades, ¿cuáles son las que más te gusta hacer? Señala las tres que más te gustan. (*Muestra Tarjeta N° 21*)

Actividades

1. Escuchar radio o música
2. Ir al cine
3. Salir o conversar con los amigos
4. Salir de compras o vitrinear
5. Ver televisión o videos
6. Estar con mi familia
7. Leer diarios, libros o revistas

8. Hacer deportes
9. Jugar juegos de computador
10. Salir a fiestas o ir a bailar
11. Salir al campo, la playa o la montaña
12. Estar con mi pareja
13. Asistir o participar en alguna organización
14. Actividades artísticas (baile, teatro, pintura, etc.)

1

2

3

103. ¿Cuántas horas diarias dedicas a las siguientes actividades? (*Lea una por una las actividades*)

<i>Actividades</i>	1. Nada 2. Hasta 2 horas por día 3. Entre 2 y 4 horas por día 4. Más de 4 horas por día
a. Ver televisión o videos	
b. Escuchar radio	
c. Leer	
d. Navegar en Internet o catear	

104. ¿Qué actividades recreativas realizaste el último fin de semana? (*Marque todas las que corresponda*)

1. [] Deportes (practicar o ir a ver)

2. [] Estar en el computador (internet, chat, juegos, etc.) o juegos electrónicos
3. [] Fui a una fiesta o a bailar
4. [] Estar / Conversar / Compartir con amigos
5. [] Estar / Conversar / Compartir con la familia
6. [] Estar / Conversar / Compartir con la pareja
7. [] Estudiar
8. [] Sali a lugares / Paseos (playa, campo, pic-nic, etc.)
9. [] Actividades domésticas (lavado, aseo, etc.)
10. [] Ver TV
11. [] Escuchar música
12. [] Fui al centro comercial (vitriear, comprar, pasear)
13. [] Fui al cine
14. [] Leer
15. [] Actividades sociales o religiosas
16. [] Otras actividades

OTROS DATOS

105. Indica el nivel de estudios del sostenedor (quien aporta el ingreso principal) de tu hogar

1. Básica incompleta
2. Básica completa
3. Media incompleta / Media técnica completa
4. Media completa / Superior técnica incompleta
5. Universitaria incompleta / Superior técnica completa
6. Universitaria completa
7. Postgrado
8. FFAA. Indique rango: _____
9. Sin estudios

106. Indica el oficio o profesión del sostenedor (quien aporta el ingreso principal) de tu hogar

1. Trabajos ocasionales e informales
(lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, cuidador de autos, pololos, etc.).
2. Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato.
3. Obrero calificado, capataz, junior, microempresario,
(quiosco, taxi, comercio menor, ambulante).
4. Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección,
técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas,
(contador, analista de sistemas, diseñador, músico).
Profesor primario o secundario, administrativos y suboficiales de FF.AA y carabineros (o grado menor).
5. Empleado medio, (gerente o subgerente), gerente general de empresa mediana o pequeña,
profesional independiente de carreras tradicionales (abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, agrónomos), oficiales
de FF.AA y Carabineros (o grado mayor).
6. Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande, Directores de grandes empresas, empresarios propietarios de
grandes y medianas empresas, profesionales independientes de gran prestigio.
7. Otros (jubilados, montepiadas, desocupados, estudiantes, rentistas u otros).

107. ¿Cuál(es) de los siguientes bienes poseen en tu hogar?
(Lea una a una las alternativas y marque todas las que correspondan)

1. [] Automóvil
2. [] Teléfono Celular con Tarjeta Prepago
3. [] Teléfono Celular con Contrato
4. [] Computador
5. [] Acceso a Internet
6. [] TV Cable
7. [] Cámara filmadora de video
8. [] Horno de microondas
9. [] Calefón u otro sistema de ducha caliente
10. [] Ninguno de los anteriores

108. ¿Conoces el Instituto Nacional de la Juventud?

1. [] Sí
2. [] No

109. ¿Confías en él? Evalúa de 1 a 7 tu nivel de confianza en esta institución.

